EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE V. I. LENIN

estudios

51

POLITICOS · ECONOMICOS · FILOSOFICOS · CULTURALES

UN PUEBLO CONTRA 3.000 OLIGARCAS



V. I. LENIN:
Nuevos acontecimientos y viejos problemas



ESTUDIOS 51





SUMARIO

Notas Políticas

La caducidad del sistema obliga a buscar otros caminos.
Luis Tourón 2

El Comentario Internacional

Las alternativas de la Misión Rockefeller: un síntoma
Rita Ibarburu 12

El pueblo sudvietnamita se ha dado su gobierno revolucionario
Rita Ibarburu 19

Problemas Nacionales

El Congreso de la C.N.T.
Enrique Pastorino 23

Apuntes sobre la táctica del movimiento sindical
Pedro Ojeda 32

El conflicto de la industria frigorífica
Juan Gurméndez 45

En el Centenario de Vladímir Ilich Lenin

Nuevos acontecimientos y viejos problemas
V. I. Lenin 56

Dialéctica de las etapas de la revolución
Walter Sanseviero 62

Lenin y los problemas de la cultura
Luis Silva Rehermann 73

* * *

Carlos Castelgrande 81

Nuestro XIII Aniversario

De redacción. Crónica 82

Caminos de la Cultura

Fragmentos de algunas cuestiones de actualidad sobre nuestra vida cultural e ideológica
György Aczél 84

Cuentos de Enrique Amorim (II)
M. García Puertas 99

Bibliográficas

Colaboran en este número: Mario Juan Alvarez Rodríguez, Raúl Latorre, M. García Puertas. 106

NOTAS POLITICAS

LA CADUCIDAD DEL SISTEMA OBLIGA A BUSCAR OTROS CAMINOS

LUIS TOURON

UN GRAN SILENCIO

Escribimos estas líneas, el miércoles 11 de junio. Es imposible sustraerse al impacto de lo que está sucediendo y nos rodea, aunque resulte extraño, más por ausencia que por presencia. Situado en el corazón de un barrio fabril, pegado a la vía férrea y próximo a calle de gran tránsito, lo normal entre las seis y las siete de la mañana es el clásico "concierto para pito de fábricas y el rodar de vehículos".

Hoy no hay concierto. Falta lo habitual. Hoy es el silencio. Ni las fábricas, ni los trenes, ni el trajinar más lejano del transporte colectivo, ni las voces de obreros y estudiantes de los primeros turnos, ni el timbrazo del lechero, ni el esperado rozar de "El Popular" bajo la puerta.

Hoy es el silencio. El silencio anunciador de uno de los paros generales más grandes que recuerda nuestra ciudad. En el transcurso del día se pudo afirmar con razón que la ciudad "estaba muerta". Nada funcionaba salvo aquello que la disciplina sindical permitió. Pero fue mucho más allá; adhirieron al paro los más diversos sectores. Comerciantes, profesionales, artesanos, cooperativistas del transporte, agremiados o no, y en la mayoría de los casos sin ninguna resolución expresa, participaron también en la jornada.

Más que un paro general de la clase obrera, lo de hoy miércoles 11 de junio se asemeja a una "jornada de protesta de todo el pueblo".

Este silencio es el marco adecuado a una muerte. Hoy murió la ilusión que las clases dominantes alimentaron hace exactamente un año: destrozar a la clase obrera y su gloriosa Central, la CNT.

Si alguna duda les quedaba a los señores de la oligarquía, lo de hoy les debe sonar a advertencia. ¡Sí señores, la clase obrera y su Central son más fuertes que hace un año!

Es de esperar que este silencio ponga sordina a ciertas voces destempladas, que hablaron de una presunta "adaptación", "amansamiento", "conciliación" y otras tonterías por el estilo referidas a esa clase y a esa Central. Aunque la verdad es que de los propietarios de esas voces no es mucho lo que es dable esperar en punto a sensatez y objetividad.

De lo que no se puede dudar es que esta fecha, 11 de junio de 1969, pasará a la historia del movimiento obrero y social uruguayo. En verdad, más allá de toda disquisición, he aquí la demostración práctica de que asistimos efectivamente al alumbramiento de una nueva realidad nacional. Desde el ángulo del movimiento de masas este paro general es expresión terminante.

Sobre cuál debe ser su expresión política, cómo la entendemos y en qué dirección debemos trabajar, es el tema central de esta nota. Y nos plantea problemas complejos tanto con respecto a su dilucidación teórica como a su cristalización en la práctica.

LA DIVISORIA TAJANTE

Los hechos, con su elocuente contundencia definen el carácter de la situación. Por un lado el paro general multitudinario y nacional, expresión de grandes masas que luchan, protestan y reclaman. Hace bien pocos días ese combate popular precipita una abultada votación de censura al "primer ministro" Peirano Facio y determina su caída a pesar de las amenazas presidenciales. Simultáneamente, se levanta un clamor unánime de repudio a la anunciada visita de Rockefeller. Mientras tanto, con motivo de cumplirse un año del decreto de Medidas Prontas de Seguridad se organiza un gran mitin en cuya tribuna se destaca la presencia unitaria y democrática de representantes de diversos sectores políticos, religiosos, sindicales, universitarios, y populares.

En el otro polo el gobierno. Cada vez más aislado, pero tozudamente empeñado en llevar adelante el mandato de la oligarquía vernácula y su socio mayor el imperialismo yanqui.

"Pese a quien pese", como dijo el presidente Pacheco Areco en irresponsable y colérico arrebato de derrota.

Y "aunque el país se hunda", agregaríamos nosotros. Tal lo que indica el agravamiento de la crisis económico-financiera en sus índices principales. Peso cada vez más lapidario de la deuda externa, cuyo pago puntual exigen inexorables los Shylocks modernos de la banca yanqui. Paralización de las importaciones-exportaciones. Concentración y extranjerización de la banca y la industria. Estrechamiento del mercado interno, resultado de la desocupación y la congelación de salarios y sueldos. Desánimo, angustia y no pocas quiebras, entre los productores pequeños y medios de la industria y de la actividad agropecuaria.

En el plano social el contraste de la situación nacional ha ido perdiendo todos los matices.

En un extremo, algunas miles de familias oligárquicas multiplicando

sus riquezas en proporción geométrica. Y para ello dos medidas inseparables: toma directa de las palancas del gobierno en sus propias manos, y sometimiento cada vez más servil al amo extranjero.

En el otro, la absoluta mayoría de la población que vive de su trabajo manual o intelectual, de su jubilación, de su pequeño comercio, industria o explotación agropecuaria. Unos, viendo recortada cada vez más sus posibilidades, su existencia; otros, perplejos ante la rebaja del standard alcanzado en otras épocas y todos angustiados por este descenso que parece no tener fin.

Esta es la dura realidad, más allá de pregonadas "estabilizaciones" y "despegues para el desarrollo", huecas frases de la "publicity" que no pueden ni podrán cubrir el duro rostro de la realidad socio-económica que vivimos. Como no lo logran ni lograrán los desplantes cesaristas del presidente o las "optimistas" previsiones de Jorge Batlle desde algún hotel de lujo de Europa.

...Y AHORA ¿QUE?

Para llegar a esto se sometió al país entero a lo que todos sabemos y no vamos a reiterar sino en una frase. Nueve meses de Medidas de Seguridad, muertos, heridos, militarización, sanciones, destituciones, pasando por la Coprin, el asalto a la Universidad, el atropello al Parlamento y la transgresión impúdica de todo cuanto había basamentado esa imagen tan peculiar aunque exagerada de un Uruguay de excepción en una América Latina gorilizada.

A las clases dominantes se les puede aplicar aquí, aquello de que "fue peor la enmienda que el soneto".

No resolvieron ningún problema real; por el contrario, los agravaron.

No destruyeron las fuerzas contra las cuales dirigieron el golpe principal (la clase obrera, la CNT, la unidad obrero-estudiantil, la Universidad, el Partido Comunista y el Frente Izquierda). A la inversa, todas estas fuerzas, como lo prueban los hechos, están en pleno auge.

En cambio con sus medidas y con su política han introducido nuevos ingredientes en la realidad nacional.

Entre los más señalados, quisiéramos destacar uno. **Hoy por primera vez surgen a nivel de grandes masas (que abarcan clases y capas sociales íntegras) interrogantes que antes no estaban planteadas.**

Por lo menos no lo estaban con la claridad y la urgencia de respuesta que lo están ahora.

Si los partidos tradicionales han mostrado al desnudo las llagas de su imposibilidad de defender los intereses populares y nacionales. Si durante meses las mayorías parlamentarias blancas y coloradas aceptaron sumisas el bonapartismo presidencial. Si vieron derribar a golpe de machete, granadas de gases y perdigonadas las conquistas democráticas acumuladas en décadas. Si se desoyó el reclamo de organizaciones sindicales y populares que representan a la mayoría de la población. Si todo lo "establecido" tambalea...

Si todo esto pasa, es natural que surjan grandes interrogantes. Mucho más cuando eso acontece, no en medio de la paz social sino de un torbellino de combates que también, por primera vez, incorpora a nuevos sectores sociales íntegros a la primera línea de fuego.

Sería falso sacar la conclusión de que este cuadro del Uruguay nada tiene que ver con el pasado y, como quien dice, recién ahora empezaría la verdadera historia. Pero sería falso también y pecado de "minoría esclarecida" afirmar que todo estaba previsto. Es menester advertir que la agudeza de la lucha de clases, la participación de grandes masas en el combate (y esas masas son seres de carne y hueso) traen al movimiento social y político complejidades nuevas y una problemática en cierto modo inédita.

Examinar la profundidad de tales problemas es tarea que desborda el modesto alcance de esta nota. Pero a los efectos de fundamentar alguna de las conclusiones que estimamos más importantes, vale la pena echar un vistazo sobre ellos.

ALGUNAS INTERROGANTES

Los avances y éxitos logrados en los últimos tiempos son el resultado de una táctica acertada, producto de la existencia y del firme e inteligente accionar de un complejo de organizaciones democráticas, sindicales y revolucionarias. Nos referimos entre otras a la presencia combativa y lúcida en medio de la lucha y a su frente de la CNT y otras organizaciones sindicales fraternales, el Movimiento en Defensa de las Libertades y la Soberanía, el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social, la FEUU, las organizaciones diversas del movimiento cultural y en el plano político el Frente Izquierda de Liberación y sus fuerzas integrantes con un papel destacado entre ellas del Partido y las juventudes comunistas.

Se ha dicho con razón que entramos en una nueva etapa, más alta y más tensa de las luchas por las reivindicaciones, los libertades, la soberanía nacional y en última instancia por las imprescindibles transformaciones radicales que la sociedad uruguaya reclama. En una dirección ello supone llevar a la práctica las decisiones del Congreso de la CNT que apuntan al desarrollo y consolidación de una vasta alianza popular con la clase obrera al frente que aglutina a todos aquellos sectores sociales cuyos intereses están enfrentados a la oligarquía. Congreso del Pueblo, Encuentro Obrero Popular, Jornada Nacional de Protesta (nombres y siglas son lo de menos) serán jalones y caminos confluyentes en la tarea de enfrentar y derrotar la unidad de la oligarquía con la unidad obrero-popular.

Pero la altura alcanzada por las luchas y la profundidad de las conmociones políticas traen a primer plano y con intensidad inusitada otros problemas. Los podríamos resumir en algunas preguntas que tocan su médula misma.

¿Cómo traducir la experiencia acumulada en definiciones políticas avanzadas? ¿Cómo impedir que grandes masas descontentas y que han luchado a veces heroicamente puedan ser atrapadas una vez más por las viejas y caducas estructuras bipartidistas? ¿Cómo encauzar una verdadera corriente popular en el plano de la acción política de izquierda liberadora y revolucionaria?

Y éstas no son interrogantes que surjan de elucubraciones teóricas. Están planteadas por la vida misma. Están planteadas cuando el ciudadano blanco y colorado ve desplomarse aquello en lo que había creído.

Están planteadas cuando el clásico batllista montevideano ve destro-

zar a pedazos con las manos de su propio partido, su imagen de un Uruguay democrático.

Están planteadas cuando el blanco, nacionalista, ve a los jefes de su partido actuar de laderos de un gobierno colorado, oligárquico y pro-yanqui.

Están planteadas cuando el luchador sindical siente en la militarización, el despido, la sanción, la "coprinización" y el atropello policial, la incompatibilidad entre la adhesión al sindicato y una adhesión (que ahora resulta imposible) al líder político que utiliza el poder contra ese mismo sindicato de manera descarnada y cruel.

Están planteadas dramáticamente para esa rebelde juventud, estudiosa, obrera o desocupada, para quien los viejos partidos y sus jefes más connotados son la imagen de la entrega, la corrupción, el negociado, las financieras y los responsables, en última instancia, de su futuro incierto.

Y así podríamos seguir con los intelectuales, con el profesional cada vez más proletarizado, el ahorrista estafado y la madre inquieta no sólo por el futuro de sus hijos sino también por su vida misma.

Por eso, porque es un problema real, un problema de grandes masas, antes de entrar en lo que consideramos una justa respuesta a tales interrogantes nos parece útil advertir sobre un aspecto que definiríamos así:

LOS PELIGROS QUE ACECHAN

1 — Puede suceder, que la confluencia de los golpes de la crisis, la tensión de las luchas y la no comprensión de quienes son los verdaderos responsables, empuje a algunos sectores de nuestra sociedad (y no precisamente oligárquicos) a una conclusión desesperada y ciega. Ella podría resumirse en la expresión que alcanzó cierta notoriedad en los meses de abril y mayo del 68: "esto no puede seguir; que venga cualquier cosa, incluso la dictadura".

No debemos descartar que la imagen fraguada y bien publicitada de una presunta "estabilización" (aunque dolorosa), como preámbulo de un "desarrollo" ulterior, pueda confundir a alguna gente políticamente desinformada.

Ni es posible olvidar que ciertos técnicos, profesionales, universitarios y algunos que hoy han pasado vertiginosamente al "ultraizquierdismo" formaron en la falange de los "desarrollistas". No hace tantos años de eso y somos suficientemente pocos como para conocernos.

No es casual que la prensa pro-gubernamental cantara loas al "milagro alemán" y bien recientemente al "milagro argentino". Milagro este último bastante deteriorado y manchado de sangre como para exhibirlo en vidriera.

Por ello mismo debe ser tarea permanente demostrar la imposibilidad de verdaderas soluciones sin cambios de estructura. Demostrar con cifras y con hechos quiénes son los responsables y beneficiarios de la crisis. Destruir definitivamente (y en eso la congelación ayuda) la leyenda de que la carestía tiene su origen en los aumentos de salarios.

Y finalmente, y esto es esencial, la denuncia del carácter y composición de la oligarquía que se ha entronizado en el poder, **para defender sus millones a costa de la inmensa mayoría del propio país y de su soberanía.**

2 — Puede suceder que los avances de la clase obrera y las masas populares en cuanto a su participación en luchas cada vez más vastas y

de más elevado contenido no se corresponda por una paralela y simultánea definición política.

Ello apareja el riesgo, siempre presente en las actuales condiciones, de facilitar la acción de los viejos partidos.

Hay que saber que el bipartidismo, ley de lemas mediante, tiene aun posibilidades de maniobra aunque cada vez más retaceadas.

Si miramos el accionar de ambos partidos en el último año, es fácil apreciarlo.

En el momento en que el gobierno descargaba los golpes más duros contra todo el pueblo y cuando la suerte de la batalla era incierta, la mayoría parlamentaria blanca y colorada **dejaron hacer** (salvo excepciones de las que hablaremos).

A medida que el gobierno fue perdiendo terreno contra él se fue levantando un amplio frente de opinión pública, fueron modificando su postura: unos pasaron a la oposición abierta, otros quedaron a la expectativa y otros vieron la oportunidad de forzar un pacto contra el pueblo (Echegoyen es el ejemplo típico).

Y aun en el momento de mayor aislamiento del gobierno como lo es el actual, procuran maniobrar. Cuando la lucha obrera (huelga de la carne transformada en conflicto nacional) y la denuncia del Frente Izquierda precipita la caída de Peirano Facio, los vemos maniobrar en otro plano.

El sector de Unidad y Reforma con un tremendo susto ante las perspectivas de elecciones vota la censura a su ministro predilecto.

Los blancos todos a su vez intentan aplazar la censura, con una "minireforma" que en el fondo no es más que una manera de postergar la elección y en todo caso que ella se realice meses después pero introduciendo la polarización presidencial.

Y unos y otros siguen dejando pasar la existencia de ilegales medidas de seguridad económicas, sostén de ilegales intervenciones de los Entes estatales y de no menos ilegales destituciones y sanciones.

Hemos dicho que se pueden notar entre tantas conductas ambivalentes algunas raras excepciones. Algunos senadores y diputados han mantenido actitudes consecuentes en este período. Ello indica que existen, dentro de esas formaciones políticas, sectores más sensibles al reclamo popular. Valoramos la postura de esos legisladores y junto a ellos actuamos en el Movimiento en Defensa de las Libertades y otros.

De todo lo dicho se infiere la necesidad de dedicar un gran esfuerzo para mostrar ante las masas la caducidad del sistema y la obligatoriedad de buscar otros caminos más allá y al margen de éste, cuya ineptitud quedó probada en todos los vaivenes de la última década y dolorosa y dramáticamente en el último año.

ASI ESTA PLANTEADO EL PROBLEMA

La clase obrera y el pueblo han recorrido un duro camino de combates y de avance unitario en medio de la aguzada lucha de clases. Es natural por tanto que surja la pregunta: ¿no ha llegado la hora de plantearse en manos de quién debe estar el poder político?

¿O es que no existen el camino, los medios y los instrumentos para responder afirmativamente?

Para nosotros la cuestión está clara.

La lucha puso a prueba a todas las formaciones políticas existentes y el balance es categórico.

Los mal llamados partidos tradicionales han cerrado su ciclo. Puede ser que aun subsistan pero no pueden ser ni serán el instrumento para los cambios que el pueblo exige y el país necesita.

La ambivalencia y las oscilaciones del PDC lo inhabilitan como alternativa para masas que quieren cambios radicales y no traslado de experiencias fracasadas en otros lados como Chile.

Ni la vocinglería "radicaloide" de algunos pequeños grupos puede cubrir su incapacidad manifestada ayer por desviaciones de derecha y su incapacidad de hoy que los lleva a dedicarse más a la dispersión del movimiento que a la construcción de las fuerzas revolucionarias.

En verdad el panorama sería gris si el pueblo uruguayo no hubiera forjado ya su verdadero instrumento para avanzar en el plano político.

Podríamos decirlo con palabras del compañero Enrique Rodríguez:

> "El pueblo uruguayo ya se ha creado condiciones para superar esas barreras también en el plano político: la existencia desde 1962 del Frente Izquierda de Liberación y su consolidación programática, al mostrarse como una alternativa política capaz de englobar a hombres y sectores políticos de distinta raigambre, pero de pareja preocupación por el destino del país, su presencia en el escenario nacional consolidándose mientras otros se desmoronan, muestran también este ángulo de la situación nacional: si el viejo Uruguay ha muerto significa solamente que hay que crear otro, pero mejor, mucho mejor; significa además que han muerto o deben morir los viejos métodos de "hacer política" (sinónimo de chalaneo, cubileteo, toma y daca, prebendas, etc.); significa entonces que hay que unir al pueblo por un programa de soluciones anti-FMI, anti-oligarquía, anti-latifundio y llevarlo a la lucha hasta derrotar a la casta de privilegiados apátridas que lo sangran y entregan al yanqui" (1)

TRES ARGUMENTOS A FAVOR DEL F. I. DE L.

1. Su definición revolucionaria

Desde el instante mismo de su fundación, por su plataforma y declaración de principios, por su composición y luego por su trayectoria ulterior puede definirse sin lugar a dudas al F. I. de L. como el instrumento político del pueblo que permitirá arrancar el poder de manos de la oligarquía y hacer avanzar a nuestro Uruguay en el camino de las transformaciones radicales.

Lejos de toda limitación electoralista, el Frente nace para aglutinar a nivel político y para la lucha política, a todas aquellas fuerzas que por uno u otro camino habían llegado ya a la conclusión de que era necesario algo nuevo, un instrumento nuevo, que combinara la decisión revolucionaria con la imprescindible amplitud unitaria. En verdad el Frente no fue más que la cristalización de un proceso que se había ido forjando en el corazón de las luchas mismas y por la confluencia de vertientes diversas. La extensión y profundidad de la experiencia unitaria en las acciones obreras y populares, la quiebra del "tercerismo" y el "anticomunismo" como tendencias dominantes en algunos sectores, la convulsión que significó el triunfo de la Revolución Cubana, la consecuente prédica unitaria de nuestro Partido a partir de 1956 y la decisión de hombres y

(1) ESTUDIOS, Nº 50, págs. 8 y 9.

mujeres de otros partidos y corrientes de pensamiento para vencer prejuicios y resquemores.

Por lo expuesto, queda demostrada la justeza de la definición que Luis Pedro Bonavita hiciera del F. I. de L. en el primer gran acto público en el Palacio Peñarol en 1962: **"esto que iniciamos hoy es una revolución"**.

Y el F. I. de L. tuvo que afirmar su carácter y su perfil luchando contra un doble ataque.

Desde la derecha, la reacción agitaba el anticomunismo viendo con asombro y temor cómo antiguos y conocidos militantes de los partidos tradicionales y destacadas figuras del movimiento obrero, estudiantil y cultural abrazaban la causa del Frente con entusiasmo augural.

Desde la "izquierda", el Partido Socialista con preocupaciones "revolucionarias" tan "ultras" como la "no rentabilidad electoral de los comunistas" y la conveniencia táctica de "no quemarse con el apoyo a Cuba", la búsqueda de un acuerdo con fuerzas "nacionales" y "rurales" dado el carácter "extranjero" de la clase obrera, se dedicaba a dividir a la izquierda y crear la Unión Popular de triste y conocido fin.

El gran mérito del Frente consiste precisamente, en haberse mantenido fiel a su propósito inicial: luchar por hacer avanzar la Revolución Uruguaya.

Y por ello mismo no pagó tributo a ningún oportunismo electorero, estuvo en la primera línea en las horas difíciles del anunciado golpe del 64, en las batallas contra la ruptura de relaciones con Cuba y en todas las formas del combate en las horas oscuras de las reiteradas Medidas de Seguridad de los últimos años.

2. Su amplitud unitaria

Constituye otro argumento poderoso a favor del F. I. de L. como alternativa en la hora actual. Nada mejor para mostrar este rasgo saliente del F. I. de L. que utilizar la definición que de él se hiciera en el informe al último Comité Nacional Consultivo:

> **"Nuestra base, la columna vertebral del F. I. de L., nadie lo duda, es la clase trabajadora, la clase obrera. Pero en esta gran lucha de liberación nacional sería suicida establecer compartimientos estancos y dejar a uno solo de los sectores interesados en la lucha a cargo de la lucha entera; hay un diálogo que hay que entablar, es el diálogo de los de abajo para formar la gran columna de los siempre espoleados y de los desposeídos, para decir de manera gráfica realizar la unidad de los de abajo frente a la unidad de los de arriba, que nadie dude que habrá de encontrar en esa lucha en la clase trabajadora la vanguardia firme, limpia y dispuesta para la acción..."**
>
> **"...El F. I. de L. hoy ya no es una concepción unitaria a cristalizar, es una concepción ya realizada de unidad de las fuerzas revolucionarias y progresistas; ya no es la posibilidad de un instrumento de lucha, ya es la realidad de un arma de combate en plena acción.**
>
> **"Para acrecentar su eficacia habrá que aglutinar lo que alguna vez hemos llamado «izquierda latente», inserta en la entraña de las masas populares, sufriente bajo el denominador común de la explotación de los privilegiados... será necesario insistir en que en el F. I. de L. a nadie se le pregunta de dónde viene; a nadie se le condiciona que se despoje del bagaje doctrinario, filosófico o sentimental que han informado o que informan sus vidas, llamamos a esa izquierda latente a que marchemos juntos por el camino áspero pero luminoso de la liberación nacional"(2).**

(2) **LUIS P. BONAVITA**: "Informe al Comité Nacional Consultivo", marzo 1969.

Podríamos agregar a lo anterior que el Frente ha sabido resolver, además, los problemas que su peculiar desarrollo fue planteando.

Nacido como confluencia de partidos, grupos políticos y organizaciones político-sociales, en su desarrollo, el F. I. de L. fue perfilando un doble carácter. Mantiene y afirma su carácter de Frente y crece por el crecimiento de sus partes integrantes. Simultáneamente se va forjando una gran masa de hombres y mujeres no encuadrados en ningún partido ni grupo, autodenominados "frentistas o fidelistas".

El F. I. de L. encontró a través de sus Convenciones Nacionales y la creación del Comité Nacional Consultivo (de amplia y variada representación), el funcionamiento del Comité Ejecutivo Ampliado, los medios e instrumentos adecuados que facilitan la participación de esa masa de fidelistas en las más importantes decisiones políticas y principales aspectos de la vida del Frente. En otro plano posibilita ese proceso de acercamiento y participación la existencia de cientos de comités en barrios, centros de trabajo o estudio y en el interior del país.

3. Su estatura actual

Ella está definida por un conjunto de hechos que lo sitúan en las mejores condiciones para afirmar sin equivocarnos que el F. I. de L. es hoy **esa salida, esa alternativa nueva** que grandes masas reclaman clara o confusamente.

El F. I. de L. puede exponer ante las masas una conducta política invariable en cuanto adhesión a todas las luchas obreras y populares y en todos los planos de la acción política y reivindicativa.

Por lo demás, ha dado respuesta positiva y soluciones reales a cada uno de los grandes problemas del país, ya tengan que ver con la soberanía, la tierra, la banca, la industria, el patrimonio nacional o la legislación social.

Están contenidas no sólo en su Plataforma Programática sino también bajo la forma de múltiples proyectos presentados oportunamente, pero por sobre todo, en la práctica de su diario batallar.

Pero como bien se ha dicho, la estatura del F. I. de L. se debe medir por su orientación y por su conducta política y también con orgullo, por lo que ya es en la realidad nacional.

Su estatura se mide por la amplitud, coherencia y fortaleza de sus filas. En ellas se puede contar a través de la actividad o de la adhesión a la inmensa mayoría de la militancia y la dirigencia sindical, estudiantil, popular e intelectual.

El F. I. de L. es cada vez más el destino de hombres y mujeres de partidos tradicionales o sin definición partidista al que llegan colectiva e individualmente para sumar su esfuerzo en el plano político en la batalla por el logro de ese objetivo histórico que resume una de nuestras más queridas consignas: **"ir al rescate de la nación"**.

El 30 de mayo con su abigarrada y combativa manifestación por 18 de Julio mostró su vigencia actual y su perspectiva de futuro.

Contribuir a elevar su papel en la vida política nacional, fortalecer y ampliar sus filas en marcha hacia el próximo Congreso es hoy tarea insoslayable.

En medio de las luchas, de las victorias y de las heridas del combate

pasado y de la preparación para el que vendrá, en la hora de la quiebra de mitos y esquemas, nos parece que sería una importante contribución hacer llegar al oído, a la cabeza y al corazón de grandes masas, este ardiente llamado del F. I. de L.:

> "Abrimos nuestras puertas de par en par para todo aquél que no tenga más enemigos que los que se oponen a la pública felicidad"; éstos están localizados pero no basta con que los denunciemos, tenemos que golpearlos hasta batirlos, hasta que logremos desplazarlos, sabiendo desde ya que nuestra actitud no responde a un simple impulso de rencor ni a un propósito de revancha, sino al objetivo irreversible de ganar el rescate de la nación".

☆

NOTA DE REDACCION

Hechos acontecidos después de escribir el artículo precedente, nos obligan a hacer breves consideraciones, urgidos por la entrada en máquina.

El Presidente Pacheco, no obstante el juicio condenatorio para la política del gobierno que representó la caída de Peirano Facio y la protesta de la inmensa mayoría del país expresada en la jornada del 11 de junio, dijo que continuaría aplicando esa orientación nefasta. Y precisamente, las Medidas de Seguridad implantadas nuevamente, y los ukases represivos sin parangón en la trayectoria de la República —por lo menos desde hace varios decenios— constituyen el intento desesperado de un gobierno cada día más aislado de la opinión pública, por imponer los designios de la oligarquía financiera y el FMI, para lo cual actúa al margen de la Constitución y escarneciéndola.

500 personas, entre ellas destacados militantes sindicales encabezados por el Presidente de la C.N.T., José D' Elía y ciudadanos de los más diversos sectores sociales y políticos, han sido confinados en cuarteles y hasta en la Isla de Flores, símbolo de la tozudez del gobierno, que no vacila en reeditar las horas más sombrías de la República. Se ha decretado el destierro de 3 personas, resucitando otra ley de Terra, ley anticonstitucional que ni aquel dictador se atrevió a aplicar en hechos políticos. Dos de estos ciudadanos, los profesores Soriano y Claps (éste es ciudadano natural, ya que su madre es uruguaya), son renombrados profesores de la Fac. de Humanidades y desde hace muchos años están afincados en el país.

Agitando otra vez la bandera del "orden", las Medidas enfilan en primer lugar contra la clase obrera, con la idea de escindir la suma de fuerzas que por muy diversos motivos se oponen al gobierno y lo enfrentaron en el caso de Peirano Facio, pero significan un ataque a las libertades democráticas, manifestado en la clausura de "EXTRA" y en múltiples violaciones a la Constitución. Y todo ello para imponer una línea económica y política condenada por la mayoría del país, para negar las reivindicaciones a los funcionarios en la Rendición de Cuentas o en los presupuestos de los Entes, mantener los sueldos de miseria y recortar más aún las mejoras a jubilados y pensionistas, descargar un aluvión impositivo y otras impresionantes subas del costo de la vida, preparándose así a recibir a una delegación del FMI que en los próximos días traerá sus directivas esclavizadoras, entre ellas una nueva devaluación, que ha estado exigiendo desde meses atrás.

Pero la furia represiva es una política de "vuelo de perdiz". Ni 9 meses de Medidas anteriores ni las actuales podrán destruir al movimiento obrero y popular; ni el manido recurso de la "subversión" podrá disfrazar la política cruel que durante 80 días ha negado satisfacción a las reivindicaciones de los trabajadores de los frigoríficos; ni las Medidas de Seguridad resolverán la agravada crisis económica; ni podrán ahogar los reclamos de las masas a sus angustiosos problemas y a las soluciones de fondo a la economía nacional.

Por eso lo decisivo es obtener el pleno restablecimiento de las libertades, lograr el levantamiento de las Medidas, la liberación de los presos y el cese de las persecuciones. Y para ello: aunar los esfuerzos de todo un pueblo que no cejará en su lucha y que enjuicia severamente al gobierno y también a aquellos grupos o legisladores del P. Nacional que no hagan número en la Asamblea General.

En estas horas dramáticas, como ayer cuando lo proclamaba el Prócer: "la cuestión es entre la libertad y el despotismo". He aquí el dilema planteado ante el país y en cuya definición están llamados a intervenir todos los patriotas, tomando en sus firmes y potentes manos las tradiciones democráticas de un pueblo que siempre quiso ser libre y luchó siempre sin desmayos por ser libre.

EL COMENTARIO INTERNACIONAL



Las alternativas de la Misión Rockefeller: un síntoma

Rita Ibarburu

"...¿Se abre, como piensan algunos un lustro negro de ofensiva del imperialismo y la reacción?..."

R. Arismendi (*)

53 mil kilómetros. 23 países. 4 etapas. 7 semanas; así fue proyectado el viaje del gobernador de Nueva York. Los kilómetros, los países, las semanas se han estrechado como la piel de zapa balzaciana.

La elección de Nixon recayó sobre quien "siente gran afecto por nuestros países". ¿Cómo no sentirlo, si a la dinastía de los Rockefeller pertenecen la bagatela del 32.4% de todas las inversiones yanquis en A. Latina que le reditúan el 50% de todas las utilidades extraídas del continente? A tal cometido tal mensajero.

Y tal comitiva: el presidente de la IBM, el vicepresidente del Chase Manhattan Bank, un ex presidente del Banco Mundial, un representante de la United States Steel, etc., etc.; todos ellos acollarados por las asociaciones monopolistas; y como si no alcanzara, también revista el general Porter, ex comandante en jefe del Comando Sur de EE.UU. radicado en Panamá y ex director de la AID ¡nada menos que en Vietnam!

Según dicen, Galo Plaza, secretario general de la OEA fue quien sugirió a Nixon la brillante idea de emprender la reconquista de América. De no conocer a la OEA y a sus dirigentes podría pensarse que Galo quiso hacerle una zancadilla al presidente norteamericano, tanto más cuanto que, una vez en marcha la misión, admitió que las manifestaciones de hostilidad respondían "a la impresión general de los pueblos de que la administración Nixon no se preocupa suficientemente por sus problemas".

El multimillonario, gran banquero, terrateniente, petrolero, almacenero mayorista, ¿podía esperar reciprocidad en sus presuntas simpatías? Nuestros pueblos han rechazado de todas maneras, a esta figura siniestra si las hay, de los monopolios, cuya historia, escrita invariablemente con sangre y dólares registra hasta la hazaña de haber cargado de combustible los aviones de Hitler que arrasaron Europa (aliada de los EE.UU., pero esto no tiene ninguna significación), en su calidad de socio de la Farben alemana.

La gira ha sido suficientemente publicitada, por lo que sería obvio abundar en detalles. Los propósitos declarados fueron los de escuchar a los dirigentes latinoamericanos; los no declarados, preparar una reunión de los presidentes con Nixon, facilitar las inversiones yanquis (la elección del candidato está, pues, más que justificada), intentar un "ersatz" de la Alianza para el Progreso, empresa que, dicho sea de paso, el propio Rockefeller había sugerido a Kennedy, así como antes propuso a Eisenhower la intervención militar sobre los insurrectos de América Latina. Pero las noticias se filtran y una agencia yanqui es muy explícita sobre los fines del viaje: "asegurar el porvenir de los 10 mil millones de dólares que los EE.UU. tienen invertidos en el hemisferio. Rockefeller pedirá seguridades para el capital norteamericano en cada uno de los países que visite... El momento no puede ser más oportuno, cuando en los medios financieros norteamericanos han empezado a cundir serios temores sobre la peligrosa situación de sus inversiones, amenazadas por una ola de nacionalizaciones que, por el momento ha explotado en Perú".

En realidad, las relaciones entre los gobiernos (gorilas o "representativos") con la metrópolis han entrado en una fase bastante crítica. Sobre la última reunión de la CEPAL apreciaba el delegado cubano, camarada Carlos Rafael

---

(*) **Algunos aspectos actuales del proceso revolucionario en América Latina. ESTUDIOS, Nº 31, p. 29 (Este trabajo fue escrito en 1964, después del golpe de Estado en Brasil —R. I.)**

Rodríguez que la resolución aprobada sobre financiamiento exterior para el desarrollo fue un contragolpe muy duro contra la política del palo y la zanahoria con que nuevamente están amenazando los EE.UU., esta vez encaminada, hasta ahora sólo con el palo, contra Perú.

Dicha resolución recogía planteamientos de la delegación peruana en el sentido de que "el desarrollo es responsabilidad de los pueblos"... "la coo-



peración debe estar libre de toda exigencia" ..."debe someterse al respeto, a la igualdad de los Estados y a la no intervención"... "debe suprimirse en los préstamos la condición de que quien los recibe ha de invertirlos en comprar productos del país proveedor"... "debe irse a la multilaterización y liberalización del crédito".

La carta emanada de la reunión de la CECLA recrimina a EE.UU. el no haber cumplido los compromisos contraídos en Punta del Este.

> "...Es creencia generalizada —dijo el canciller chileno a Nixon al entregarle dicha carta— que nuestro continente está recibiendo una ayuda real en materia financiera. Las cifras demuestran lo contrario. Podemos afirmar que Latinoamérica está contribuyendo al desarrollo de EE.UU. y de otras naciones industriales".

La política de "sombrero en mano" es inherente a las oligarquías y por lo tanto nadie piensa que éstas la hayan abandonado, pero tales recriminaciones no dejan de reflejar un recrudecimiento de la crisis con el imperio.

Por otra parte, en varios países se han oído voces provenientes de círculos oficiales, en cuanto a la posibilidad de reanudar las relaciones con Cuba; y aunque ellas llevaran implícito un propósito de chantaje, son sin embargo otro índice de quebrantamiento y son también, quiérase o no, la confesión de que Cuba es la otra cara de la moneda.

En EE.UU., después de los primeros pasos de Rockefeller, muchos quisieron disuadir a Nixon de la prosecución de la gira por considerar (así opinó, p. ej. el senador Frank Church) que había quedado patentizada la hostilidad latente a los EE.UU., lo cual había obligado a los gobiernos latinoamericanos a repudiar la empresa. El gobernador de Nueva York respondió que dejar el viaje por la mitad "equivaldría a servir los intereses de los enemigos de los EE.UU. y de los enemigos de los propios pueblos latinoamericanos".

El **New York Times** formula un balance primario de la gira en estos términos:

> "Desórdenes más o menos graves en 8 de los 10 países visitados. Nixon debería mirar las cosas de frente y evitar tales humillaciones al gobernador, a los EE.UU. y a los países a visitar, si es que quedan algunos".

Hasta los palacios presidenciales y las cancillerías, herméticos y cercados por carros blindados, o como en nuestro país, hasta los zótanos —especie de refugio antiaéreo— del edificio Lafayette de la oligárquica Punta del Este, militarizada para recibir al ilustre huésped, llegan el atronador **go home!**, el crepitar de las banderas yanquis y los tío Sam incendiados, el estampido de las balas asesinas que ya han abatido 30 latinoamericanos y herido a centenares de ellos, el clamor de las barricadas, el anuncio de que tantas empresas y organizaciones yanquis han sido atacadas y de las banderas de Vietnam y Cuba flameando en fábricas y centros universitarios.

Más allá de las mil y una demostraciones de repudio brindadas a Rockefeller, ha habido una coincidencia sintomática en el tiempo —¿sólo en el tiempo?— entre éstas y la reactivación de los combates obreros y populares. En Argentina, la lucha contra la política del FMI practicada por Onganía-Krieger Vasena estalla con una violencia extrema —sobre todo en Córdoba— pero de inmediato se extiende a numerosas provincias, llega a Buenos Aires. Muertos y heridos, presos por millares, consejos de guerra, toque de queda; paro general —¡unitario por primera vez en muchos años!—, que inmoviliza al país en un 80%. Toda la Argentina ha sido recorrida por una verdadera convulsión contra el hambre, la dictadura, el arrasamiento de las normas democráticas, la entrega de la soberanía. Estos hechos provocan la caída del gabinete —incluído el "ideólogo" fondomonetarista Krieger Vasena—, el anuncio

de mayor represión formulado por Onganía, las noticias de enfrentamientos por parte de diversos sectores del ejército.

Otros acontecimientos de distinta envergadura, vienen ocurriendo en la mayoría, si no en todos los países de A. Latina, aunque la represión se acentúe y recurra, como en Brasil, al asesinato de sacerdotes vinculados a la alta jerarquía y conocidos por su defensa de las masas oprimidas. En Haití, donde Duvalier acaba de masacrar a 20 de nuestros camaradas, donde actúan los "boinas verdes" disfrazados de turistas, precisamente en Haití, desde la Sierra de Matheux un grupo de campesinos se han levantado en armas. **Boukan**, órgano del Partido Comunista Unificado dice de ellos:

> "...estos fieros campesinos rebeldes se han convertido rápidamente en héroes, en invencibles guerreros que recorren la Sierra en tiempo récord para atacar a la vez Cazale, Saut D'eau, Arcahaie. Una vez más la esperanza brilla en los ojos del pueblo. ¡Ahora se habla! Las bocas osan abrirse"

...para decir lo que ha comenzado en Matheux.

Desde otro ángulo, Perú continúa firme en su tesitura de no ceder y de enfrentar cualquier eventualidad. Es interesante anotar que Velasco Alvarado comienza a recibir créditos de países socialistas, que tiende a resolver los problemas derivados del cierre del mercado yanqui y a acentuar un camino independiente. Aquí la situación sigue siendo difícil, en ciertos aspectos; por ejemplo se practica en lo interno una política que con frecuencia contradice la política exterior; se cometen actos represivos como la prisión del director del periódico comunista **Unidad**. Pero, claro está, tales contradicciones devienen de la esencia de clase del gobierno al cual la clase obrera y el pueblo exigen que siga, en todos los ámbitos, un rumbo coherente con la defensa de los intereses nacionales.

La relación de las alternativas del viaje Rockefeller con este nuevo empuje antimperialista continental no es antojadiza. Las negativas a recibirlo en unos casos; en otros, la invitación a que no se presente para evitarse riesgos, y en otros —véase Uruguay— la recepción sólo por el Poder Ejecutivo, son hechos dignos de tenerse en cuenta. Pacheco Areco quiso, también en esta ocasión, practicar el cesarista "pese a quien pese" y Luisi, embajador ante la Casa Blanca, en un gesto muy suyo, fundamenta la obsecuencia y el empecinamiento en que "las manifestaciones callejeras no dictan la política exterior del país".

Rockefeller fue huésped únicamente del Poder Ejecutivo, de algunos banqueros y comerciantes. No en balde aquí tiene socios menores para el negocio bancario o del petróleo: Peirano Facio el defenestrado, Aramendía, Vegh Garzón... No obstante Montevideo sigue siendo nuestra capital invicta, donde tampoco pudo entrar Johnson, pero sí F'del Castro y el Che.

En cuanto a los órganos pertinentes del Poder Legislativo, es decir, las comisiones de Asuntos Internacionales de ambas cámaras, aconsejaron por amplia mayoría la cancelación o el aplazamiento del viaje; en igual sentido se pronunciaron las juntas departamentales de Montevideo y San José, numerosos legisladores, personalidades universitarias, etc., y en cuanto a la clase obrera, el estudiantado y el pueblo en general, ofrecemos adjunta una relación —lamentablemente incompleta— no de simples declaraciones, sino de centenares de actos de repudio de la más variada índole.

Hubo, sí, algunas excepciones; los llamados "ultras" una vez más se hicieron humo. Pero a diferencia de otras veces en que también fue preciso jugarse y se hicieron humo en silencio, ahora, antes de desaparecer, dejaron sentada la teoría de que "no valía la pena actuar contra Rockefeller", que "el he-

cho carecía de entidad". Siempre en su ley estos pequeñoburgueses; prontos a vomitar frases revolucionaras, pero en la hora de definirse que maten a otros. En realidad es ésta una pequeña disquisición en torno a mezquindades que no amenguan el heroísmo desplegado una vez más por los obreros, la juventud, el pueblo uruguayo.

Antes señalamos el tumultuoso recorrido del emisario de Nixon como otro índice del deterioro acelerado de las relaciones entre EE.UU. y nuestros países hasta en el plano gubernamental. Y lo que es mucho más importante, de la nueva onda revolucionaria que se expande. Comenzamos y queremos terminar este comentario con palabras de Arismendi:

> "...En cada etapa —ha dicho recientemente— (1) cuando el imperialismo y la reacción cantan victoria, nuevas fuerzas que entran al combate y nuevas formas de lucha señalan otra vez que el topo de la revolución de que hablara Marx, sigue trabajando activamente en nuestro continente. Ni las represiones, ni los repliegues momentáneos de éste u otro sector de la lucha liberadora —armada o no—, ni siquiera la muerte de héroes tan queridos como Ernesto Guevara, han paralizado la gesta de nuestros pueblos... ¿Cómo calificar esta situación de Iberoamérica?
>
> Nuestro Partido la ha categorizado como una situación revolucionaria de tipo general, como la señalada por Lenin en Rusia desde 1900 hasta la primera guerra mundial. General sobre la base objetiva de la crisis de estructura de nuestras sociedades, ella precipita situaciones revolucionarias concretas alternativamente en éste o aquel país".

---

(1) Del discurso pronunciado en la sesión del 7 de junio de la Conferencia de Moscú de los PP.CC. y OO., según versión de Agencia Novosti (El Popular, 13-6-69).

CRONICA DE UN GRITO: ¡FUERA ROCKEFELLER!

—Las Comisiones de Asuntos Internacionales de las Cámaras de Senadores y Diputados consideraron inconveniente la visita de Rockefeller. En ambos cuerpos numerosos diputados formularon acervas críticas a la política norteamericana, a la venida



del emisario de Nixon y al gobierno Pacheco que, pese a la hostilidad popular, le recibía.

—Numerosos diputados y senadores interrogados por los diarios expresaron su repudio a la visita de Rockefeller, o la consideraron inoportuna dada la oposición frontal que se manifestaba entre los trabajadores, estudiantes, etc.

—Además de la CNT y la FEUU votaron declaraciones de repudio: Facultad de Humanidades y Ciencias, Juntas departamentales de Montevideo y San José, Congreso Obrero Textil, Federación de Docentes de la Universidad, Movimiento Coordinador del Magisterio de Montevideo, CESU.

—El Poder Ejecutivo dictó un decreto por el cual se procede a clausurar todos los centros de enseñanza "en razón de la epidemia de gripe". El Sindicato Médico dice que tal medida no se corresponde con indicación técnica de ninguna naturaleza, que dicha medida responde a razones políticas y no epidemiológicas; denuncia el alarmismo improcedente que se ha creado entre la población; repudia la visita de Rockefeller. En términos similares se pronuncian —y editan millares de volantes que distribuyen casa por casa— la Gremial de Profesores de Montevideo y la Asociación de Empleados de Enseñanza Secundaria.

Quien recorra la ciudad de Montevideo, se acerque a las fábricas o a los centros de enseñanza, encontrará un solo grito, una unánime actitud de lucha: ¡Fuera yanqui de la tierra artiguista!

—El Partido Comunista cubrió los muros noche a noche. El sábado 20 las calles tenían el sello del mural central, del afiche donde se daba el puntapié al millonario, de la faja del Sec. Transporte, del mural de la UJC y de cientos de miles de mariposas.

Grandes pintadas gritaban GO HOME! desde la escollera Sarandí hasta el más apartado rincón de la ciudad. Fueron detenidos varios camaradas que fijaban murales; la policía los golpeó y los quemó con soda cáustica.

Decenas y decenas de demostraciones se realizaron, con la participación de obreros y estudiantes. Cortando el tránsito, coreando consignas, manifestando el repudio ante las empresas norteamericanas. Baleados, heridos, presos.

—El viernes pararon todas las filiales de la CNT una o dos horas por turno; se leyó el manifiesto de la Central contra la llegada de Rockefeller.

—Obreros del Transporte levantaron barricadas y quemaron cubiertas en la calle San Martín.

—En la fábrica metalúrgica Izeta y López efectuaron un mitin; lo mismo en la fábrica Spiller de la madera.

—Los metalúrgicos de Nervión izaron las banderas uruguaya, de Vietnam y de Cuba; otro tanto ocurrió en el Cerro, en la textil La Popular, en varios quioscos policiales, en el mástil del Hipódromo.

—En la asamblea de municipales donde se decretó el paro por reivindicaciones se votó por aclamación y de pie el repudio al yanqui. Estos trabajadores izaron la bandera de Vietnam en lo alto del Palacio Municipal.

—La asamblea de AUTE, también de pie y por aclamación expresó su protesta.

—En la planta de Manga de ANCAP flameó la bandera de Vietnam; bomberos y policías no lograron sacarla.

—Los trabajadores de Subsistencias pararon y salieron a las calles.

—También manifestaron y enfrentaron a la policía los obreros textiles.

—El viernes a las 10 de la mañana, la mesa zonal de la 10ª realizó un mitin y manifestación y expresó su repudio a la empresa yanqui Squibb.

—La zonal 20ª efectuó una manifestación; también las del Norte y Puerto.

—El miércoles 17 se manifestó contra una planta de Coca Cola. Cayó gravemente herido de bala el joven comunista y miembro del secretariado de la Comisión Juvenil de la CNT, compañero Ricardo Vera.

—Los estudiantes de FEUU y CESU llevaron a cabo numerosas acciones:

El martes 16, centenares de jóvenes manifestaron frente a Pan American y General Electric.

El miércoles 17 en varios lugares de la Ciudad Vieja quemaron banderas norteamericanas.

Realizaron un mitin en el cual fueron detenidos varios estudiantes.

El jueves 18 la Convención de FEUU ratifica resoluciones anteriores y llama a la movilización general.

El viernes 19 se realizan 40 cortes del tránsito. A las 17 hs., en la Universidad, luego de una salva de cohetes, se izan las banderas de Vietnam y de Cuba junto a la uruguaya colocada a media asta.

El City Bank, Sudamtex, la Alianza Cultural Uruguay-USA son apedreados.

Lo mismo una agencia del banco antes mencionado ubicada en Br. Artigas y Avenida Brasil.

El sábado 20, luego de un mitin multitudinario frente a la Facultad de Medicina, se manifiesta en un largo recorrido, se corta el tránsito en varios puntos.

22 liceos y 32 centros estudiantiles son ocupados por resolución de CESU.

Los frentes de las facultades tienen letreros alusivos: el de la Facultad de Arquitectura dice: AQUI HAY GRIPE ANTIMPERIALISTA, aludiendo a la clausura de los cursos decretada por el gobierno con el pretexto de la epidemia.

El cartelón que cubre el frente de la Universidad de la República expresa: FUERA ROCKEFELLER DEL URUGUAY. FEUU

Ante la Facultad de Arquitectura interrumpieron el tránsito e hicieron una fogata con una galera del Tio Sam.

Cientos de estudiantes arrojaron bombas de alquitrán y piedras contra la Embajada yanqui. Fueron averiados varios automóviles, entre ellos el del propio embajador.

Dos muchachas resultaron heridas de bala durante una de esas demostraciones.

— Entre las casas que sufrieron daños se cuentan la sede de Selecciones del Reader's Digest, numerosas empresas yanquis además de las ya mencionadas y bancos, así como la Iglesia Mormona.

—En los cables de trolleybuses frente a las facultades de Medicina, Química y Arquitectura, y a la sede del Sindicato Médico fueron izadas banderas de Cuba y Vietnam.

—Se produjo la interrupción del tránsito de ferrocarriles en la Estación Sayago a raíz de la colocación de troncos en las vías.

—El Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social entregó en la Casa de Gobierno y en la Embajada yanqui sendos mensajes con millares de firmas reclamando que se evite la presencia de Rockefeller en el país.

Integrantes de dicho Movimiento realizaron una caravana de automóviles por el centro de la ciudad, siendo detenidas y trasladadas a la Jefatura de Policía.

—Los obreros de la construcción de Maldonado y Punta del Este efectuaron un paro el sábado 20. Ambas ciudades aparecieron cubiertas de mariposas y decenas de pintadas. A pocos kilómetros de la península se levantaron barricadas.

—Los coches de la comitiva oficial tuvieron que detenerse para reparar sus cubiertas pinchadas por grampas.

EL PUEBLO SUDVIETNAMITA SE HA DADO SU GOBIERNO REVOLUCIONARIO

La constitución, a comienzos de junio, del Gobierno Provisional Revolucionario de la República de Vietnam del Sur en territorio liberado, es un acontecimiento histórico de relevancia internacional.

La heroica lucha del pueblo vietnamita, primera trinchera contra el imperialismo, marcha así, paso a paso, hacia la inexorable victoria.

600 mil soldados extranjeros, todo el potencial bélico del imperialismo norteamericano arrojado sobre ese gran pueblo no han mellado un instante su capacidad combativa y por el contrario, la han multiplicado por la incorporación incesante de nuevos y nuevos contingentes de población a la batalla liberadora.

EE.UU. se lanzaron sobre Vietnam para afianzar sus posiciones en la región, destruyendo el país socialista del Norte, ejemplo para toda Indochina. Y



está siendo derrotado tanto en el terreno militar como en el político, porque el pueblo vietnamita, además de arrojarlo hasta los bordes mismos del país, ha concitado la solidaridad internacional, incluso dentro de EE.UU. cuyos sectores más esclarecidos repudian esta guerra criminal.

Los invasores y sus lacayos de Saigón debieron primero avenirse a las negociaciones con la República Democrática y el Frente de Liberación; y aunque

les den largas, ésta fue la primera confesión de impotencia. Nixon ha pretendido —luego de sus conversaciones con Nguyen Van Thien en Midway— montar una farsa al anunciar que retiraría 25 mil de sus 540 mil soldados; pero es difícil que nadie se engañe acerca de sus verdaderos propósitos que son los de continuar la guerra, (aun después de haber reconocido la imposibilidad de una victoria militar), obstaculizar por todos los medios la Conferencia de París que es el único modo de salir del atolladero en que se encuentra: la solución política del problema que sólo sobrevendrá con el cese de la agresión, el retiro incondicional de las tropas yanquis y de las de sus socios francos o encubiertos (Thailandia, N. Zelandia, Corea del Sur, Alemania Federal y Japón).

El Gobierno Provisional Revolucionario es el auténtico representante de su pueblo, comprendido el de las zonas ocupadas. Surgió del Congreso efectuado entre el 6 y el 8 de junio, en el cual participaron todas las fuerzas de la resistencia; está integrado por el FNL y la Alianza para la Democracia y la Paz y se propone incorporar a otras personalidades movidas por los mismos afanes: dirigir la lucha del pueblo contra la agresión, liquidar el régimen de Saigón y formar un gobierno provisional de coalición con el cometido de llamar a elecciones. Mientras éstas se realicen, actuará un Consejo de Asesores (designado también por el Congreso) con funciones de Parlamento, del que forman parte, además de las organizaciones mencionadas los partidos políticos, organizaciones de masas, religiosas y de las nacionalidades.

El Gobierno adoptó como línea de conducta los 10 puntos que dio a conocer en París el 8 de mayo la delegación del FNL; ha proclamado su propósito de establecer relaciones diplomáticas con todos los países, incluídos los EE.UU. En el momento de escribir esta nota, a sólo 4 días de haberse constituido, ya había sido reconocido por Argelia, Cuba, República Democrática de Vietnam, Unión Soviética, Siria, Checoslovaquia, Rumania, República Popular de Corea, Polonia, República Democrática Alemana, Yugoslavia, Congo (B), Hungría, Bulgaria y Camboya.

Respondiendo a la comunicación de Kosiguin acerca del reconocimiento por parte de la Unión Soviética, Dán Quang Minh, en nombre del Gobierno Provisional, agradeció al CC. del PCUS, al gobierno y a los pueblos de la URSS "este nuevo e importante acto que constituye una prueba más del apoyo multilateral a la lucha emancipadora del pueblo sudvietnamita".

La Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros reunida en Moscú aprobó por unanimidad un saludo al nuevo gobierno. Días antes había votado un documento titulado **Independencia, libertad y paz al Vietnam,** del cual extractamos algunas frases:

> "...**La Conferencia... envía al fraternal pueblo vietnamita un ardiente saludo de combate y le felicita de todo corazón por sus históricos éxitos en la lucha contra la agresión de los EE.UU.... Proclama con toda energía que la justa solución del problema vietnamita sólo es posible si se aseguran los derechos fundamentales del pueblo... Apoya incondicionalmente el programa de 10 puntos del FNL... Exhorta a hacer del 20 de julio, aniversario de la firma de los Acuerdos de Ginebra, una Jornada Internacional de Solidaridad con Vietnam, un día de lucha por el cese de la agresión... Con el inmenso apoyo de los países del socialismo, en primer término de la Unión Soviética, así como de todos los pueblos pacíficos, el pueblo vietnamita ha demostrado a los EE.UU., la fuerza más potente del imperialismo, que su poderío no es ilimitado... Remarca que es invencible un pueblo que lucha consecuentemente contra el imperialismo, por la libertad y la independencia, y de cuyo lado se encuentran la URSS, los demás países socialistas y las fuerzas de todo el mundo...**"

La prensa burguesa señala que Saigón y Wáshington han debido resignarse al trago amargo del nuevo gobierno. ¡Qué otro remedio les quedaba! Del mismo modo habrán de resignarse, en plazos que esperamos sean lo más breves posibles, a la victoria definitiva de los vietnamitas, a la unificación de su patria libre por la que durante tantos años y con tantos sacrificios han combatido.

EL NUEVO GOBIERNO HACE SUYAS LAS SOLUCIONES DEL F.N.L. DE VIET NAM SUR

1. Respetar los derechos del pueblo vietnamita, consagrados en los acuerdos de Ginebra de 1954.

2. Retiro total de las tropas, personal militar y material de guerra norteamericano y de otros países sin condición; eliminación de las bases militares norteamericanas; renuncia a todo acto contra la soberanía, el territorio y la seguridad de Vietnam del Sur y de la RDV.

3. Derecho del pueblo vietnamita a combatir por la defensa de su patria.

4. La población sudvietnamita decidirá por sí misma acerca de sus problemas, sin ingerencia del exterior. Decidirá el régimen político por elecciones generales, libres y democráticas. Formará una Constituyente y un gobierno de coalición que sea la expresión de todos los sectores del pueblo.

5. En el lapso que medie entre el cese de la guerra y las elecciones, ningún partido podrá imponer un régimen político al pueblo. Todas las fuerzas políticas partidarias de la paz, la independencia y la neutralidad discutirán la constitución de un gobierno de coalición provisional cuyas tareas serán las siguientes: Aplicar los acuerdos referentes al retiro de las tropas extranjeras; promover la unión de las fuerzas políticas, nacionalidades, sectores religiosos, etc., independientemente de la posición que hayan tenido en el pasado, siempre que estén dispuestas a defender la paz, la independencia y la neutralidad; establecer las libertades democráticas en toda su plenitud; prohibir las represalias según los acuerdos de Ginebra; restaurar y desarrollar la economía, mejorar las condiciones de vida del pueblo; organizar elecciones de acuerdo al punto anterior.

6. Practicará una política exterior de paz y neutralidad; establecerá relaciones con todos los países sin distinción, conforme a los 5 principios de la coexistencia pacífica.

7. La reunificación se procesará paulatinamente, por medios políticos, sin ingerencia extranjera; entretanto ambas zonas restablecerán relaciones normales sobre la base del respeto mutuo, reglamentarán la zona desmilitarizada..

8. Mientras no se reunifique el país, ambas zonas se comprometen —según los Acuerdos de Ginebra a no participar en alianzas militares con otros países, ni permitir la instalación de bases, ni reconocer la protección de ningún país, alianza o bloque militar.

9. La liberación de los militares prisioneros será negociada por ambas partes. El gobierno de EE.UU. deberá responsabilizarse por las pérdidas y destrucciones ocasionadas en ambas zonas.

10. Las partes dispondrán la vigilancia internacional de la evacuación de las tropas y material de guerra de los países extranjeros.

Los principios y el contenido de la solución global antes expuestos constituyen un todo. Las partes se basarán en ellos para concluir acuerdos, poner fin a la guerra en Vietnam del Sur y contribuir al restablecimiento de la paz en todo el país.



PROBLEMAS NACIONALES

EL CONGRESO DE LA C.N.T.

ENRIQUE PASTORINO

Del 15 al 18 de mayo se desarrollaron en Montevideo, las deliberaciones del 1er. Congreso Ordinario de la Convención Nacional de Trabajadores. En medio de una profunda crisis económica, rodeada de hondas conmociones sociales y en un clima de inestabilidad política creciente, la

discusión sobre balance y perspectivas de la lucha que llevaba a cabo la organización sindical de la clase obrera se convirtió en un hecho de principal importancia.

Luego de nueve meses donde se inscribieron los enfrentamientos de clase más duros de nuestra historia, las sesiones del congreso de la CNT no se daban sin embargo, en momentos de un alto en la lucha. Por el contrario, la heroica brega de los trabajadores de la industria de la carne, junto con las movilizaciones crecientes de otros sectores de la industria privada y del Estado daban por su sola presencia la tónica del Congreso en cuanto a la orientación de principios de una táctica que enfrenta sin tregua todos los pasos de la reacción, elevando la combatividad del proletariado nacional, forjando niveles más altos en su organización.

La Central, culminación de un proceso complejo y rico

El programa, la conciencia, la organización con que hoy se enfrentan las luchas más duras se mostró a las claras como el resultado de la aplicación consecuente de una táctica clasista que hizo desde días muy lejanos bregar sin tregua por la unidad sindical, cuando esto parecía aun imposible; enfrentar implacablemente al amarillismo cuando éste todavía era una fuerza que desorientaba a los sectores menos esclarecidos de los trabajadores; denunciar y erradicar al imperialismo norteamericano y sus secuaces cada vez que intentaron meter las narices en nuestras organizaciones obreras y populares; poner en la picota pública a los personeros y orientadores de la política más regresiva y sus cómplices para resquebrajar su acción al tiempo que se educaban grandes masas al calor de esos combates.

Pero a la vez una táctica que arrancaba de las necesidades más vitales, de la lucha por el salario, por beneficios sociales, contra todo tipo de prepotencia patronal, supo coordinar un vasto movimiento reivindicativo que por su amplitud, por la justeza de sus reclamos, va enarbolando necesariamente las banderas de profundos cambios estructurales en la vida del país, creando un cerco de diferenciación entre la gran masa del pueblo uruguayo y el pequeño grupo de familias poseedoras del gran capital financiero y aliadas incondicionales del imperialismo yanqui.

Con esta misma firmeza de orientaciones, la clase obrera no sólo educó en la denuncia del imperialismo y sus seguidores, sino que por la dura experiencia de los enfrentamientos más dolorosos, supo abrir un camino que a la vez alertara contra las falsas profecías de desarrollismo, cantos de sirena que intentan reiteradamente mantener en el coto cerrado de la ideología burguesa a las masas obreras y populares que ya lo desbordan y resquebrajan por su lucha cotidiana.

Pero por sobre todo esto, la CNT surgía a su Congreso íntegra, con sus fuerzas aceradas luego del intento más serio de las clases dominantes de quebrar su poderío; de partir la columna vertebral de la resistencia obrera y popular a la aplicación de la política del FMI. Durante los nueve meses de Medidas de Seguridad no se ahorraron métodos para destrozar a la CNT, a sus filiales, por sembrar el descrédito, por montar organizaciones fantasmas financiadas por el IUES, orquestadas con hampones, para dividir y amedrentar al movimiento obrero.

Así se desató la represión más violenta, los desplantes más arrogantes de una política cesarista, que

militarizaba funcionarios públicos, sometía a los trabajadores a todo tipo de vejámenes para dar ejemplo de autoridad, pero sin poder nunca doblegar la dignidad sin tacha del proletariado que enfrentó todas las circunstancias más duras con un sentido de lucha que hizo finalmente retroceder la mano sangrienta de la represión.

Pero a través de estos episodios, fueron miles y miles de trabajadores, empleados, maestros, estudiantes, profesores y toda gente del pueblo que conoció la amargura de las prisiones, las represiones salvajes de la policía, las militarizaciones, cuando no el dolor irreparable de la pérdida de seres queridos inmolados frente a la barbarie reaccionaria, como mártires de la libertad.

Fue la puesta en marcha de un operativo inspirado y dictado por el FMI, y ejecutado fielmente por sus seguidores nacionales, para eliminar de la escena a la clase obrera, su organización, su capacidad de combate, su unidad.

El programa que es antítesis del plan antinacional

La resistencia contra este siniestro plan hizo vivir experiencias en condiciones hasta entonces insólitas; las direcciones sindicales debieron moverse en situaciones de infralegalidad, en las que la reacción agotaba los recursos para separarlas de las masas, apelaba a las destituciones, prisiones, persecuciones inauditas. Se desconocieron los derechos sindicales, se arrasaron elementales libertades públicas, pero la clase obrera no dio un paso atrás, ratificando su voluntad de combate cuando la convoca un justo programa, que es la antítesis del plan antinacional del FMI, el programa del pueblo por verdaderas soluciones nacionales.

Y este programa que no nace de la imaginación frondosa de ningún soñador utópico, sino que va plasmando los reclamos reales, sentidos, de la clase obrera y sus aliados, surge cada vez con más nitidez como el programa del verdadero rescate nacional. Esto es sobre todo más evidente cuando a raíz de los vuelcos políticos acaecidos en el último año, la casta oligárquicofinanciera de los Frick Davie, Peirano Facio, Charlone, Pintos Risso y otros, se hizo cargo directamente sin intermediarios, de la conducción de la vida económica del país.

A partir de entonces se agudizan no sólo las contradicciones con la clase obrera y los sectores populares, sino que surge una nueva fuente de controversias, con pequeños y medianos productores de la ciudad y el campo, convulsionando sectores sociales que hasta entonces no habían sido perjudicados por la voracidad sin límites de la oligarquía y el imperialismo.

Sin embargo es necesario resaltar en todo momento, que no se hubieran puesto al rojo vivo todas estas contradicciones latentes en el seno de la sociedad uruguaya, de no haber mediado la acción protagónica y decisiva del combate de la clase obrera, que unió sus reclamos a los de todo el pueblo, consolidó sus aspiraciones a los del rescate de la auténtica nacionalidad que se quiere hipotecar al imperialismo, al tiempo que por la vía insoslayable de los hechos, quedaba como auténtica abanderada de las libertades democráticas, pisoteadas y olvidadas por unos, subestimadas irresponsablemente por otros.

Como resultado de estas coyunturas creció la unidad de la clase obrera, reflejada claramente en el Congreso de la CNT. En él se ratificó la adhesión de las organizaciones filiales y se recibió el aliento



de las resoluciones de numerosas organizaciones que en un futuro inmediato tienen planteado la integración definitiva a la Central.

A través de la lucha contra las Medidas de Seguridad, no solamente se avanzó en la unidad de la clase obrera, no solamente se alcanzaron nuevos y hermosos ejemplos de la ya tradicional unidad obrero-estudiantil, sino que en el frente de defensa de las libertades se aglutinó el movimiento más amplio de los últimos tiempos, que dio cuenta acabada de las intenciones del gobierno de aislar al movimiento obrero, a las organizaciones políticas de izquierda, a todos los sectores democráticos. Los pronunciamientos, las actitudes dignas de distintos sectores de profesionales, de la Universidad de la República, de documentos altamente significativos de la Iglesia, terminó por aislar al gobierno, al tiempo que a su frente se congregaba el más caudaloso torrente de pueblo como el que en histórica y dolorosa jornada, acompañó los restos del camarada Líber Arce.

Pero los centenares de acciones de todo tipo que se llevaron a cabo durante las Medidas de Seguridad, los paros, manifestaciones, acciones callejeras, etc., no hubieran culminado de la manera que lo hicieron si sólo hubiesen sido el resultado de la improvisada y espontánea resistencia que provocan los desplantes reaccionarios del gobierno. Más de una vez ha sido posible comprobar acciones populares cargadas de heroísmo, de combatividad pero que no bastan para quebrar los objetivos esenciales de la política de las clases dominantes.

Ni expectativa ni confrontaciones prematuras

Lo que distingue la acción de la clase obrera y el pueblo uruguayos

en estos históricos tiempos de confrontación clasista, es la organización, la planificación de la lucha la elección justa de los métodos que en cada momento correspondían más acertadamente a los intereses del movimiento popular, evitando trampas que a cada paso tendía la reacción buscando confrontaciones totales en los momentos en que a las clases dominantes les hubiera convenido esa definición.

La clase obrera bajo la orientación de la CNT, **eligió** el camino de golpear centenares de veces al enemigo, en distintos lugares, bajo diferentes formas, sin atarse esquemáticamente a una modalidad determinada de lucha, desgastando las posiciones del gobierno, pero al mismo tiempo dando permanentemente objetivos concretos de movilización para nuevos sectores, no cayendo jamás en la desmovilización ni el retroceso o la vacilación.

Es esta capacidad de lucha en todos los planos, la adecuación a circunstancias nuevas que fueron rápidamente asimiladas por el movimiento sindical, y en medio de estas difíciles condiciones, la maduración de un programa que aglutina junto a la clase obrera, las más vastas capas del pueblo para convertirse en el instrumento de acción coordinada de todos los sectores avanzados y democráticos, la que revela la fibra auténticamente revolucionaria, transformadora de la clase obrera.

Un programa de este tipo, que coloca en el orden del día todos los temas de la lucha por la liberación nacional, de la redistribución de la tierra, de la nacionalización de la banca y del comercio exterior, que pone en tela de juicio ante centenares de miles de hombres y mujeres del pueblo, de forma clara y precisa, la dependencia de nuestra economía de los dictados del imperialismo yanqui; un programa con estas características, que además no se ha convertido nunca en pliego de peticiones, sino que es un instrumento de lucha, combate y unidad, es una de las conquistas más apreciables que clarifica día a día y contribuye por su acción, a la tarea incesante de conformar la fuerza social que transforme de raíz las bases injustas del actual régimen de explotación y de miseria.

El Congreso se situó en la perspectiva de la liberación nacional

El Congreso de la CNT reflejó como es natural toda esta rica gama de experiencias, de aportes nuevos, que la templan para los días futuros sin duda más difíciles pero cargados de esperanzas para la lucha por la emancipación definitiva del pueblo.

Pero el Congreso discutió asimismo con gran altura demostrativa de su madurez los temas polémicos que se fueron desarrollando en medio de las luchas. Sería sin embargo tan erróneo como malintencionado calificar estas polémicas, como el enfrentamiento de una mayoría contra una minoría. Es cierto que la inmensa mayoría de los trabajadores y organizaciones representados en el Congreso apoyan sin retaceos las posiciones emergidas del informe de balance sobre las actividades de la Central. Por el contrario, las corrientes que hacen objeciones a su acción no representan sino un conjunto heterogéneo de fuerzas sumamente dispares sólo aglutinadas por la eventual oposición a la táctica desarrollada consecuentemente por la dirección y el conjunto de las organizaciones sindicales.

Se ha querido vertebrar estas distintas posiciones divergentes en tor-

no a la exigencia de un Plan de Lucha. Centrar al Congreso en dicho debate hubiera significado rebajar las perspectivas que debían tener las discusiones de balance de tan arduas luchas, y la preparación para las que se avecinan. Era necesario optar frente a la alternativa principal, tal como lo entendió la inmensa mayoría del Congreso: si éste debía ser el foro en el cual se discutiera la unidad de la clase obrera y de todo el pueblo para combatir a la oligarquía y al imperialismo en la perspectiva de la liberación nacional, o una simple reunión destinada a aprobar un calendario de acciones inmediatas. Es necesario distinguir sin embargo que el planteo del Plan de Lucha no supone, (nadie lo ha manifestado), una discrepancia en torno al programa de la CNT; sería más bien, otro enfoque en cuanto a la línea táctica, a la aplicación de las medidas y planes más adecuados para el logro de los objetivos programáticos.

Sin embargo este Plan de Lucha, no ha aparecido como tal, siendo sólo una proclama por la cual pretende identificarse a todo el que tenga diferencias con la actual orientación de la Central. Porque a poco que se pidiera concreción en la formulación del plan, caeríamos en la cuenta de que sólo se trataría de una especie de calendario fijo de movilizaciones, que la propia vida convulsionada de nuestro país hace aparecer inmediatamente como estrecho y paralizante. Los cambios en el panorama político y social, son tan grandes, tan profundos, pero también tan vertiginosos que cualquier intento de esquematizar en un plan prefijado las movilizaciones en un vasto período, sólo conduciría a quedar en blanco ante el primer viraje ¡y vaya si los hay!, de la vida nacional.

Otra concepción del supuesto Plan de Lucha significaría la del acrecentamiento preconcebido de medidas de lucha, que comenzando, como se ha indicado alguna vez, por paros de 15 minutos, culminara posiblemente con la huelga general. También esta forma de concebir el problema demuestra la estrechez en que se encontraría un movimiento sindical dentro de los marcos de una táctica semejante. Porque no se trata de una sencilla batalla por tal o cual objetivo inmediato, a resolverse de una vez y para siempre en una confrontación total, jugando irresponsablemente toda la suerte del movimiento sindical. Estamos por el contrario frente a una larga y penosa definición superior de la lucha entre dos programas contrapuestos: el de las oligarquías y el FMI por un lado y el del movimiento obrero y popular por el otro. Es una larga batalla para la que hay que medir las fuerzas, saber cómo, cuándo, y dónde golpear y es por eso que el propio movimiento sindical no puede autolimitarse de antemano e ir a confrontaciones decisivas en el momento que elijan las clases dominantes.

La experiencia de estos duros meses ha sido terminante en este sentido. Ninguna polémica sobre estos temas candentes puede escamotear la necesidad de dar respuesta terminante al problema de si ha sido vencida la clase obrera. Y todo polemista debe hoy atenerse a los hechos que muestran de manera irrefutable la vitalidad de una clase obrera que ha salido fogueada de la lucha, con el espíritu combativo más desplegado. Así lo demuestran las acciones del Cerro, la solidaridad formidable que las rodea, la magnitud extraordinaria en Montevideo y el Interior del Paro General del 11 de junio en solidaridad con los trabajadores de los Frigorí-

ficos, por la reposición de los destituidos, contra la congelación de salarios. La táctica del movimiento sindical ha dado respuesta permanentemente al interrogante que se hacen miles de hombres y mujeres del pueblo: ¿cómo enfrentar la política de las clases dominantes, y avanzar al mismo tiempo hacia el encuentro de soluciones definitivas para los angustiantes problemas económicos y sociales?

Capacidad y nivel de lucha cada vez más altos

Y esta respuesta no puede enmarcarse en la sencillez de una formulación mágica. La respuesta es el sentido de combatividad que ponen todos los sectores que han pasado y pasan actualmente por las luchas más duras y que mediante ellas, logran resquebrajar hasta el extremo, la pretendida solidez del dominio de la oligarquía y los latifundistas.

Hoy es posible decir que gracias a la táctica y a la combatividad del movimiento sindical, las clases dominantes tienen planteados tremendos problemas en su propio seno, al ser deshilachadas sus fuerzas por el embate sin tregua de la lucha popular.

Y este combate no ha sido quebrado ni disminuido por las mil medidas represivas que la reacción ha desencadenado. Ni cárcel, ni persecuciones, ni militarizaciones, muertos ni heridos han mellado su fibra combativa. Hoy luego de levantadas las Medidas, y en el momento mismo de levantarse, el nivel de las luchas, es enormemente más alto que lo que eran en aquel 13 de junio cuando el gobierno puso en marcha su plan, el plan del FMI.

Es sólo a través de esta óptica como puede juzgarse correctamente lo desarrollado por la CNT en este período. La crónica pormenorizada de los hechos, muestra a las claras cómo la movilización sin pausa, golpeó permanentemente al gobierno, no le dio descanso en ningún terreno y supo sortear con madurez, los riesgos ciertos que acechaban: quedar en el quietismo o caer en confrontaciones inoportunas que hubieran significado la liquidación del movimiento sindical, y también de toda la resistencia democrática del pueblo. Otro tipo de interpretaciones en cuanto a este problema cardinal sólo conduce a simplificar hasta el esquematismo las complejas luchas sociales, o lo que es aun peor, a sembrar ilusiones absurdas de que las clases dominantes no utilizarían "sabiamente" cualquier oportunidad para saldar definitivamente las cuentas con su enemigo fundamental.

La movilización desarrollada por la CNT canalizó las luchas contra los más diversos objetivos, obteniendo triunfos importantes, mellando las aristas más duras de la política represiva, pero por sobre todo forjando la unidad de la clase obrera y el pueblo sobre las bases renovadas de combatividad y solidaridad, conjugando las banderas reivindicativas, democráticas y antiimperialistas.

Esta táctica combatió sin tregua al imperialismo yanqui, su política representada por las recetas del FMI; extendió la lucha antiimperialista hasta las protestas, paros y manifestaciones contra la agresión en Vietnam, contra la venida del asesino Johnson, en solidaridad con Cuba y la lucha de hermanos pueblos del continente.

La clase obrera en el centro de la escena, aglutinadora de todo el pueblo

La firmeza de la clase obrera impulsó el pronunciamiento democráti-

co de sectores hasta entonces al margen de las confrontaciones sociales incorporando nuevas capas a la brega por las conquistas reivindicativas y la lucha en defensa de las libertades democráticas; por ese camino extendió las contradicciones del gobierno hasta enfrentarlo con sectores de la propia burguesía nacional e importantes capas de la ciudad y el campo que fueron incidiendo paulatinamente en un cambio en la correlación de fuerzas políticas y sociales. La abrumadora mayoría política que respaldaba en el parlamento al gobierno el 13 de junio de 1968, se convirtió, obligada por esa realidad popular, en el masivo voto de censura que hizo caer en definitiva al personero de la política oligárquica, el banquero Peirano Facio. Y pese a lo que digan quienes resuellan amargamente por la herida, la censura a Peirano Facio es el cuestionamiento de toda la política económica, la represión, las implicancias escandalosas de la casta oligárquicofinanciera que está en el poder.

La justeza de las banderas levantadas y la movilización consecuente por ellas, fue lo que esencialmente hizo **fracasar** el plan económico del gobierno. Su aislamiento político actual se agudiza y agrava en la medida en que no puede mostrar ante ningún sector del pueblo, un triunfo en la llamada política de estabilización. Al tiempo que demostraba la farsa de dicho plan el movimiento popular levantaba bien alto las banderas democráticas de la defensa del patrimonio nacional, del que reniegan los políticos del gobierno.

Esta orientación táctica permitió la utilización de las más variadas formas de lucha, canalizando esta gran ola popular en torno a un PROGRAMA DE CLASE, independiente de los cabildeos de los políticos tradicionales. Simultáneamente combatió **en los hechos**, el fatalismo de ciertos sectores que proclamaban la inutilidad de la lucha en defensa de las libertades, sembrando el derrotismo y la entrega de banderas de lucha que jamás podrían ser dejadas de lado por el movimiento popular. Los hechos posteriores confirmaron la razón de esta conducta y dieron por tierra con los agoreros del fatalismo.

Hoy es posible afirmar que la esencia de la política de las clases dominantes fue derrotada a través de la movilización y experiencias de grandes masas; nuevas y más duras batallas nos esperan, pero el futuro de los enfrentamientos no será el del viejo Uruguay que murió el 13 de junio del año pasado. Será el de un nuevo Uruguay, en el que la reacción, es cierto, se desenmascaró totalmente en su política agresiva, en el que perfeccionó sus sistemas represivos, criminales, brutales; pero también en el que surge valiente, unida, templada la clase obrera, sus aliados más firmes, encabezando un poderoso torrente democrático y antiimperialista, que estará sin duda a la altura de los nuevos y decisivos combates. Sí, en estos 9 meses avanzó la revolución, maduró la conciencia de las masas en cuanto a la necesidad de cambiar el país desde las corruptas raíces que hoy sostienen un régimen totalmente huérfano de apoyo popular.

El futuro inmediato exige corregir las insuficiencias

Pero sería irresponsable subestimar las insuficiencias que aun persisten en algunos sectores del movimiento. Sería imperdonable ignorar la preocupación permanente de los agentes yankis por romper la unidad de la clase obrera, de sembrar el divisionismo, de utilizar para ta-

les fines los elementos políticos, ideológicos y de todo otro tipo para destrozar lo que tanto esfuerzo ha costado construir.

Es por ello que quienes subestiman estos elementos vitales, caen inconscientemente en la trampa de las clases dominantes, haciéndose eco de planes cada vez más sutiles por parte de una oligarquía que no subestima ningún método para el logro de sus objetivos.

La lucha permanente por forjar la unidad del pueblo, por fortalecer la unidad sindical, pasa por la derrota en todos los planos del anticomunismo, bandera tradicional de división. La erradicación del anticomunismo, la necesidad impostergable de cerrar filas en torno al programa de la CNT son premisas indiscutibles para la elevación de la conciencia de la clase obrera y el pueblo, al nivel que las inevitables confrontaciones que se aproximan, lo van a exigir.

La exitosa culminación del Congreso de la CNT, la profundidad de sus debates, la combatividad que lo rodeó, el calor de las luchas populares que incesantemente se siguen desarrollando, permiten esperar con sereno optimismo, las luchas futuras, en las que la clase obrera no fallará en su papel principal en el logro de nuevas conquistas hacia la auténtica democracia y la liberación nacional.



APUNTES SOBRE LA TACTICA DEL MOVIMIENTO SINDICAL

Pedro Ojeda

Poco más de dos años han transcurrido desde el Congreso de Unificación Sindical de octubre de 1966 que diera origen a la C.N.T., hasta su primer Congreso Ordinario efectuado recientemente. Sin embargo los acontecimientos de este período han alcanzado tal magnitud que han modificado toda la vida del

país. Más que modificaciones, los cambios han sido tan radicales, las confrontaciones sociales tan violentas, que con justeza nuestro Partido ha HABLADO del nacimiento de un nuevo Uruguay. Es esta situación particularmente excepcional la que nos obliga a algunas reflexiones previas al examen que intentaremos hacer sobre las luchas de la clase obrera en los últimos dos años.

¿Cuáles eran las aristas sobresalientes del proceso social uruguayo hasta hace pocos años? ¿Qué factores incidieron en la formación de la más vasta organización de masas que conoce nuestra historia? Y finalmente ¿qué papel hemos jugado los comunistas en su concreción?

La nueva situación continental y nuestras responsabilidades

La década del 50 abre para el continente latinoamericano una nueva etapa: la de una crisis de estructura irreversible. Con toda la violencia de su formidable poderío económico y militar, el imperialismo norteamericano se lanza al dominio de las riquezas naturales y el trabajo creador de nuestros pueblos. Convertir a América Latina en una factoría y acuartelar a sus pueblos: he aquí el objetivo estratégico de EE.UU. y las oligarquías que le sirven.

La revolución boliviana del 51, el estallido popular de Guatemala en el 54, las jornadas victoriosas en las que los pueblos derriban las dictaduras militares de Colombia y Venezuela, y el triunfo de la Revolución Cubana, conforman la respuesta multitudinaria de los pueblos. Se inaugura para nuestras patrias un proceso histórico común ya previsto por nuestro Partido desde 1956, cuando al reafirmar las conclusiones del Congreso precedente, destacaba en el informe del Comité Central al XVII Congreso (agosto de 1958):

> **"La revolución latinoamericana en su conjunto deberá enfrentar a las fuerzas coaligadas del imperialismo yanqui, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales, que intentarán sin duda aplastarla por la violencia armada" (Estudios Nº 10 página 61).**

Nuestro país no podía escapar a ese cuadro general y el Uruguay "europeizado y abúlico" de ciertos "sociólogos", irrumpe tumultuosamente en el proceso que se da a lo largo y ancho del Continente. La nación es intervenida por el capital financiero norteamericano a través del F.M.I., y las clases dominantes comienzan a rematar la economía y la soberanía nacional en el mostrador de Wáshington. Las consecuencias ya las conocemos: estancamiento y retroceso de la economía, inflación, endeudamiento externo, mediatización de los Entes del Estado y su repercusión social: creciente redistribución de la riqueza a favor de una minoría de banqueros y terratenientes que, incapaces de dar una salida positiva a la crisis pretenden hacérsela pagar al pueblo. La resistencia natural que tal política conlleva hará que la oligarquía se dé un objetivo primario: aniquilar las organizaciones de la clase obrera y el pueblo para imponer en toda la línea sus planes regresivos.

¿Qué fuerzas podía oponer la clase obrera y el pueblo frente a esta ofensiva de las clases dominantes y el imperialismo? ¿Podía el pueblo trabajador defenderse de los planes regresivos y al mismo tiempo ofrecer un Programa de Soluciones a la crisis capaz de unir y movilizar al conjunto del pueblo? La mención de algunos hechos servirá de respuesta. La clase obrera estaba dividida en tres centrales. Los trabajadores de los Entes aislados del proletariado de la industria privada, y en algunos casos reducían su acción al plano de las reivindica-

ciones económicas. Ciertos intentos de unificación se llevaban a cabo con la condición de que el movimiento fuese "exclusivamente sindical".

La participación del movimiento estudiantil en las luchas obreras era esporádica y por lo general servía a las banderas del "tercerismo" y su secuela antiunitaria y anticomunista.

Maestros, profesores y profesionales o estaban escasamente sindicalizados o actuaban por caminos independientes del resto del pueblo trabajador. Al mismo tiempo la división del proletariado de la capital dificultaba la unidad de los asalariados rurales y del conjunto de los trabajadores del interior del país. Ahora bien, si el momento histórico imponía a nuestro pueblo una batalla sin cuartel contra el imperialismo y sus cómplices, era evidente que no se estaba en las mejores condiciones para un combate de tal magnitud.

Frente a este cuadro social el XVI CONGRESO de nuestro Partido (1956) dará una respuesta categórica: El problema cardinal de la revolución uruguaya es la creación de un poderoso Partido Comunista. Partido de la Soberanía, de la Liberación Nacional y del Socialismo. Partido de la clase obrera.

¿Pero, de una clase obrera dividida?

Escapa de los marcos de estos apuntes, el analizar el proceso que llevó a la sindicalización de más del 90% del proletariado, la creación de su Central y su unidad con distintos sectores populares en torno a un Programa de soluciones a la crisis.

Sin embargo, la relevante presencia de los comunistas en la vida sindical de nuestro país nos obliga a hacer algunas puntualizaciones.

La vasta unidad alcanzada por nuestra clase obrera no es una consecuencia natural de la crisis económica. Miles de militantes de nuestro Partido, en cada taller, en cada fábrica, en cada sector del movimiento popular impulsaron sobre bases programáticas avanzadas la acción solidaria y el combate sin tregua contra la oligarquía.

La heroica batalla por las libertades que ha jalonado todo el período no es —como quieren algunos articulistas— el fruto espontáneo de una tradición liberal.

La promoción permanente del combate por las reivindicaciones inmediatas enmarcadas en una **PLATAFORMA avanzada de soluciones a la crisis** ha sido durante años la tarea diaria de los militantes de nuestro Partido. Plataforma donde la defensa de las libertades se ha convertido en un principio sagrado para miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Centenares y miles de jóvenes comunistas han librado durante años una dura batalla ideológica en el seno del movimiento estudiantil. La irrupción de la llamada "Guerra Fría" convertía toda propuesta de unidad obrero-estudiantil en "una provocación de los portavoces de Moscú" y se llegaba incluso a la expulsión gremial por la sola condición de militar en las filas de la Juventud Comunista. Hoy la unidad obrero-estudiantil ha calado tan hondo en la conciencia del estudiantado que la consigna de "obreros y estudiantes, unidos y adelante" es ya patrimonio del conjunto del movimiento popular.

Hay sí una crisis de estructura irreversible, como asimismo una tradición democrática en nuestro pueblo. Pero también existe una organización de revolucionarios que impulsa, organiza y dirige la lucha liberadora.

¿Es que estamos señalando hechos desconocidos para nuestra clase obrera?

¿Estamos reclamando ante el "Tribunal de la Historia" la responsabilidad de haber unido al proletariado uruguayo?

De ninguna manera.

Junto a nosotros han combatido en el mismo sentido miles de luchadores sin partido o pertenecientes a otras tendencias políticas o filosóficas. Pero a poco más de diez años del XVI Congreso de nuestro Partido y el atomizado cuadro social uruguayo, si nos preguntaran cuál ha sido el papel de los comunistas en el movimiento sindical, responderíamos: **el haber contribuido de manera fundamental a la unidad de la clase obrera y a la creación de una de las Centrales proletarias más poderosas de América Latina: nuestra gloriosa Convención Nacional de Trabajadores.**

Contenido político de las movilizaciones

El Congreso de Unificación Sindical de octubre de 1966, que echa las bases de la C.N.T., recoge lo mejor de la larga y heroica tradición de lucha de los trabajadores uruguayos y levanta el Programa de Soluciones acuñado en las fábricas, en las huelgas y gigantescas movilizaciones de la última década.

Destacaremos algunas instancias del combate popular que ayudan a dar una imagen de su envergadura.

De octubre a diciembre de 1966 se llevan a cabo 24 movilizaciones multitudinarias de todas las filiales de la C.N.T. y de otras organizaciones como la Federación de la Carne, maestros, funcionarios del Estado, etc. Nueve de esas movilizaciones tuvieron un carácter marcadamente político, desde la defensa de las libertades a las jornadas contra los proyectos anti-democráticos: las reformas Naranja y Gris. Las jornadas transcurren desde mitines contra la ingerencia de la embajada yanqui y sus matones del IUES, hasta la respuesta del pueblo convocado por la CNT y la FEUU frente a la escalada represiva del gobierno.

Dentro de estas movilizaciones cabe destacar la de numerosos gremios y su iniciativa de proponer una Reforma Constitucional. Mitines en todo el país, decenas de movilizaciones, caravanas, etc., y un inmenso diálogo con el pueblo en la recogida de más de 220 mil firmas, destacan un hecho trascendental: **La ofensiva política de numerosas organizaciones sindicales reclamando a través de una carta constitucional la concreción de los postulados programáticos del Congreso**



del Pueblo. La iniciativa había provocado en medio del pueblo una vasta discusión acerca del problema del Poder. ¿Un Estado totalitario a favor de la oligarquía? ¿O un régimen democrático a favor del pueblo?

Extraordinaria experiencia política vivida por decenas de miles de hombres y mujeres, aunque limitada en el número de las organizaciones que la promovieron.

El resto de las concentraciones obreras se desenvuelve en el marco de una formidable ofensiva: 6 gremios van a la huelga general por tiempo indeterminado, se llevan a cabo 35 paros parciales que abarcan a todos los sectores de la economía y se produce la ocupación de las fábricas metalúrgicas y textiles, las plantas de los frigoríficos y el Puerto.

Todo esto en los tres meses que van de octubre a diciembre de 1966.

Destacaremos algunos aspectos del período, porque casi todos se darán en forma constante hasta nuestros días:

> **1º Prácticamente todos los sectores del pueblo participan en los combates, particularmente los 200 mil trabajadores del Estado viven una extraordinaria experiencia: el Estado-patrón siguiendo las directivas del F.M.I. intenta congelar salarios, veta los ajustes obtenidos etc.**
>
> **Paralelamente la huelga de los maestros y el cálido apoyo que concita en todo el pueblo, contribuye a procesar un profundo esclarecimiento popular en torno a la dramática situación de la Escuela Pública y sus responsables.**
>
> **2º El carácter político de las movilizaciones permite medir el grado de madurez de la clase obrera y su creciente capacidad de llevar a la práctica de la acción multitudinaria una visión global de la problemática nacional y sus soluciones.**
>
> **3º Las reivindicaciones específicas de cada gremio se entrelazan con el Programa de soluciones de la C.N.T. y es ésta la que planifica y organiza las instancias decisivas de las luchas.**
>
> **4º Se hace cada vez más profunda la unidad de la clase obrera y el estudiantado, la Universidad y otras capas sociales.**
>
> **5º El año se cierra con la conquista de más de 30 leyes obreras, desde Seguros de Paro y Bolsas de Trabajo, hasta distintos Seguros de Enfermedad y el Hogar Constituido para la industria privada.**

En un examen primario hemos distinguido como **movilizaciones políticas** a aquéllas que debieron responder ante determinadas medidas políticas del gobierno: Ingerencia de la Embajada yanqui y el gobierno en los sindicatos, represión o promoción de la Reforma Naranja y otras similares. También señalábamos como **movilizaciones políticas** las grandes acciones de todos los gremios exigiendo la ruptura con el F.M.I., postulando la Reforma Popular, etc.

¿Es justa la caracterización de economismo?

Sin embargo, es indudable que arrancarle al Parlamento la obtención de numerosas leyes sociales en medio de huelgas y manifestaciones **también constituyen movilizaciones de un contenido eminentemente político.**

Es evidente que un ajuste salarial o un Seguro de Enfermedad, en sí mismos no son más que conquistas económicas o parciales que no afectan la existencia del régimen capitalista. Pero de allí a caracterizar **las luchas** por esos ajustes o leyes sociales como **"luchas economistas"** hay una gran diferencia.

Sería lo mismo que calificar de "electoralista" la insurgencia del pueblo dominicano y su enfrentamiento con las tropas yanquis en 1965, porque su objetivo era la defensa y puesta en práctica de una Constitución democrático-burguesa.

De esta confusión padecen algunos análisis recientes sobre el movimiento sindical. En lo que tiene que ver con la caracterización de "economistas" a las luchas por la obtención de reformas parciales, se encuentra el profesor Germán D'Elía ("El movimiento sindical" Ed. Nuestra Tierra). Como ejemplo de lo que denomina "economismo" indica este autor la obtención de mejoras salariales —según él al margen de un Programa de Soluciones—, seguros sociales, vivienda, etc., cuya necesidad reconoce. Pero he aquí que "esa práctica, sistemáticamente aplicada durante años, ha creado una mentalidad particularista, de gremialismo estrecho, que se orienta hacia la solución inmediata, que ignora o desprecia los problemas de fondo e impide el desarrollo de una conciencia histórica" (pág. 54). Más adelante llega a la conclusión de que es este permanente economismo de la clase obrera el que ha provocado en sus filas "una conciencia histórica en suspenso".

Desde hace muchos años tenemos una concepción muy clara acerca de la táctica y estrategia del movimiento popular y suman muchos miles los trabajadores que con el carnet del Partido han luchado y han dado sus vidas en esas luchas "economistas". Esa concepción es señalada con particular claridad por el compañero José L. Massera (en Estudios Nº 44-1967-pág.68).

> "No se trata de que exista en nosotros una propensión malsana a la paradoja, pero la realidad es que la lucha de masas **CONTRA EL REFORMISMO** pasa necesariamente por la lucha **POR LAS REFORMAS**: el quid de la cuestión radica en que tales luchas sean conducidas con espíritu revolucionario y lleven al reforzamiento de la conciencia revolucionaria en las masas, de tal modo que, si las consignas propuestas se obtienen, las masas extraigan la conclusión correcta de que son ellas quienes **LAS HAN CONQUISTADO ENFRENTANDO LA RESISTENCIA DE LAS CLASES DOMINANTES**, se eleven a la conciencia de que son **ELLAS LAS PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA**, refuercen sus organizaciones y adquieran experiencia de los métodos de lucha, y que, si las consignas no se alcanzan o se logran sólo parcialmente, ello lleve a las masas, más que a una sensación de derrota, a una acentuación de su actitud crítica frente a las clases dominantes y su régimen, y en definitiva, a la penetración progresiva de la idea de que es el **REGIMEN MISMO EL QUE ES NECESARIO DERRIBAR REVOLUCIONARIAMENTE. Y** esa efectiva **EDUCACION REVOLUCIONARIA** de las masas en las luchas diarias por consignas inmediatas se hace más profunda si éstas aparecen enmarcadas y vinculadas a una plataforma avanzada de soluciones de fondo —tal como la que levanta la C.N.T.— que muestra el camino de las reales salidas revolucionarias a los problemas nacionales, y que las masas van haciendo suyas progresivamente".

Estos son los lineamientos generales que hemos defendido en las fábricas, en las manifestaciones, en las huelgas y en la pelea callejera contra las policías de los distintos gobiernos. Y naturalmente, es un hecho objetivo que estos principios se han vuelto patrimonio de multitudes que en los últimos años se han educado en el enfrentamiento al F.M.I., en la defensa de las libertades y en el combate por un Programa de soluciones a la crisis. De allí que las grandes movilizaciones de la clase obrera y distintos sectores populares hayan ido erosionando la posición de los partidos políticos de la burguesía y desnudando el contenido reaccionario y antinacional de su política.

Síntoma de la elevación de su conciencia: el proletariado al llamado de la C.N.T., inicia el año 67 con una vasta campaña en defensa de las libertades. Las devaluaciones, la tremenda carestía que provocan en el pueblo y el brutal apaleo policial a los funcionarios de Salud Pública desenmascaran frente a la opinión pública al nuevo gobierno. Miles de funcionarios agrupados en COFE realizan paros parciales y los trabajadores de los Entes, a lo largo de todo el año llevarán a cabo un enfrentamiento directo a la política del gobierno y el F.M.I.

El 24 de febrero se produce el primer paro general convocado por la C.N.T.

que detiene toda la República en lucha por el Programa aprobado en el Congreso de Unificación Sindical.

La presencia de Johnson en nuestro país y el cónclave oligárquico de Punta del Este produjeron el repudio indignado de todo el movimiento popular. Midiendo su responsabilidad, no sólo frente a nuestro pueblo sino frente a todos los pueblos hermanos del Continente, la C.N.T. convoca al paro general para expresar en la calle el odio al asesino de Vietnam y a sus lacayos. Más de mil asambleas en fábricas, talleres, comercios, plantas industriales, empresas, etc., se llevan a cabo en todo el país. Decenas de miles de obreros y obreras toman conciencia de los crímenes del imperialismo. Durante todo el transcurso de la Conferencia se suceden diariamente los mitines y movilizaciones callejeras; la Universidad es sitiada por las fuerzas policiales y las acciones obreras culminan en la realización del paro general del 12 de abril. La solidaridad de clase constituye la esencia misma de la existencia de la Central y prueba de ello son los paros generales totales que inmovilizan toda la nación el 20 de julio y el 24 de setiembre, motivado por el conflicto de la prensa y por la lucha de los trabajadores de los Entes respectivamente.

De esta forma, la lucha presupuestal de los funcionarios del Estado más que una pugna aislada por mejoras económicas —como afirman ciertos "sociólogos"— se transforma en la formidable contienda de todo un pueblo que ataca la política regresiva de las clases dominantes a la par que defiende un Programa avanzado de Soluciones.

Por otra parte, si se tiene en cuenta que esas grandes jornadas solidarias lejos de ser espontáneas o resueltas burocráticamente por una "élite" fueron precedidas por discusiones previas en cada lugar de trabajo durante días y a veces semanas, con la participación de miles de trabajadores, se podrá tener una idea de lo que esto significa como ESCUELA para la forja de una conciencia auténticamente clasista.

Con respecto a los conflictos sociales y laborales, en el transcurso del año pasado, su número y clasificación fueron los siguientes:

OFICINAS PUBLICAS	
Huelgas	134
Paros	351
Ocupaciones	7
EMPRESAS PARTICULARES	
Huelgas	130
Paros	95
Ocupaciones	80
CONFLICTOS ESTUDIANTILES	
Huelgas	56
Ocupaciones	40
Total de manifestaciones	220
Total de atentados y daños	433

(de la Memoria presentada por la Dirección de Seguridad al Ministerio del Interior y que formó parte del Mensaje del Poder Ejecutivo a la Asamblea General)

La presencia de los profesores de secundaria en las movilizaciones junto a la clase obrera, las acciones conjuntas de la C.N.T. y el movimiento estudiantil, jubilados, inquilinos y distintos sectores de profesionales, jalonan el desarrollo de las batallas populares.

8 gremios van a la huelga general por tiempo indeterminado y en 6 oportunidades se llevan a cabo ocupaciones de fábricas (curtiembres, metalúrgicas, textiles y construcción). 5 paros generales abarcan todo el país, afectando la actividad de medio millón de trabajadores. Los funcionarios de los Entes van



El sepelio de Líber Arce, respuesta a una política antinacional.

al paro general en 2 oportunidades, al tiempo que el proletariado industrial efectúa 10 paros parciales de carácter nacional. Los gremios filiales de la CNT realizan 15 grandes movilizaciones de miles de trabajadores en la Capital y más de 40 concentraciones y mitines masivos en capitales y pueblos del Interior.

El proletariado y su Central habían dado prueba de su madurez política constituyéndose en el protagonista de las grandiosas jornadas antimperialistas de abril, de las acciones solidarias de todo el año, y fundamentalmente habían puesto a prueba su formidable capacidad combativa en la derrota infligida al gobierno en los Medidas de Seguridad del mes de octubre.

Objetivo de las clases dominantes: destrozar a la C.N.T.

Sobre la marcha de estas duras confrontaciones se produjo el reforzamiento orgánico tanto de la C.N.T. como de otras organizaciones populares. Se crea el Departamento de Trabajadores del Estado y la Coordinadora de los Gremios de la Enseñanza y se eleva la importancia de las Mesas Zonales y de los Plenarios Obreros del Interior.

Con esta formidable columna de pueblo en marcha habría de contar necesariamente la oligarquía para imponer sus planes regresivos. De allí que la obsesión y el objetivo permanente de su política fuera destrozar a la C.N.T. y al conjunto de las organizaciones populares.

La clase dominante que obedeciendo a sus apetitos se vende al extranjero, traiciona la Patria y sueña con convertir al país en un inmenso cuartel, encuentra una respuesta decisiva en el creciente torrente de los combates populares. Solamente en el período que media entre enero y junio de 1968 se producen 30 movilizaciones que abarcan al conjunto del proletariado industrial, empleados, funcionarios públicos, docentes y estudiantes. El contacto de la CNT y distintos sectores populares asume la forma de un vasto Plebiscito popular efectuado con ocupaciones masivas de las fábricas y brigadas de trabajadores recogiendo miles de firmas en los barrios al pie del Programa de la C.N.T.

La batalla librada por los trabajadores asume proporciones colosales: de las 30 concentraciones mencionadas, 11 fueron en solidaridad con distintos gremios en lucha que llegaron a desatar 25 huelgas por tiempo indeterminado y 55 paros parciales. Sin olvidar las acciones de masas en apoyo de Vietnam y la Revolución Cubana, el primer semestre se cierra con dos paros generales que abarcan todo el país, uno de ellos en respuesta a la salvajada policial contra la grandiosa manifestación celebrada el 1º de Mayo.

El 13 de junio la reacción se tiró a fondo en sus planes de destrozar el movimiento obrero e imponer por un largo período su política regresiva. Los trabajadores advirtieron desde el primer momento que no se estaba ante una medida circunstancial. Mencionando las declaraciones iniciales de la Central insistía el Informe del Secretariado de la C N T a su Primer Congreso:

> **"La C.N.T. ha definido esta batalla no como una batalla sindical, sino como una batalla política, en la que se confrontan dos orientaciones: una la del F.M.I., la de la oligarquía y el imperialismo, y la otra, la de la C.N.T., con un Programa de Soluciones nacionales, que es a la vez patrimonio de vastos sectores populares y patrióticos".**

Wáshington buscaba en Uruguay la "Pax Romana" que le dieran Costa e Silva en Brasil y Onganía en la Argentina. Han sido derrotados. Luego de largos meses de lucha la clase obrera está más firme y más unida que nunca junto a la inmensa mayoría de la población.

Esta victoria histórica de nuestro pueblo se explica en gran medida por la importante acumulación de fuerzas realizada en los últimos años, por el despliegue de una combatividad sin pausa y fundamentalmente por la puesta en práctica de una TACTICA que impulsaba las acciones de masas previendo el desarrollo prolongado de una lucha muy dura. Durante el transcurso de 275 días la C.N.T. y su Programa fue transformándose en el centro aglutinador de todo el movimiento popular.

Se registraron más de 60 movilizaciones con la participación de todas las filiales de la C.N.T. y sindicatos fundamentales como la Federación Autónoma de la Carne, Federación Ferroviaria, Bao, etc. Suman decenas las acciones convocadas por los Plenarios Obreros del Interior. Las fábricas más importantes fueron ocupadas en 5 oportunidades totalmente y a escala nacional. Suman 14 las ocupaciones parciales coordinadas por las Mesas Zonales y los comités de base de las empresas que culminaron en importantes manifestaciones en las zonas respectivas. 88 paros parciales se suceden a lo largo de este período afectando absolutamente todos los sectores de la economía, Enseñanza, Salud Pública, etc. Bajo el imperio de la ley que decretaba la congelación de salarios, se desataron 19 conflictos por aumentos y en distintas instancias del largo proceso 8 gremios fueron a la huelga por tiempo indeterminado. Como Estado Mayor de la lucha de todo el pueblo, la C.N.T. convoca una y otra vez al paro general. 8 veces la República es paralizada, 5 de ellas abarcando a 500.000 trabajadores y 3 al conjunto de la industria privada.

Pero estas cifras, aunque resultan impresionantes, no alcanzan para dar una imagen real de los acontecimientos. ¿Qué cifras pueden expresar la heroica resistencia de los trabajadores de las refinerías de ANCAP que bajo militarización y con la bayoneta en el pecho se negaron a poner en marcha las plantas? ¿Es que puede registrarse en números la conciencia revolucionaria de los obreros de la Central Batlle cuando obligan a las tropas a hacer abandono de los lugares de trabajo? ¿Cómo expresar la firmeza de miles de trabajadores yendo a la lucha a pesar de que se les sancionaba con 6 y hasta 10 jornales de descuento por cada día de paro? Y las batallas a brazo partido con las fuerzas represivas, las barricadas del Cerro donde miles de obreros y estudiantes pusieron en jaque durante días enteros a la policía y el ejército. La lista sería interminable: las jornadas de los bancarios, la pelea de más de tres mil municipales donde perdiera la vida Arturo Recalde y las gloriosas batallas libradas por el movimiento estudiantil donde cayeran para siempre nuestros entrañables compañeros: Líber, Hugo y Susana.

Una táctica justa y un plan esencial

Quienes hablan de "espontaneidad o improvisación" parecen ignorar que a través de mil canales fue la C.N.T. la que planificó y preparó las ocupaciones de las fábricas y las grandes concentraciones. Se desconoce probablemente que la C.N.T. y sus filiales difundieron cientos de miles de volantes, murales y manifiestos donde a la par que se explicaba el Programa de Soluciones se denunciaba a los enemigos del pueblo, orquestándose por esos medios la preparación de numerosísimas jornadas.

La iniciativa de crear el poderoso Movimiento Femenino que tanto conmoviera la conciencia de nuestro pueblo, recibió de inmediato el más amplio apoyo de la Central. Los que hablan de "Planes" y ausencia de Planes, parecen ignorar que la formidable resistencia popular se canalizó hacia los barrios a

través de organismos creados y dirigidos por la C.N.T.: las Mesas Zonales. La organización y planificación de las salidas de los obreros de las fábricas, la coordinación con centros estudiantiles fueron algunas de las funciones más importantes realizadas por las Mesas cuya presencia en los barrios se vio reforzada con la participación de numerosos sacerdotes patriotas, grupos de mujeres, comisiones de fomento, etc.

Todo este formidable despliegue de fuerzas no es un milagro de la inventiva popular.

Obedece a la existencia de una clase obrera con una extraordinaria capacidad política que supo librar las batallas a través de una táctica justa y un PLAN ESENCIAL: aislar a las fuerzas reaccionarias uniendo al pueblo en torno al Programa de la C.N.T.

Al destacar los éxitos, podría pensarse que despreciáramos las fallas del movimiento, o que ignoráramos por ejemplo la existencia de los destituidos, un instrumento reaccionario como la COPRIN, etc.

Ha sido la propia C.N.T. que autocríticamente ha destacado sus deficiencias, fundamentalmente en los aspectos organizativos. Sin duda la militarización provocó consecuencias negativas en las organizaciones sindicales. Por primera vez la reacción hacía uso de una medida de esa envergadura y el movimiento no estaba preparado para la respuesta adecuada. Si a ello se suma la destitución de decenas de dirigentes y el pasaje por los cuarteles de más de 7 mil trabajadores, todo esto puede dar una idea de los graves desajustes provocados en algunos gremios. Sin embargo esas mismas organizaciones se reagrupan, reorganizan sus filas y ya están librando junto al resto de toda la clase obrera una gran batalla exigiendo la reposición de los destituidos y sancionados. Frente a la COPRIN, la táctica de la C.N.T. de atacarla y obstruir su funcionamiento desde dentro a través de su delegado, movilizando a la vez a las masas contra sus resoluciones, ha facilitado la tarea de formar conciencia en los trabajadores de la identidad de propósitos entre las patronales y el gobierno. La crisis política provocada por la renuncia de los delegados del P. Ejecutivo es consecuencia directa de las huelgas, paros y mitines de masas realizados contra la congelación de salarios. Por otra parte las mejoras salariales obtenidas por la lucha de los gremios van convirtiendo a la COPRIN en un intento fallido —otro más— de imponer la política del F.M.I. y sus lacayos.

En cuanto a la pretensión de reglamentación sindical, los hechos que estamos viviendo en estos días son demostrativos —también en ese aspecto— del estrepitoso fracaso del gobierno. Al otro día del levantamiento de las Medidas, los trabajadores, convocados por la C.N.T. se vuelcan por miles a las calles en defensa de sus derechos. El transporte, la construcción y textiles van a la huelga y a la ocupación de las fábricas. Y como demostración elocuente del vigor de la clase obrera, los trabajadores de la industria frigorífica se empeñan en una acción heroica en la que ya se ha comprometido el pueblo entero. Compromiso expresado en la lucha solidaria de todos los días y en los 2 paros generales realizados por el conjunto del movimiento obrero con posterioridad a la realización del Congreso de la C.N.T.

En lo referente a la política económica, el acrecentamiento de la fortuna personal de los ministros-banqueros no ha impedido ni el aumento de la inflación y mucho menos aún el deterioro de la producción agropecuaria y fabril. El endeudamiento a la banca yanqui planea sobre todo este panorama, siendo inevitables nuevas devaluaciones. También en sus planes económicos han fra-

casado metiendo al país en el camino de la ruina y la "débâcle" de toda la economía.

Lo importante es quién aisló a quién

Al cabo de nueve meses de lucha el gobierno había fracasado en su objetivo de liquidar a la clase obrera organizada. Obligado a levantar las Medidas de Seguridad, falto de toda base política, sólo le quedaba el apoyo de un puñado de banqueros y naturalmente de la embajada yanqui y los gorilas vecinos.

A modo de resumen quisiéramos destacar algunos aspectos fundamentales.

1º Se ensancharon las filas de la C.N.T. La gran mayoría de los gremios de todo el país son filiales de la Central y durante las Medidas de Seguridad se registraron nuevos ingresos como el de los Docentes de la Universidad.

2º Se estrecharon los vínculos de acción con sindicatos que aún no integraban la C.N.T.: Federación de la Carne, Federación Ferroviaria, Ose, Magisterio, la Bebida,



etc. Este desarrollo unitario trasciende los marcos de una acción circunstancial por cuanto todas las batallas de estas organizaciones siguieron la orientación y el programa de la C.N.T.

3º La unidad obrero-estudiantil se consolidó y la consigna de "obreros y estudiantes, unidos y adelante" se convirtió en un grito de guerra en cada concentración como en todos los mitines y barricadas.

4º Se elevó el papel de las Mesas Zonales como portavoces del Programa de los trabajadores en las grandes barriadas y los Plenarios del Interior alcanzaron un nivel de organización y de lucha como jamás lo habían logrado.

5º Se creó el Movimiento por las Libertades que integrado por la Universidad, personalidades de gran prestigio social y distintas fuerzas políticas, recorrió el país ejerciendo en vastos sectores de la opinión pública una profunda acción de esclarecimiento.

6º La presencia de la Iglesia junto a las Mesas Zonales y en los mitines organizados por los sindicatos, la adhesión y participación en los combates de otros sectores religiosos, del movimiento femenino, de técnicos y profesionales como el Sindicato Médico o el Colegio de Abogados; toda esta vasta conjunción de fuerzas abre perspectivas inusitadas al fortalecimiento del movimiento popular y su lucha liberadora.

Finalmente una comprobación. El programa de la C.N.T. ha trascendido las fronteras del proletariado para volverse patrimonio de diferentes capas sociales. Sin exageración puede afirmarse que en estos momentos el Programa levantado por la clase obrera y su Central se ha convertido en el eje que separa al pueblo de la oligarquía.

El 1er. Congreso Ordinario finalizado el 17 de mayo así lo ha entendido al reafirmar como su objetivo esencial, el mismo que diera origen a su fundación: "INCORPORAR EN TORNO A UN PROGRAMA DE SOLUCIONES Y A LA LUCHA POR ESE PROGRAMA, A TODOS LOS SECTORES GOLPEADOS POR LA CRISIS".



El conflicto de la Industria Frigorífica

Juan Gurméndez

Los trabajadores de la industria frigorífica libran una dura batalla en defensa de sus salarios, ya que el gobierno, COPRIN mediante, se los ha rebajado anulando lo que era parte de los mismos, los beneficios sociales.

¿Es un hecho casual? NO.

Esto que ha provocado la huelga general de la industria frigorífica abarca todo un plan que se inicia el año pasado con la destrucción total del Fco. Nacional, con las implicancias de un gabinete compuesto por banqueros y latifundistas que tienen una relación directa en la industria frigorífica, y fundamentalmente con la aplicación de una política de privatización impuesta en sus articulados del recetario de medidas del Fondo Monetario Internacional.

Para ubicarnos efectivamente tenemos que hacernos algunas preguntas cuya respuesta permitirá al lector ver la razón de nuestras afirmaciones.

¿Por qué se destruyó el Fco. Nacional? ¿Qué intereses lesionaba su trabajo iniciado en el período 1968? ¿Las implicancias del gabinete ministerial cómo están ubicadas y de qué forma

favorecieron los intereses particulares? ¿Por qué se intervino el Directorio del Frigonal? ¿Por qué decimos que se produce una rebaja salarial al quitar a los trabajadores de la carne los beneficios sociales? ¿Qué repercusiones tiene este conflicto para el país? Y frente a todo esto ¿qué experiencia recogimos?

Si las preguntas, para alguien pueden parecer de difícil contestación, vamos a ir descifrando incidencia por incidencia, a fin de facilitar la apreciación de los ataques que han sufrido los trabajadores y en general la economía del país.

El 6 de setiembre de 1928 se crea el Fco. Nacional; en el Mensaje de la Comisión Parlamentaria se expresaban los siguientes conceptos:

> **''La crisis ganadera originó un largo clamor nacional para que los poderes públicos intervinieran en defensa de las ganaderías con medidas ponderadas y enérgicas''. ''La utilidad de un Fco. Nacional de esa índole, no dominado por el afán brutal de lucro ha llegado así a constituirse en un postulado firme dentro y fuera de las clases productoras''.**

En otra parte dice:

> **''La convicción profunda de que los frigoríficos extranjeros no pagan por la producción pecuaria de la República el justo precio, es razón primaria que debe gravitar sobre el espíritu del legislador en el sentido de la creación inmediata del Frigorífico''.**
>
> **''El interés de lucro excesivo de aquellas empresas está en razón inversa del interés económico del país''.**
>
> **''El monopolio de hecho que, en virtud de acuerdos explícitos, o de imperiosa concordancia de interés ejercen los intereses extranjeros les asegura su dominación opresora del mercado''. ''Pagan el precio que quieren''. ''Dictan a nuestra economía una ley de bronce''. ''Hace tiempo que su poder y opresión se ciernen sobre nuestra industria''. ''La sombra de Shilock pasa por nuestros campos'' ''...Y el trabajo nacional y el capital mayor del país sufren desde 1920 paralización y empobrecimiento''.**
>
> **''De ahí la amplia solicitud en el sentido de que esos frigoríficos sean limitados en su acción y de que lo sean, en parte por el Fco. Nacional''.**

Vale la pena hacer aquí un paréntesis para refrescar un hecho de suma importancia. Me refiero a las denuncias promovidas en la Cámara de Diputados por Rodney Arismendi en 1956 y el nombramiento, a proposición suya, de una Comisión Investigadora de los frigoríficos extranjeros. Por ese entonces se desarrollaba también un enconado conflicto de los obreros de los frigoríficos. La Comisión Investigadora, integrada por técnicos, comprueba el robo y la estafa que las empresas extranjeras venían realizando contra la economía del país; su violación de los aportes fiscales y de las conquistas de los trabajadores. La investigación fue obstaculizada de todas maneras, tanto por políticos de los partidos tradicionales como por los frigoríficos extranjeros.

No obstante ello, fueron tan aplastantes los resultados de la Investigación, tan porfiada la lucha de los diputados comunistas unida a la de los trabajadores, que todo ello dio por resultado, tiempo después la expulsión de las empresas yanquis Swift y Artigas.

* * *

¿Ha desaparecido la situación que se vivía en 1928 y que inspiró al legislador a desarrollar todos estos conceptos que mencionamos más arriba?

NO. Para demostrarlo citemos dos hechos reales y claros, que nos ubicarán debidamente en el panorama que se vive, pese a que los Jorge Batlle, los Peirano Facio, los Charlone etc. digan, que la situación es muy diferente, que ahora, "existen cooperativas obreras", "que el capital extranjero desapareció" "que la existencia de mayores plantas industriales sin haberse desarrollado el stock pecuario permite una competencia más profunda y no existen rebajas de precios para los productores".

En los primeros meses del año 1968, el país enfrentó una sequía muy grande, que obligó a los productores a enviar sus haciendas a Tablada en forma urgente antes que murieran en los campos.

El precio de los novillos estaba situado, por la tarifa de carne oficial aprobada por el Poder Ejecutivo, y por los aforos y detracciones para la exportación en $ 26.00 el quilo en pie.

El pago de los ganados de exportación, de acuerdo al texto del decreto Nº 770 del 27-11-967, debía realizarse a los 45 días de la compra.

Sin embargo los frigoríficos particulares aprovechando la catástrofe climática que azotaba a nuestro país, bajaron los precios de las haciendas situándolos en $ 23.50 y $ 24.00 el quilo en pie, pese a que los aforos y las detracciones, de acuerdo a sus propias declaraciones de costos realizadas frente al Ministerio de Industria y Comercio, permitían pagar $ 26.00.

El mandato del decreto Nº 770 de pagar los ganados a los 45 días no existió. El "lema" era, si quieren ese precio y el pago a los 60-75 y en algunos casos 90 días envíen "haciendas", de



lo contrario no ofrecemos fecha de entrada para sus ganados "porque estamos abastecidos".

Lo mismo que hacían antes de 1928, lo repitieron 40 años después.

En el mes de enero de 1969, el Fco. Nacional, por las causas que más adelante analizaremos, había llegado a una situación económico-financiera, que no le permitía desarrollar su actividad, y entre ellas, las de "Frutas y Vegetales".

En ese momento el Ente Testigo, de acuerdo a un estudio contable realizado, de obtener recursos en un porcentaje de 20 millones de pesos podía financiar e industrializar la zafra de tomates y pagar por el producto un precio que oscilaría en los $ 13 a $ 15 el quilo.

Las gestiones realizadas a efectos de obtener una financiación para la industrialización no tuvieron resultados positivos ni frente al Ministerio de I. y Comercio, ni al de Ganadería y Agricultura, ni al Banco República.

El Frigonal no pudo trabajar en el rubro tomates y dejó desamparado al pequeño y mediano productor, que quedó a merced de la "Cámara del enlatado" donde Peirano Facio tenía sus intereses particulares y sus amistades, y ese campesino que había intensificado sus plantaciones, que se orientaba a obtener un precio justo por sus cosechas, cayó en las manos de los intereses particulares y sus tomates fueron adquiridos a $ 4.00 y $ 6.00.

Estos hechos nos dicen que pueden haber cambiado de nombre algunas empresas, se pueden llamar "cooperativas obreras", las siglas de los establecimientos serán criollas, pero los intereses y capitales financieros que están detrás son los mismos, y también es la misma sed de explotación que la que existía antes de 1928 cuando se creó el Fco. Nacional.

No olvidemos que detrás de EFCSA se mueve "La Productiva S.A.", filial de la "International Packers", detrás de Fco. Carrasco S.A. financiando las producciones está "Adela Invest Company" (capitales norteamericanos), detrás de Fco. Comargen existen grandes capitales griegos, Fco. Canelones y Colonia son financiados por capitales ingleses de la firma "Stoc Broodeers C." (ver remitido público en diarios de la Capital del 26-11-967).

La situación no cambió. Al Fco. Nacional es necesario mantenerlo, sin embargo se le destruyó. ¿Por qué?

El Fco. Nacional, de acuerdo al informe de su Contaduría Gral. (Ref. 378, 13-4-68) para el año 1968 tenía una incidencia estimada de gastos fijos e indirectos de 1.500 millones de pesos.

Los volúmenes que requiere el Frigonal para absorber los mismos es el siguiente: **ABASTO**: 51:000.000 quilos; **EXPORTACION**: 12:000.000 quilos; **CORNED BEEF**: 190.000 cajas de 24-12; **CONSERVAS VARIAS Y FRUTAS Y LEGUMBRES**: 2:300.000 quilos; **INDUSTRIA PORCINA**: 1 millón 200 mil quilos; **JABONERIA**: 800.000 quilos.

De haber realizado estos volúmenes de producción habría anulado todos sus gastos fijos e indirectos. ¿Por qué no lo hizo?

Porque hubiera lesionado intereses poderosísimos, como ser el **"mercado negro"** (fuente de recursos económicos de grupos de partidos tradicionales), la **Cámara de Industrias** donde el ex-ministro Peirano Facio había dejado el cargo de presidente para ingresar al ministerio.

VOLUMENES DE PRODUCCION DEL FRIGONAL

	1967		1er. semestre 1968	
ABASTO	38:284.000	Kgs.	32:000.000	Kgs.
EXPORTACION	3:600.000	"	5:107.000	"
CORNED BEEF	paralizado	"	130.000	caj. 24/12
FRUTAS y LEGUMBRES.	710.000	"	1:300.000	"
INDUSTRIA PORCINA .	470.000	"	560.000	"
JABONERIA	412.000	"	397.000	"

Estas cifras nos dicen que en el primer semestre del año 1968 cuando a instancias de la delegación obrera, se había planificado todo el programa de actividades, brindando ocupación plena a todo el personal, se llegó a superar algunos índices de producción de todo el ejercicio del año anterior.



ALGUNOS INTERESES "LESIONADOS"

En el primer semestre del año 1968 el Fco. Nacional entregó a la población capitalina toda la carne que ésta requirió, aumentando las entregas en 6 millones de quilos, teniendo ello como consecuencia, la desaparición casi total del mercado paralelo, llegando incluso, a ofrecerse al Fco. Nacional las carnicerías lujosamente montadas en los aledaños de Carrasco por parte de prominentes figuras políticas.

En el primer semestre del año 1968, el Fco. Nacional comenzó a canalizar negocios con un mercado nuevo, un cliente desconocido, pese a la afinidad que debía existir por el texto de su propia Ley de creación; con el Consejo Nacional de Subsistencias, comercializó productos enlatados, porcinos y jabón por un valor aproximado a los 100 millones de pesos.

Esta nueva corriente comercial desplazó de ese organismo a grandes industriales del país. ¿Podía permitir Peirano Facio ser anulado como suministrador de mercadería de un organismo que dependía directamente de él?

En el primer semestre de 1968, a instancias de la delegación obrera y con una documentación que comprobaba "grandes negociados" en la faz interna del Fco. Nacional, se produce la separación del cargo de los Jefe y Sub-Jefe de la Sección "VENTAS PLAZA E INTERIOR".

Alguno de ellos familiares muy allegados a ciertos políticos que gozan de cargos en Entes del Estado como directores; ello permitió una renovación total de los sistemas de ventas, en productos donde se monopolizaba su compra, como ser: SEBO, CUEROS, etc. Esta nueva forma de operar ¿a quién "molestó"?

1º) Se realizó un convenio con el Consejo Nacional de Subsistencias por 500 toneladas de jabón, desplazando a la firma "BAO" cuyo principal dueño es el Sr. Alfredo Deambrosis, por coincidencia suplente de la presidencia de la Cámara de Industria, cargo que ocupó al abandonarlo el Dr. Peirano Facio.

2º) Se resuelve la venta de sebos a través de llamados públicos por la prensa. Antes la firma "BAO" compraba todos los stock, adelantando el dinero al Frigonal "por la situación angustiante de éste", (que alguien desde dentro se encargaba de comunicar), cargando el Ente Testigo con el costo de la merma, mantenimiento etc., y aprovechando la firma compradora la suba del producto al convertirse en revendedor a los industriales pequeños.

3º) Igual criterio comercial se realizó con los cueros. Antes había un solo comprador, la firma "SUPRODAN" (capitales financieros ligados a la "Productiva S.A."). Utilizando el mismo mecanismo compraba los cueros, el Frigonal cargaba con la merma, salazón, piso, etc., y la valorización que incluso a los seis meses se producía corría por cuenta de la firma particular, a la vez que como en el caso anterior se convertía en revendedor a los pequeños industriales de cueros.

A todo esto se le puso fin. ¿Cuando el Dr. Peirano Facio hablaba de reestructura del Frigonal, no se referiría a esto?

COMPLICIDAD DE UN GABINETE

Ministro de Industria y Comercio DR. PEIRANO FACIO

No sólo ligado a la gran Banca, sino a grandes firmas industriales que se sintieron afectadas por la tarea nueva del Fco. Nacional en el primer semestre de 1968.

Ministro de Relaciones Exteriores SR. VENANCIO FLORES

Familiar directo del grupo Ferrés, que representa a la Productiva S.A.; Unión de Bancos del Uruguay (UBUR) y que son los principales financistas de la actividad industrial de EFCSA.

Ministro de Ganadería y Agricultura. SR. JAIME MONTANER

Consignatario de ganado que vendía todas sus haciendas a la firma EFCSA, siendo las mismas financiadas por UBUR.

Ministro de Hacienda: DR. CESAR CHARLONE

Ex-presidente del directorio de EFCSA, de acuerdo a un remitido público del día 26-11-967, se le ofreció el cargo de "asesor económico de la Empresa", pero por "delicadeza" renunció.

OTRAS FIGURAS CONOCIDAS EN EL AMBIENTE GUBERNAMENTAL

Sr. Casal: ex-gerente del Bco. República, ligado fuertemente a la firma Fco. Carrasco S.A.

Dr. Salvador Goldiarena: actual Secretario Gral. del Directorio del Banco República y asesor jurídico de la firma "Fco. Sudamericano".

Cr. Lafyte: Funcionario del Ministerio de Hacienda y técnico del gobierno para la fijación de "aforos y detracciones a las carnes y derivados"; actual Cr. General de "Fco. Sudamericano".

COMO PUDIERON HABER INCIDIDO ESTAS PERSONAS EN LA APLICACION DE LA LEY 13.564. ("Fondo Especialización y Estabilización").

El inciso e) de la Reglamentación de dicha Ley, firmada por el Ministro Peirano Facio dice:

> **"A fin de establecer el monto de la compensación a otorgar en cada caso, se determinará los costos por Kgs. de carne exportada, recurriéndose al más económico".**

Durante la vigencia de esta ley EFCSA exportó 42.800 toneladas de carne,

recibiendo en igual período 231 MILLONES DE PESOS.

Si se divide la cantidad de quilos exportada por el dinero recibido a EFCSA SE LE COMPENSO A $ 5.40 el quilo de congelado.

EL FCO. NACIONAL EXPORTO EN ESE MISMO PERIODO 8.600 TONELADAS Y RECIBIO 29 MILLONES DE PESOS.

Si hacemos la misma operación nos brinda un resultado de compensación a $ 3.40 el quilo congelado.

Pero si tomamos en cuenta que esas 42.800 toneladas de carne EFCSA no las industrializó toda en los Fcos. Artigas y Victoria que se encuentran en Montevideo y deben cumplir la entrega total de los beneficios sociales (carne, ropa, restaurante, etc.), sino que 7.000 toneladas las faenó en el Frigorífico de Durazno, resulta que recibió UNA COMPENSACION POR CADA QUILO DE CARNE CONGELADA DE $ 6.25.

¿La reglamentación no dice al costo más económico? ¿Por qué al Frigonal se le compensó a $ 3.40 el quilo y a EFCSA a $ 6.25?

DECLARACION DE COSTOS DE LAS EMPRESAS

Para la fijación de los actuales "aforos y fictos" del valor FOB de la carne de exportación se realizó una "declaración jurada" de las Empresas frente a la Comisión que trabaja en el Ministerio de Industria y Comercio.

En las declaraciones formuladas por escrito se comprueba que EFCSA registraba un costo por Kg. FOB $ 118.00 c/utilidad; Fco Carrasco $ 104.78 y la Cámara Fca. del Interior que aglutina a todos los establecimientos pequeños del Dpto. de Canelones $ 106.34.

El Fco. Nacional, ese "complejo industrial vetusto, burocrático, y que debe desaparecer" de acuerdo a los Jorge Batlle etc., presentó un costo de $ 93.63 el quilo.



En estos momentos Fco. Carrasco S.A. y la Cámara Fca. del Interior están entregando carne para el abasto de Montevideo a $ 79.42 el quilo a los carniceros de la capital.

Se calcula que desde el "gancho" del cargadero del abasto hasta el Puerto de Montevideo existe un recargo de aproximadamente $ 11.00 por Kg.

¿Cómo para el abasto se contabiliza ese costo que sumado a las demás incidencias originaría un costo de exportación de $ 90.42, y frente al Ministerio de I. y Comercio se declaró $ 104.00 y $ 106.00? ¿Cuándo se mintió?

CUOTAS DE EXPORTACION

El Ministerio de Industria y Comercio fija las cuotas de exportación para cada Empresa en los negocios de carne que se realizan de "gobierno a gobierno".

En el año 1968 se realizó un negocio de esas características con España exportándose con ese destino 27.000 toneladas.

¿Cómo se repartieron esas cuotas? EL 91% PARA LA INDUSTRIA PRIVADA Y SOLAMENTE EL 9% PARA EL FCO. NACIONAL.

Veamos los porcentajes:

ESTIMACION DE LA DISTRIBUCION DEL GRUPO DE 2300 TONELADAS A EMBARCAR A ESPAÑA DURANTE EL MES DE JUNIO DE 1968

Frigorífico	Facna Capacidad	Toneladas	Porcentaje
Anglo	1.600	155	6.74
Nacional	1.800	218	9.48
EFCSA	1.200	810	35.22
Carrasco	600	378	16.44
Canelones	300	186	8.09
Colonia	300	64	2.78
Sudamericano	300	91	3.96
Comargen	300	78	3.39
Tacuarembó	240	78	3.39
Cruz del Sur	150	64	2.78
La Caballada	200	64	2.78
Inprogran S. A.		38	1.65
San Jacinto		38	1.66
Codadesa	300	38	1.65
		2300	100 %

NOTA: Las cifras definitivas serán dadas a conocer por el Ministerio de Industria y Comercio.

INTERVENCION DEL FCO. NACIONAL

En forma totalmente ilegal el 13 de febrero de 1969 se interviene el directorio del Frigorífico Nacional, y se "separa por 6 meses de sus cargos a los representantes..."

¿Cuál fue el único sector separado del cargo?

El sector de los trabajadores. Porque los productores siguieron representados por el Sr. Pedroarena (interventor designado por el Dr. Echegoyen) ya que se trata de un ganadero. Y los representantes del gobierno quedaron en sus

cargos: el Presidente, quien al parecer "era el único que no tenía la culpa" reforzado por el Cnel. Forteza, militar y muy vinculado al sector de "UNIDAD Y REFORMA".

¿Por qué se produce la intervención? Para tener una mayoría regimentada e introducir a los frigoríficos particulares en el abasto de Montevideo.

CONCLUSIONES

Apropiación del Abasto Capitalino: INTERESES PARTICULARES
Exportación 91% ..... INTERESES PARTICULARES
FONDOS LEY 13.564 el 93% ..... INTERESES PARTICULARES
DESTRUCCION DEL F.N. en favor de. INTERESES PARTICULARES

REBAJA SALARIAL Y HUELGA EN LA INDUSTRIA

El P. Ejecutivo a instancias del ex-Ministro más censurado hasta el presente Dr. Peirano Facio, el 18 de abril firma un decreto estableciendo la anulación de los 2 quilos de carne para suplirlo por $ 93.08 en efectivo.

Desde hace más de 25 años, los trabajadores de la industria reciben esos dos quilos de carne; esta entrega es reconocida como una obligación por convenio oficial desde el año 1947. En



1956 el Consejo de Salarios respectivo ratifica la entrega de la carne por entender que ella forma parte del jornal; desde entonces todos los consejos de salarios dedujeron de los índices de aumentos del costo de la vida los porcentajes de la elevación del precio de la carne.

El decreto del Poder Ejecutivo implica una rebaja sustancial de salario y no como lo afirma "cambiar el sistema de la entrega directa en especie por su equivalente en dinero". Nadie puede comprar dos quilos de carne, ni de la peor calidad con $ 93.08. Y con esos $ 93.08 quien tenga la posibilidad, muy excepcional de trabajar 22 jornadas, recibirá sólo $ 2.047.76.

Los salarios se reducen en forma tal que, siendo los obreros de la carne trabajadores zafrales, promedialmente no alcanzan a percibir $ 8.000 mensuales.

También se ha intentado con el mencionado decreto, enfrentar a los obreros del Interior con los de la Capital: "miles de obreros de la industria frigorífica del interior que hasta el presente no recibían carne ni su equivalente en dinero, —dice el P. Ejecutivo— lo recibirán ahora terminando con esa situación injusta".

Más adelante veremos qué han logrado con ese pretendido enfrentamiento.

FIRMEZA Y EXPERIENCIAS DEL CONFLICTO

En primer lugar hay que resaltar y saber valorar lo que ha significado este decreto, para un desarrollo claro del carácter unitario del gremio de la industria frigorífica.

Los promotores de este atentado criminal que rebaja los salarios de los trabajadores, especularon con la división del gremio, y ¿por qué no decirlo? con el "compromiso de algún grupo de dirigentes amarillos" que pensaban que su influencia sobre la masa obrera era tal que serviría para arriar banderas y entregar las conquistas obtenidas durante duras confrontaciones que costaron vidas entre las organizaciones gremiales.

Pero se equivocaron. De nada valieron las "alharacas" del Dr. Jorge Batlle en Fray Bentos sobre la reactivación del Fco. Anglo, ya que firmado el Decreto los compañeros de Fray Bentos se lanzaron a una lucha unitaria y sacrificada, llegando incluso a su "marcha hacia la capital reclamando justicia".

El Directorio de EFCSA se jugó las últimas cartas que tenía para evitar el conflicto, recurriendo a un plebiscito para decretar la huelga.

Los trabajadores del Artigas, durante 10 años engañados, comprendieron que no son dueños de la Planta, que el "cuento de la cooperativa" no servía más, y la única alternativa que existía para hacer posible el reencuentro con las conquistas cercenadas, era justamente el reencuentro con sus hermanos de clase, con los trabajadores de la industria frigorífica y con el resto de la clase obrera.

El plebiscito dio un resultado abultado en favor de unirse a la huelga general ya decretada por la Federación de la Carne.

14.000 trabajadores en conflicto, indica las características del movimiento gremial que se lleva a cabo.

El Cerro, esa Villa proletaria y luchadora, se vio sacudida por la gran jornada del 23 de mayo que organizó la Convención Nacional de Trabajadores. Una enorme columna humana que salió de todas las fábricas, oficinas, organismos públicos, sectores bancarios, casas de estudios, subió al Cerro para estrecharse en un profundo abrazo con los gremios de la carne en huelga, conformando una jornada histórica que jamás será olvidada.

El gobierno después de su intento fallido de dividir a los trabajadores, tendió toda su propaganda hacia el Interior, a través de espacios radiales que incluso en Tacuarembó fueron cubiertos por el propio Ministro de Ganadería.

La decisión de los sindicatos de los Fcos. de Canelones, Durazno y Tacuarembó no fue adoptada por simple disciplina, sino por convicción; sabían que hoy más que nunca tenían que estrechar filas para derrotar los planes del gobierno, de ese gobierno que muchos de ellos votaron; hoy, a través de la acción de masas, se demuestra quiénes son los sectores que están con los trabajadores en todas las instancias y alternativas de la lucha y quiénes son los que están enfrente.

Cada sindicato levantó su "campamento", allí instaló su "olla sindical". El ministro del Interior Alfredo Lepro, buscó anular "esa coordinación" y libró un decreto que establece que no se puede acampar a menos de mil metros de establecimientos industriales, centros militares, etc.

La experiencia de la lucha hace que el nombre de "campamento" quede anulado por "centro Sindical", los predios son particulares, la propiedad privada es defendida por los obreros y se mantienen firmes y combativos; cada sindicato del Interior mantiene su "olla sindical".

El medio que busca utilizar el gobierno es cercar a los trabajadores por el hambre.

La solidaridad se hace presente. La C.N.T., lanza un llamado a todos los gremios, "LA HUELGA DEL CERRO NO SERA VENCIDA POR EL HAMBRE"; esa consigna se convierte en realidad.

Hasta el momento de escribir este artículo se han recibido 37.000 quilos de víveres que han sido distribuidos entre más de 3.000 familias; los obreros de U.T.E. que reciben leche por las tareas insalubres que realizan, se reúnen y resuelven entregarla para los hijos de los huelguistas; similar actitud toman los compañeros de A.N.C.A.P.

La mujer de la industria frigorífica, también juega su papel preponderante en esta huelga: levanta su "Centro Sindical", y mantiene firme su bandera de lucha en la que se lee "POR TODAS LAS MADRES, POR TODOS LOS HIJOS JUNTO A LOS TRABAJADORES EN HUELGA".

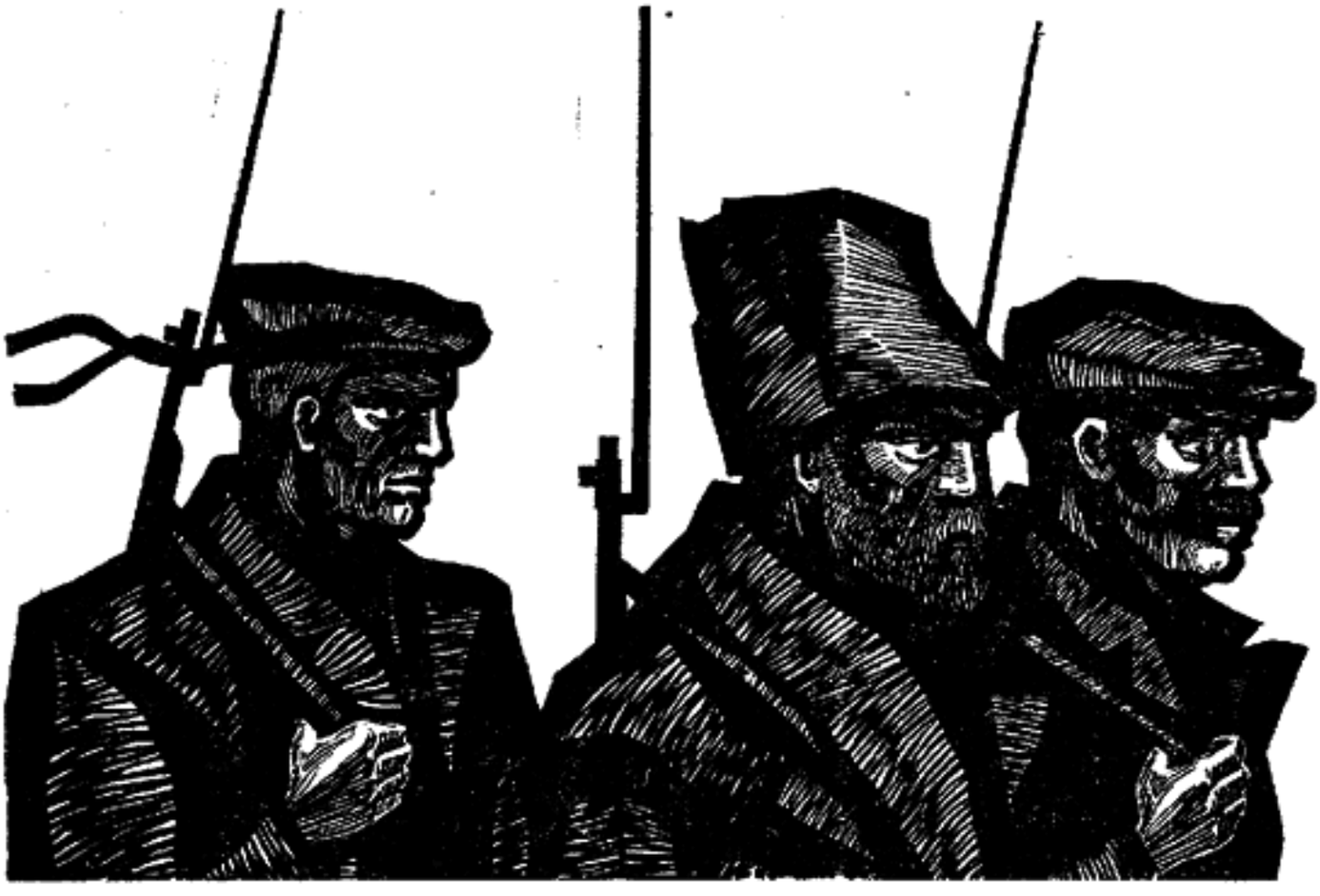
El Cerro que quiso dividir el gobierno se convierte en un puño firme y sale a la calle a expresar su rechazo a la rebaja de salarios, pero para ello cuenta con las finanzas del movimiento obrero; también la querida y gloriosa C.N.T. lanza un llamado y la solidaridad se expresa al día de hoy en 1 millón 500 mil pesos recibidos que han permitido movilizarnos, manifestar, realizar caravanas en Montevideo, dirigirnos al Interior, ayudar a todos los cantones y sindicatos.

A 65 DIAS DE HUELGA EL CLIMA Y LA FIRMEZA SON INALTERABLES; LA SOLIDARIDAD ES LA EXPRESION MAS CONTUNDENTE DEL RECHAZO AL ATENTADO DEL GOBIERNO.

El día 11 de junio se realiza un PARO GENERAL decretado por la CNT y en él participan todas las fuerzas populares; la contundencia del mismo nos expresa el valor y la grandeza de esa Central Obrera.

Pero existe algo muy importante que señalar: es la conciencia que cada uno de los obreros va tomando, la clarificación política se debe mencionar como base primordial de esta huelga; los partidos tradicionales han desaparecido del Cerro, los carteles que anunciaban la existencia de sus clubes políticos han sido bajados; los responsables del hambre que impera en cada hogar de la carne están pagando las consecuencias; en cada pared, en cada mente obrera existe una consigna: "EL CERRO NO OLVIDA".

En el Centenario del Nacimiento de Vladímir Ilich Lenin



V. I. LENIN:

nuevos acontecimientos y viejos problemas

Por lo visto, la breve "calma" que ha distinguido al último medio año o a los tres últimos trimestres del año de nuestro movimiento revolucionario —en comparación con el rápido e impetuoso desarrollo precedente del mismo— comienza a llegar a su fin. Por fugaz que haya sido esta "calma", por evidente que haya sido para todo observador atento y avisado que la ausencia (durante ese corto tiempo) de ma-

nifestaciones abiertas de la indignación masiva de los obreros, no significa en modo alguno que haya cesado el crecimiento de esa indignación en profundidad y en extensión, sin embargo, entre nuestra intelectualidad de espíritu revolucionario, pero que con frecuencia no tiene una sólida ligazón con la clase obrera, ni firmes principios de convicciones socialistas definidas, han empezado a dejarse oir numerosas voces de desaliento y de falta de fe en el movimiento obrero de masas, por una parte, y por otra voces en favor de que se reincida en la vieja táctica de atentados políticos, como procedimiento de lucha política necesario y obigatorio en la actualidad. Durante los pocos meses que han transcurrido desde las manifestaciones de la temporada pasada, se ha podido ya formar entre nosotros el "partido" de los "socialistas-revolucionarios", que ha hablado a plena voz de la impresión desalentadora de las manifestaciones, de que "el pueblo no se levantará tan pronto", de que es fácil, **naturalmente**, hablar y escribir de armar a las masas, pero que ahora hay que emprender la "acción individual", sin rehuir la imperiosa necesidad del terror individual con manidas invocaciones a una tarea exclusiva (¡aburrida y "carente de interés" para un intelectual libre de la fe "dogmática" en el movimiento obrero!), la tarea de la agitación entre las masas del proletariado y de la organización de las acciones de masas.

Pero he aquí que estalla en Rostov del Don una de las huelgas más ordinarias y "corrientes" a primera vista, y origina unos acontecimientos que muestran paladinamente toda la insensatez y toda la nocividad del intento hecho por los socialistas-revolucionarios de restaurar el movimiento de la **Naródnaia Volia**[1] con todos sus errores teóricos y tácticos. La huelga, que ha abarcado a muchos miles de obreros y que tuvo su origen en reivindicaciones de puro carácter económico, se transformó con rapidez en un acontecimiento político, a pesar de haber participado en ella un número extraordinariamente insuficiente de fuerzas revolucionarias organizadas. La muchedumbre popular, que, según testimonio de algunos participantes, llegó a 20 ó 30.000 personas, lleva a cabo asambleas políticas que asombran por su seriedad y grado de organización, en las que se leen y comentan con avidez proclamas socialdemócratas, se pronuncian discursos políticos, se explican a los representantes más fortuitos y menos preparados del pueblo trabajador las verdades más elementales del socialismo y de la lucha política, se dan lecciones prácticas y "concretas" de comportamiento con los soldados y de cómo dirigirse a éstos. La dirección de las empresas y la policía pierden la cabeza (¿tal vez, en parte, por su inseguridad en las tropas?) y resultan impotentes para impedir que durante varios días se efectúen reuniones políticas de masas al aire libre, como no se habían visto en Rusia. Y cuando, por último, se recurre a la fuerza militar, la multitud opone encarnizada resistencia, y el

---

(1) "LA VOLUNTAD DEL PUEBLO": organización clandestina de la intelectualidad revolucionaria rusa, surgida en 1879. Los adeptos de dicha organización aplicaban el terror individual en su lucha contra el zarismo e hicieron víctimas de atentados a varios altos funcionarios del emperador. El 1º de marzo de 1881 mataron al zar Alejandro II. Los miembros de "La Voluntad del Pueblo" consideraban erróneamente que un reducido grupo de revolucionarios, carentes del apoyo del movimiento revolucionario de las masas, era capaz de conquistar el Poder y liquidar la autocracia. La organización "La Voluntad del Pueblo" dejó de existir en la segunda mitad de la década del 80.

asesinato de un camarada sirve de motivo para una manifestación política al día siguiente ante su cadáver... Por lo demás, los socialistas-revolucionarios comprenden las cosas, por lo visto, de otro modo, y, a su juicio, habría sido "más conveniente" que los seis camaradas asesinados en Rostov hubiesen dado su vida por atentar contra tales o cuales energúmenos de la policía.

En cambio, nosotros creemos que tales movimientos de masas, ligados al crecimiento, evidente para todos, de la conciencia política y de la actividad revolucionaria de la clase obrera, son los únicos que merecen el nombre de actos **auténticamente revolucionarios** y los únicos capaces de infundir verdadero aliento a los que luchan por la revolución rusa. No vemos aquí la famosa **"acción individual"**, cuyo nexo con las masas consiste tan sólo en manifestaciones verbales, en anónimos condenando a muerte a tal o cual verdugo, etc. Vemos una acción efectiva de la multitud, y la falta de organización, la impreparación, la espontaneidad de esta acción nos impele a tener presente cuán torpe es exagerar las fuerzas revolucionarias, cuán criminal es despreciar la tarea de llevar a esta multitud, que lucha de forma real ante nuestros ojos, una organización y una preparación cada vez mayores. La única tarea digna de un revolucionario consiste, no en dar con ocasión de unos disparos motivo para la excitación, pábulo a la agitación y al pensamiento político, sino en aprender a elaborar, a utilizar y a tomar en sus manos el material que proporciona en cantidad más que suficiente la vida rusa. Los socialrevolucionarios no pueden envanecerse de que sea grande la influencia "agitadora" de los atentados políticos, sobre los cuales se cuchichea tanto en los salones de liberales y en las tabernas del pueblo sencillo. Los socialrevolucionarios no tienen empacho (¡para algo están emancipados de todos los dogmas estrechos de una teoría socialista más o menos definida!) en sustituir (o aunque sólo sea completar) la educación política del proletariado con el **sensacionalismo** político. Nosotros consideramos, por el contrario, que **sólo** pueden tener influencia real y seriamente "agitadora" (excitante), y no sólo excitante, sino también (y esto es mucho más importante) educativa, los acontecimientos en los que el protagonista es la propia masa y que son originados por el estado de ánimo de la masa, y no escenificados "con fines especiales" por una u otra organización. Opinamos que un centenar de regicidas no producirán jamás la influencia excitante y educativa que ejerce la sola participación de decenas de miles de obreros en asambleas en las que se examinan sus intereses vitales y el nexo entre la política y estos intereses, la influencia que ejerce esta participación en la lucha, que realmente **pone en pie** a nuevas capas "bisoñas" del proletariado, alzándolas a una vida más consciente, a una lucha revolucionaria más amplia. Se nos habla de la desorganización del gobierno (obligado a reemplazar a los señores Sipiaguin por los señores Pleve y a "reclutar" a su servicio a los más viles rufianes), pero nosotros estamos convencidos de que **sacrificar** a un solo revolucionario aunque sea por diez canallas significa únicamente desorganizar nuestras propias filas, que ya de por sí son escasas, tan escasas que no pueden atender a toda la labor que les "exigen" los obreros. Opinamos que la verdadera desorganización del gobierno se consigue sólo cuando las amplias masas que realmente son organizadas por la propia lucha



obligan al gobierno a desconcertarse, cuando la legitimidad de las reivindicaciones de los representantes avanzados de la clase obrera es esclarecida ante la multitud en la calle y comienza a ser esclarecida incluso entre una parte de las tropas llamadas a "reprimir", cuando a las acciones militares contra decenas de miles de hombres del pueblo

precede la vacilación de las autoridades, que carecen de toda posibilidad real de determinar adónde conducirán estas acciones militares; cuando la multitud ve y reconoce en los muertos en el campo de la guerra civil a sus camaradas, a sus compañeros, y acumula nuevas reservas de odio y el deseo de una lucha más decidida contra el enemigo. Entonces no es ya un canalla, sino todo el régimen actual el que aparece como enemigo del pueblo, contra el cual se conjuran las autoridades locales y las de San Petersburgo, la policía, los cosacos y el ejército, sin hablar ya de los gendarmes y de los jueces, que son el complemento y la coronación, como siempre, de toda insurrección popular.

Sí, insurrección. Por lejos que esté de la "verdadera" insurrección el comienzo de este movimiento aparentemente huelguístico desarrollado en una lejana ciudad de provincias, su prosecución y su final hacen pensar, quiérase o no, en la insurrección. Lo ordinario del motivo de la huelga y el carácter nimio de las reivindicaciones presentadas por los obreros acentúan con particular vigor la poderosa fuerza de la solidaridad del proletariado, que ha visto de golpe que la lucha de los obreros ferroviarios es su propia causa común, y la disposición del proletariado a aceptar las ideas políticas, la propaganda política, y su decisión de defender con su pecho en combate abierto con las tropas el derecho a una vida libre y al libre desarrollo, derecho que es ya patrimonio común y elemental de todos los obreros que piensan. Tenía mil veces razón el Comité del Don, que en la proclama reproducida íntegramente más abajo, hablaba "a todos los ciudadanos" de la huelga de Rostov como de uno de los episodios que conducen al ascenso general del movimiento obrero ruso bajo la reivindicación de libertad política. En los acontecimientos de este género observamos clara y efectivamente que la insurrección armada de todo el pueblo contra el gobierno autocrático madura no sólo como ideas en los cerebros y en los programas de los revolucionarios, sino también como el paso **siguiente**, inevitable, práctico y natural del propio movimiento, como resultado de la creciente indignación, de la creciente experiencia y de la creciente decisión de las masas, que han recibido de la realidad rusa lecciones tan valiosas y una educación tan magnífica.

He dicho un paso inevitable y natural, pero me apresuro a hacer esta reserva: **sólo a condición** de que no consintamos apartarnos ni un paso de la tarea que se nos echa encima, que pende sobre nosotros, de ayudar a estas masas que se alzan ya y ponerlas en pie con mayor audacia y unanimidad, de proporcionarles no dos, sino decenas de oradores callejeros y de dirigentes, y crear una verdadera organización de combate, capaz de orientar a las masas, y no una pretendida "organización de combate", que orienta (si es que orienta) a unas personas invisibles. Difícil es esta tarea, ni que decir tiene, pero podemos con perfecto derecho modificar las palabras de Marx repetidas en el último tiempo tan a menudo y con tanto desacierto y decir: "Cada paso del movimiento **efectivo** es más importante que una **docena**" de atentados y acciones individuales, más importante que cientos de organizaciones y "partidos" exclusivamente intelectuales.

Paralelamente a la batalla de Rostov pasan a primer plano de los hechos políticos del último tiempo las condenas a presidio impuestas a manifestantes. El gobierno ha decidido intimidar por todos los medios,

comenzando con el látigo y terminando con el presidio. Pero ¡qué magnífica ha sido la respuesta de los obreros, cuyos discursos ante el tribunal reproducimos más abajo! ¡Qué aleccionadora es esta respuesta para todos los que han alborotado tanto a propósito de la influencia desalentadora de las manifestaciones, no con el fin de estimular la ulterior labor en esa misma dirección, sino con miras a predicar la famosa acción individual! Estas palabras pronunciadas ante el tribunal son un admirable comentario, salido de lo más hondo del proletariado, a acontecimientos como los de Rostov y, a la vez, una magnífica declaración (una "confesión pública", diría yo si esto no fuese un término específicamente policíaco), que infunde ilimitado aliento a la prolongada y ardua labor de asegurar pasos "efectivos" del movimiento. Es admirable en estos discursos la exposición sencilla y verdaderamente exacta de cómo se realiza el tránsito de los hechos más cotidianos, repetidos a **decenas y centenares de millones**, de "opresión, miseria, esclavitud, humillaciones y explotación" de los obreros en la sociedad contemporánea, al despertar de su conciencia, al crecimiento de su "indignación", a la manifestación revolucionaria de esta indignación (he puesto entre comillas las expresiones que **he tenido** que emplear para caracterizar los discursos de los obreros de Nizhni-Nóvgorod, pues son las mismas magníficas palabras de Marx de las últimas páginas del primer tomo del **Capital**, que han suscitado por parte de los "críticos", oportunistas, revisionistas, etc., tantas ruidosas y vanas tentativas de refutar a los socialdemócratas y de acusarles de no decir la verdad).

Precisamente porque han pronunciado estos discursos obreros sencillos, en modo alguno avanzados por el grado de su desarrollo, e incluso no como miembros de una organización determinada, sino como hombres de la multitud; precisamente porque han insistido, no en sus convicciones personales, sino en los hechos de la vida de cada proletario o semiproletario de Rusia, producen una impresión tan alentadora sus conclusiones: "Por eso hemos ido conscientemente a la manifestación contra el gobierno autocrático". El carácter corriente y "masivo" de estos hechos, de los que dichos obreros han desprendido esta conclusión, es la garantía de que a esta misma conclusión pueden llegar e inevitablemente llegarán miles, decenas y centenares de miles, si sabemos proseguir, ampliar y consolidar la influencia revolucionaria (socialdemócrata) sistemática, firme desde el punto de vista de los principios y ejercida en todos los aspectos sobre ellos. Estamos dispuestos a ir a presidio por luchar contra la esclavitud política y económica, una vez que hemos sentido los aires de la libertad —han dicho cuatro obreros de Nizhni-Nóvgorod. Estamos dispuestos a ir a la muerte: les han respondido miles de voces en Rostov, conquistando por espacio de unos cuantos días la libertad de reuniones políticas y rechazando toda una serie de ataques militares sobre la multitud inerme.

Así venceremos: es lo que nos queda por decir dirigiéndonos a los que tienen ojos para ver y oídos para oír.

Publicado en "Iskra" el 1º de diciembre de 1902. (De la recopilación ACERCA DE LOS SINDICATOS, ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú 1958, pp. 168 a 174).



DIALECTICA DE LAS ETAPAS DE LA REVOLUCION

WALTER SANSEVIERO

M. M. Rosental en su libro "Lenin y la Dialéctica" afirma que es éste un instrumento capaz de hacer al pensamiento "tan o casi tan flexible y móvil como la vida misma".

Enfrentando el materialismo metafísico al dialéctico, Lenin señalaba la necesidad de penetrar el "conocimiento vivo, multilateral (con una multiplicidad de aspectos que aumenta eternamente), con una infinita cantidad de matices de cada enfoque y aproximación a la realidad (con un sistema filosófico que se convierte en un todo a partir de cada matiz)..." (1)

La aplicación de tal enfoque, presente en un espíritu ardientemente revolucionario, intransigente en el punto de vista de clase proletario, capaz de abarcar de modo global el curso de los acontecimientos y los matices de la situación concreta, los principios generales y los objetivos particulares, permitió a Lenin elaborar —con profundidad aun no superada— respuestas decisivas para el movimiento revolucionario mundial.

En las condiciones del paso del capitalismo a su fase imperialista, a la luz de la experiencia de la primera Revolución Rusa de 1905, más tarde en el crisol de la compleja y cambiante situación que transcurre de febrero a octubre de 1917, Lenin va sentando los pilares de una armónica concepción en torno a temas capitales: sobre las fuerzas motrices de la revolución en la época imperialista, el papel de la alianza obrero-campesina, la necesidad de la hegemonía del proletariado, el desempeño del Partido en la revolución, el tránsito de las distintas etapas durante el proceso que culmina con la revolución socialista, etc.

En estas notas abordaremos el último de los temas indicados; no sin señalar de antemano que, cuando se parte del pasado en busca de ayuda para interpretar y resolver los problemas del presente, hay dos formas de hacerlo: **una**, incursionar en procura de recetas o simplemente de situaciones analógicas para la regulación de problemas actuales; es el terreno en que dogmatismos e ideas revisionistas se dan la mano, sobre el cuerpo desfigurado de una teoría merecedora de mejor destino. **Otra**, partir del convencimiento de que, si bien aspectos sociales y científico-técnicos han cambiado con acelerado ritmo en la primera mitad de este siglo XX, ello no ha modificado los dispositivos sociales **fundamentales** que dan permanencia a los enfoques estratégicos revolucionarios, más allá de situaciones que requieren respuestas nuevas, en las que, incluso, caben las experiencias del pasado, aunque no los traslados mecanicistas.

Por nuestra parte el repaso rápido y obligado con el fin de escribir un artículo de divulgación, nos ha colocado frente a la verdad de soluciones que en Lenin **no admiten dos interpretaciones**, que la vida ha corroborado hasta el exceso y que nuestro Partido refirmó en la elaboración teórica y en la conducta política de los últimos 15 años.

I. ACERCA DEL CARACTER DE CLASE DE LA REVOLUCION

Si toda la obra de Lenin revela el ejercicio sin pausas de una lúcida penetración en los fenómenos sociales, de la aplicación quizás insuperable del modo dialéctico de pensar, en temas tales como los de la teoría de las etapas de la revolución, ello aparece con meridiana claridad.

La fuente de no pocas confusiones en el tratamiento del mismo, ha estado (y sigue estando) en la no distinción de dos aspectos del problema: el **carácter** de la revolución y las **fuerzas motrices** de ésta. El primero viene determinado por el tipo de contradicción entre las fuerzas productivas y el régimen económico y social existente; el segundo por la gravitación de las distintas clases en el proceso revolucionario.

Desde el primer punto de vista la tipificación del **carácter** de la revolución

---

(1) V. I. LENIN: Ob. cit., t. 38, pág. 354.

inevitable, surge de la propia estructura económicosocial existente. Así las revoluciones de los siglos XVII y XVIII tenían un carácter burgués, buscaban romper las trabas feudales que entorpecían el desenvolvimiento del capitalismo. Pero si bien en ese proceso participaban los campesinos y elementos pobres de las ciudades, la hegemonía era ejercida por la burguesía y la coronación de la lucha lo constituía el paso del poder político a esa clase.

En la época en que Rusia avanzaba hacia la revolución democrático-burguesa (que estaba signada por la contradicción entre las fuerzas productivas en desarrollo y el poder político en manos de una monarquía semifeudal), Lenin demuestra que el carácter de la misma no prejuzgaba qué clases iban a realizar esa revolución, a cuáles cabría el papel hegemónico y qué tipo de relaciones habría entre ellas.

Enfrentando a Lenin, ciertos sectores (mencheviques y otros), afirmaban que dado el contenido no socialista de las transformaciones económicas en curso, el papel decisivo correspondía a la burguesía liberal, relegaban al proletariado a un segundo plano, a lo sumo al de un ala izquierdista presionante de la burguesía en su marcha hacia una sociedad burguesa desarrollada.

Al partir de una concepción metafísica y mecanicista concebían el desarrollo revolucionario divorciado en dos etapas rígidamente diferenciadas: **revolución democrático-burguesa bajo la hegemonía de la burguesía; revolución socialista, con el proletariado como principal protagonista.**

Lenin plantea otro camino; ve lo nuevo de la situación social en las condiciones del imperialismo. La incapacidad de la burguesía para llevar a cabo las tareas de la revolución burguesa clásica, en particular la solución del problema agrario, a raíz de sus ataduras con la propiedad agraria latifundista. De ahí Lenin elabora una armónica concepción en que se entrelazan dialécticamente aspectos inseparables: la ya señalada diferencia entre el carácter y las fuerzas motrices de la revolución; la necesidad por el proletariado de conquistar la hegemonía y sobre la base de la alianza con los campesinos la instauración del poder democrático-revolucionario; lo ineludible de la presencia diferenciada del Partido del proletariado en todo el curso del proceso y, por último, el tránsito por las distintas etapas revolucionarias, hacia la rápida coronación de la revolución socialista.

II. FUNCION HEGEMONICA DEL PROLETARIADO EN LA ETAPA DEMOCRATICA

En un planteo primario, del pensamiento de Lenin, podemos ir entresacando distintos aspectos. **Primero,** la incapacidad de la burguesía para completar radicalmente, su propia tarea de la revolución democráticoburguesa.

En "Dos Tácticas..." escribía al respecto:

> **"A la burguesía le conviene que la revolución burguesa no barra demasiado resueltamente todas las supervivencias del pasado, sino que deje en pie algunas de ellas; es decir, que esta revolución no sea del todo consecuente, no se lleve hasta el final, no sea decidida e implacable... A la burguesía le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático burgués se produzcan más lentamente, más gradualmente, más cautelosamente, de un modo menos resuelto, por medio de reformas y no por medio de la revolución... que estos cambios desarrollen lo menos posible la acción independiente, la iniciativa y la energía revolucionarias del pueblo sencillo, es decir, de los campesinos y principalmente de los obreros, pues de otro modo a estos últimos les será tanto más fácil «cambiar de hombro el fusil», como dicen los franceses, es decir, dirigir contra la propia burguesía el arma que ponga en sus manos la revolución burguesa, la libertad que ésta les dé, las instituciones democráticas que broten en el terreno desbrozado del feudalismo"** (2).

---

(2) V. I. LENIN: Ob. cit., t. 9, pág. 45.



Segundo, que la suerte misma de la revolución democrática, en la nueva época está condicionada por la actitud del proletariado:

> "El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía, aunque sea un auxiliar poderoso por la intensidad de su empuje contra la autocracia, pero políticamente impotente, o de que asuma el papel de dirigente de la revolución popular"(3).

Y ligado al mismo pensamiento, señala en la página 46 del citado trabajo:

> "El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario a participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria consecuente. No podemos saltar del marco democrático burgués de la revolución rusa, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos, en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura".

Tercero, la idea esencial de que en la revolución democrática puede vencer, no la burguesía, sino el proletariado y el campesino. Polemizando con los mencheviques, dice, en mayo de 1906:

> "Quien desee meditar sobre estos problemas, se acercará al esclarecimiento del error cardinal de los mencheviques, siempre inclinados a considerar que en la revolución burguesa sólo puede tratarse de la hegemonía de la burguesía, y por esa razón, siempre atemorizados ante la idea de la conquista del poder (y el triunfo en la revolución es la conquista del poder) por el campesinado y el proletariado"(4).

Tajantemente, afirma pocos meses después:

> "La revolución burguesa es llevada a cabo por el proletariado y los campesinos, a pesar de la inconstancia de la burguesía: he ahí la tesis fundamental de la táctica bolchevique..."(5).

Cuarto; tal esquema de clases en el poder viene a señalar una diferencia cualitativa entre la clásica revolución democrático-burguesa y la nueva situación; en que si bien la revolución debe cumplir tareas que corresponden a la etapa democrática y agraria, va mucho más allá. Se está ante problemas y situaciones nuevas, donde no sirven moldes anteriores. Comentando las respues-

(3) V. I. LENIN: Ob. cit., t. 9, pág. 15.
(4) V. I. LENIN: Ob. cit., t. 10, págs. 447-448.
(5) V. I. LENIN: Ob. cit., t. 11, pág. 416.

tas de Kautsky a Plejánov (en los tiempos en que aquél razonaba aún como revolucionario), refiriéndose a si con "arreglo al carácter general de la revolución, estamos ante una revolución burguesa, o ante una revolución socialista" escribía Lenin:

> "No se puede plantear el problema así. Eso no es marxista. La revolución Rusa no es una revolución burguesa, pues la burguesía no figura, en Rusia, entre las fuerzas motrices del actual movimiento revolucionario. Pero la revolución rusa no es tampoco una revolución socialista, ya que EN MODO ALGUNO puede instaurarse el poder EXCLUSIVO o la dictadura del proletariado. La socialdemocracia puede triunfar, en la revolución rusa, y debe aspirar a triunfar. Pero el triunfo en la actual revolución no puede ser el triunfo exclusivo del proletariado, sin la ayuda de otras clases..."(6).

De ahí que Lenin utilizara indistintamente el término revolución democrático-burguesa o simplemente "democrática" para diferenciarla de la forma clásica del período inicial del capitalismo.

Quinto; que sobre esa base se procesa el tránsito ininterrumpido de una a otra etapa de la revolución; el rápido "cambio de hombro del fusil". Ello en consonancia con toda una serie de factores, que más adelante analizaremos.

Sexto; cuando años después el sistema capitalista entra en su crisis general, Lenin mostraba que la revolución socialista sería acompañada del levantamiento de los pueblos coloniales y dependientes. Que esa lucha objetivamente formaría parte de la revolución socialista internacional y que en tales condiciones los países atrasados podrían llegar al socialismo sin pasar por las diferentes etapas del desarrollo capitalista.

Si hemos transcrito tantos pensamientos formulados por Lenin en 1905 y 1906 es porque entre nosotros, algunos creyeron "descubrirlos" en años recientes; apropiación indebida sobre cuya base pretendieron; ¡incluso! polemizar con nuestro Partido, desde posiciones "más revolucionarias".

III. INTERRELACION DE AMBOS PROCESOS

En resumidas cuentas, según la dialéctica leninista, no es el mero juego de fuerzas productivas lo que va pautando una cronología inalterable del desarrollo de los procesos sociales.

Para Lenin actúan otros factores: lucha de clases, influencias internacionales, situaciones concretas, tradiciones, aspectos subjetivos, etc. En especial su concepción del "eslabón más débil" en medio de un sistema globalmente maduro para la transformación revolucionaria, le hizo poner el acento, con insistencia, en la capacidad del proletariado para encabezar las luchas populares y en la existencia de un Partido "de nuevo tipo" vanguardia efectiva en todas las situaciones.

La vida confirmó el curso previsto por Lenin y obligó a desarrollar, ante otras situaciones y realidades, el pensamiento básico expuesto por él ya en los primeros años de este siglo.

La propia revolución de Octubre, **combinó y penetró** las dos etapas de la revolución más allá de toda predicción teórica.

Políticamente Rusia pasa en pocos meses de la etapa democrático-burguesa a la socialista. Más aun, las tareas de carácter burgués de la revolución no se realizan con posterioridad a febrero (gobierno de Kerensky), sino en los primeros pasos de la Revolución de Octubre, bajo el poder obrero-campesino, y de inmediato se pone proa a las transformaciones socialistas.

Lenin desentraña la mecánica interna del proceso, en noviembre de 1918:

> "Después de haber llevado a cabo la revolución democrático-burguesa con el campesinado en general, —dice— el proletariado de Rusia pasó definitivamente a la re-

(6) V. I. LENIN: Ob. cit., t. 11, págs. 414-415.



volución socialista cuando logró escindir el campo, cuando se ganó a los proletarios y semiproletarios del campo, cuando supo unirlos contra los kulaks y la burguesía, comprendiendo en ésta a la burguesía campesina. Si el proletariado bolchevique de las capitales y de los grandes centros industriales no hubiera sabido agrupar a su alrededor a los campesinos pobres contra el campesinado rico, habríase demostrado que Rusia «no estaba madura» para la revolución socialista: el campesinado habría seguido siendo «un todo» es decir, habría seguido sujeto a la dirección económica, política y espiritual de los kulaks, los ricachos y la burguesía, y no se habría ido más allá de una revolución democrático-burguesa. (Pero ni aun esto, dicho sea entre paréntesis, habría demostrado que el proletariado no debía tomar el poder, porque sólo él ha llevado efectivamente a término la revolución democrático-burguesa, sólo él ha hecho algo serio para apresurar la revolución proletaria mundial, sólo él ha creado el Estado soviético, que es, después de la Comuna el segundo paso hacia el Estado Socialista)''(7).

Pocas páginas después, agrega:

''¡Con el campesinado hasta el fin de la revolución democrático-burguesa; con los elementos campesinos pobres, proletarios y semiproletarios, adelante, hacia la revolución socialista! Esta ha sido la política de los bolcheviques, y ésta era la única política marxista''.

Posteriormente, en el cuadro de la histórica derrota del capitalismo mundial que fracasa en sus repetidos intentos de destruir el primer Estado socialista; frente a la ampliación del socialismo de los límites de un solo país; de la disgregación del sistema colonial, etc., la interrelación dialéctica entre las etapas de la revolución enseñó otras circunstancias y variados matices. No obstante en todos ellos la vida siguió mostrando que (más allá de situaciones en que la ausencia de una vasta lucha de clases y el carácter liberador anticolonialista, del proceso revolucionario pudo dar gravitación a sectores burgueses nativos, como sucedió en varios países africanos; o el importante papel antimperialista asumido por capas medias urbanas, estudiantes e intelectuales avanzados, como en Latinoamérica) la solución profunda y consecuente de las tareas revolucionarias, el no caer en las redes neocolonialistas, o en la frustración y la trai-

(7) V. I. LENIN: Ob. cit., t. 28, pág. 300.

ción del curso revolucionario, seguían estando determinadas por la creación de condiciones políticas y sociales que permitieran al proletariado acceder al poder o incidir fuertemente en él.

Hemos dicho que sobre ese fondo inconmovible se fueron dando variadas condiciones: unas, en que la acción de la URSS y otros países socialistas, ayuda al desenvolvimiento positivo de éste o aquel país; otras, en que el proletariado presionando sobre gobiernos nacionalistas avanzados, va imprimiendo su sello. Se podrán crear así fases diversas, situaciones coyunturales variadas, correlaciones de fuerzas cambiantes. Ello se observa particularmente en presencia de situaciones intermedias, períodos de tránsito o momentos álgidos de aproximación a la revolución. Es entonces cuando el ritmo de avance depende del poder impulsor del proletariado y su Partido, de la solidez de la alianza con el campesinado y el más vasto movimiento popular. Es también lo que garantizará, a posteriori, que la revolución tienda a desbordar los moldes capitalistas y avance hacia el socialismo o, que por el contrario adquiera un tono limitado o se revierta totalmente. Los ejemplos de Argelia, Siria, Egipto, Malí, Indonesia, México y Bolivia, etc., son ilustrativos en ambos sentidos. Son situaciones, por otra parte, en que los temas capitales de la hegemonía del proletariado y la misión del Partido marxista-leninista, pueden darse bajo condiciones peculiares.

IV. EL TEMA A TRAVES DE LOS DOCUMENTOS DE NUESTRO PARTIDO

Finalmente, podríamos seguir, paso a paso en relación al tema tratado, la fidelidad a la concepción leninista de que está penetrada toda la obra de nuestro Partido.

Es particularmente a partir de 1955 que el Partido elaboró más detenida y creadoramente, la aplicación de los principios generales a la práctica concreta de nuestro país. Y no fue casual que lo iniciara, demoliendo confusiones de raíz nacionalista burguesa.

Ya en el primer número de la revista "Estudios", Alberto Suárez, señalaba:

> "La definición de la alianza obrero-campesina como la fuerza motriz de la revolución constituye uno de los aportes más importantes a la realidad uruguaya, realizados por el XVI Congreso..... Aplastando la concepción nacionalista-burguesa del grupito de Gómez, que hacía de la alianza con la burguesía el eje de todas las luchas, el Congreso restauró la concepción leninista..."(8).

Más tarde, el XVII Congreso (agosto de 1958), con parquedad de tesis, marcaba en la Declaración Programática, los criterios sobre la unidad dialéctica de las etapas de la revolución:

> "La situación nacional reclama un cambio radical de la estructura económica y política de la República. Este cambio es la revolución agraria antiimperialista que madura en el seno de la sociedad uruguaya. Ella constituye el tramo inicial del camino que recorrerá el Uruguay hacia el establecimiento del régimen socialista, primera fase de la sociedad comunista, objetivo histórico de la emancipación del proletariado y meta final del Partido Comunista"(9).

Si destacamos documentos de esa época, es para mostrar la vigencia de planteos —presentes no sólo en la formulación teórica, sino en el esfuerzo militante cotidiano— y porque los mismos se intentaron deformar por parte del Partido Socialista y otros sectores. Con fines polémicos, se buscaba presentar la imagen de un Partido Comunista penetrado de ilusiones seguidistas de la bur-

---

(8) ESTUDIOS, Nº 1, 1956, pág. 31.
(9) ESTUDIOS, Nº 10, pág. 100.



gucsía y mediatizado en los esclerosados marcos de la revolución "democrático-burguesa".

Por el contrario, la posición de nuestro Partido, afinada en sucesivos trabajos, en particular por parte del camarada R. Arismendi, enriquecida por la permanente participación en la práctica de la lucha obrera y popular, no admite dos interpretaciones. **Por un lado,** el eje de todos los esfuerzos puestos en la clase obrera, en la forja de su unidad y la conquista por ésta del puesto hegemónico del proceso social uruguayo; el empeño por avanzar en la unidad obrero-campesina como fuerza motriz esencial de la revolución y el señalamiento del importante papel que correspondería a las capas medias urbanas, en particular al estudiantado y la intelectualidad avanzada. Sobre la base de este esquema de clases y sectores, el aprovechamiento de todas las contradicciones que contribuyeron a aislar al enemigo fundamental: el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía financiera, comercial e industrial estrechamente ligada a ambos. **Por otro lado,** la idea de la revolución agraria-antimperialista como etapa transitoria hacia la revolución socialista; período a cubrir en mayor o menor tiempo, en consonancia con factores históricos, materiales y políticos específicos de cada país, pero fundamentalmente ligado a la gravitación de la clase obrera y su Partido en el curso revolucionario. Más aun, para nosotros, la estructura económica nacional, el peso del proletariado, su conciencia y tradición de lucha, así como la creciente irradiación del marxismo-leninismo y la propia situación internacional, hablaban en favor del rápido paso a la etapa socialista de la revolución.

Poco después Cuba mostraba la validez de tal aserto.

Recordemos que en su momento, se pretendió presentar a Cuba como un caso excepcional, "fuera de serie", en relación a la experiencia revolucionaria mundial y en particular negadora del marxismo-leninismo y sus previsiones estratégicas. Ello, tanto desde un ángulo derechista como desde posturas proclamadas como revolucionarias. Para tal fin, se exageraban peculiaridades (propias de toda auténtica revolución) y se encontraban "factores instransferibles", "cir-

circunstanciales", conducentes en última instancia a limitar a la Isla el alcance revolucionario y disminuir su trascendencia continental.

Se argumentaba sobre el "despiste" del imperialismo en relación a la profundidad y consecuencia de la revolución; se absolutizaba la función "carismática" de sus líderes en la determinación del curso revolucionario o se atribuía rasgos de excepcionalidad al comportamiento de sectores no revolucionarios en las primeras etapas del proceso que culminara con la revolución socialista.

Es precisamente el Che Guevara quien polemizando con tales ideas, señaló como único rasgo a ser tenido en cuenta para el futuro, el hecho de que el imperialismo yanqui estuviera desorientado y no aquilatara las verdaderas dimensiones de la revolución en los primeros tiempos de la lucha en la Sierra, y de ello lo único a deducir era la fuerza creciente de las batallas por venir, pero no la imposibilidad del triunfo. En cuanto a la actitud de ciertos sectores de la sociedad, escribía el Che en sus "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana":

> "No creemos que se pueda considerar excepcional el hecho de que la burguesía o, por lo menos, una buena parte de ella, se mostrara favorable a la guerra revolucionaria contra la tiranía, al mismo tiempo que apoyaba y promovía los movimientos tendientes a buscar soluciones negociadas que le permitieran sustituir al gobierno de Batista por elementos dispuestos a frenar la Revolución" (10).

Ponía de manifiesto así, el doble carácter de capas de la burguesía en Latinoamérica: su disconformidad con respecto a la opresión imperialista pero, a la par, la condición vacilante, claudicante y mediatizada de su protesta; la incapacidad para participar consecuentemente en la lucha antimperialista, aterrorizada por el desbordamiento de la acción popular que va cuestionando el orden social dependiente, oligárquico y capitalista. Conceptos éstos, señalados repetidamente por nuestro Partido, como atributo común a esas capas burguesas latinoamericanas.

En cuanto a las etapas que abarca la Revolución Cubana, es fácil seguir su itinerario que pasa rápidamente de la fase democrática, antimperialista, patriótica, al posterior curso socialista, bajo la acción del pensamiento avanzado de sus líderes, el impetuoso desarrollo de la conciencia de amplísimas masas y el cuadro favorable de la correlación de fuerzas mundiales, que permitió a los países del campo socialista y en primer lugar a la Unión Soviética, practicar todas las formas y modalidades de la solidaridad.

Recordemos al respecto, que el Partido Socialista, terceristas y anarquistas de la época, saludaban en la Revolución Cubana el advenimiento de un rumbo contrapuesto por igual a los EE.UU. y a la Unión Soviética. Para los anarquistas vernáculos la principal tarea solidaria era "salvar" a Cuba, no de la agresión imperialista, sino de las acechanzas y el maniqueísmo del marxismo-leninismo; escribían entonces en "Lucha Libertaria" que era un acto de fervor revolucionario "denunciar la explotación de la causa cubana por parte del imperialismo ruso", alertaban sobre "el riesgo que la colaboración comunista siempre apareja en el sentido de un curso estatista y autoritario". Uno de los principales jefes anarquistas de la época, luego de su visita a la Isla, alertaba sobre la necesidad de librarla del imperialismo ruso, una de cuyas modalidades de opresión consistía, según él, en adquirir azúcar cubano para luego chantajear a sus dirigentes con la amenaza de lanzarlo al mercado mundial a precios de "dumping" (!!!). Más tarde, cuando Cuba proclama el carácter socialista de la revolución, "Lucha Libertaria" (mayo 1962) constataba desolada y calumniosamente que "distintas medidas adoptadas en Cuba, ya sea por presión exterior, ya por imperativos internos, ya por desorientación ideológica, conspiran contra el desarrollo de la revolución".

---

(10) "Pensamiento Crítico", Cuba, pág. 16.



Por nuestra parte, la Revolución Cubana constituyó no sólo motivo para la refirmación de conceptos propios, sino la fuente de nuevas enseñanzas.

En lo atinente al tema podemos señalar algunas breves consideraciones:

Primero, la afirmación tajante de nuestra concepción básica con respecto a la ubicación de la revolución agraria antimperialista: la interrelación dialéctica entre la etapa democrática de liberación nacional y la socialista. Este punto de vista, distingue, por otra parte, la concepción marxista-leninista, el enfoque proletario sobre la revolución uruguaya de toda otra postura, sea burguesa radical o pequeñoburguesa avanzada. Siendo un criterio estratégico, tiene, como no podía ser de otra forma, concomitancias tácticas inmediatas: dirección obrera de todo el proceso, alianzas fundamentales, vía previsible, etc., ubicando así las tareas permanentes a las que debe ceñirse el Partido en su conducta cotidiana ante las diversas situaciones.

Arismendi lo precisó en junio de 1961:

> "...es absurda toda idea que conciba la revolución uruguaya como una gesta en dos turnos o relevos, para la primera etapa, dirección burguesa nacional, para la segunda,

> **hegemonía del proletariado. Ni el alineamiento de las clases puede ser éste, ni las etapas pueden separarse ya —social y cronológicamente— con esa nitidez''(11).**

Segundo, la integración de la revolución latinoamericana al más vasto cuadro de la revolución mundial y la dirección proletaria como el eslabón que no sólo da continuidad a los combates hacia el objetivo socialista, sino que une en una misma lucha los destacamentos obreros a lo largo y ancho del mundo. En medio de ello, la presencia de un país socialista en Latinoamérica no podía menos que actuar como elemento impulsor de la conciencia de amplias masas para la conquista de un destino similar para sus propias patrias.

Tercero, el carácter cambiante del acondicionamiento de clases, lo que podrá modificar los ritmos del tránsito de las etapas. Refiriéndose en particular a la burguesía nacional, escribe Arismendi:

> **''La intervención de una determinada clase o capa social en la revolución tiene que ver con las circunstancias históricas concretas. Y, precisamente, lo que varía más —como lo prueba la historia pasada y presente de las revoluciones democráticas— es el papel de la burguesía. Mientras la función de los campesinos se desprende naturalmente del carácter de la revolución, la actitud de distintas capas de la burguesía está unida a la época histórica, a la relación del país con el imperialismo, a la intensidad de la lucha de clases con el proletariado, a la correlación de fuerzas nacional e internacional''(12).**

Los años posteriores mostraron lo acertado de la última formulación. Hemos asistido a un constreñimiento regresivo de los sectores de la burguesía nacional, atenazada por el curso revolucionario latinoamericano, la agudeza creciente de la lucha de clases y otros factores; paralelamente se ha elevado a nuevas potencialidades revolucionarias el papel de las capas medias urbanas, los estudiantes y la intelectualidad avanzada. Y si nos circunscribimos a coyunturas más limitadas, como la del presente en la vida del país, el dominio impúdico y despiadado de una estrecha oligarquía financiera, sumado a la presión liberticida y antidemocrática del imperialismo, amplía considerablemente el cuadro de las fuerzas susceptibles de incorporarse a la lucha democrática y liberadora.

* * *

Una última puntualización: por nosotros habla no sólo la teoría, sino también la acción. En todos estos años nuestro Partido no colocó el centro de su actividad en la lucubración de soluciones "milagrosas" o el seguimiento de éste o aquel caudillo burgués que encandilara, demagógicamente o no. Por el contrario, el eje de su esfuerzo radicó en la forja de la unidad y la elevación de la conciencia de la clase obrera, en la extensión de la lucha de clases al campo, en la construcción del más amplio frente popular en torno al proletariado; no se dedicó a la búsqueda de un agrupamiento político heterogéneo y cambiante, sino a la conjunción, en primer término, de los sectores más lúcidos y combativos del pueblo; al crecimiento de nuestro propio Partido y de su capacidad de lucha. Es decir, puso el acento de su labor teórico-política y práctica —según lo enseñara Lenin— en aquellos factores determinantes del proceso revolucionario.

---

(11) **R. ARISMENDI:** ''Problemas de una revolución continental'', pág. 373.
(12) **R. ARISMENDI:** Ob. cit., pág. 365.

El 20 de mayo, en el acto de conmemoración del XIII Aniversario de nuestra Revista, L. Silva, miembro del C.C. del Partido, pronunció la Conferencia cuyos 2 primeros capítulos se transcriben.

LENIN Y LOS PROBLEMAS DE LA CULTURA

Luis Silva Rehermann



Compañeros y amigos:

El aniversario de **Estudios** —revista teórica y política de nuestro partido, que dirige el Primer Secretario del C.C., camarada R. Arismendi— coincide esta vez con el comienzo del año conmemorativo del centenario del nacimiento de Vladímir Ilich Lenin. La mejor manera de celebrar una fecha, opinaba el propio Lenin, consiste en concentrar la atención en las tareas pendientes. Cabe

así decir que, en esta ocasión, proponemos un homenaje, a la manera leninista, solicitando el interés sobre algunos puntos focales de la batalla ideológica, que es parte inexcusable de la lucha general de nuestro pueblo y en cuyo desarrollo desempeña un papel tan eficaz, precisamente, la revista **Estudios**.

La tarea que me corresponde —tratar sobre "Lenin y los problemas de la cultura"— resulta, para el caso, bastante ambiciosa. Podría suponer, por ejemplo, tres ejes temáticos:

1º) La teoría marxista-leninista de la cultura y la propia valoración cultural del marxismo.

2º) La política cultural del leninismo en el proceso revolucionario y, en particular, para la construcción del socialismo y el comunismo.

3º) Conclusiones metodológicas leninistas para el "hoy y aquí" de una política de la cultura.

No será posible ahora, obviamente, sino asomarse a algunos aspectos de estos puntos. En todo caso, la intención es avistarlos en su proyección política actual; quiero decir, al servicio de la práctica revolucionaria, que en todo momento significa presente desplazándose hacia el futuro. Y acaso valga, con preferencia a una disquisición previa, partir de un episodio narrado por Lenin mismo.

I. LA TEORIA MARXISTA-LENINISTA DE LA CULTURA Y LA VALORACION CULTURAL DEL MARXISMO

En su artículo "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?", Lenin ilustra una argumentación con dos recuerdos personales. El primero es una conversación, poco antes de las jornadas de julio de 1917, con un ingeniero rico que en un tiempo había sido revolucionario y hasta afiliado bolchevique. Tal hombre comprendía "teóricamente" todo, reconocía **de palabra** la inevitabilidad de la revolución social; pero no acertaba "a contener su temor, su indignación contra los obreros excitados e indómitos": simplemente se sentía amedrentado por la "situación extraordinariamente complicada", valgan las palabras de quienes decían que los bolcheviques no podrían sostenerse en el poder. En cuanto al segundo recuerdo, escribe Lenin:

> **"Después de las jornadas de julio, gracias a la atención particular con que me distinguía el gobierno de Kerenski, hube de refugiarme en la clandestinidad. Ocultaban a los nuestros, naturalmente, los obreros. En un apartado suburbio obrero de Petrogrado, en una pequeña vivienda obrera, nos servían la comida. La dueña de la casa pone el pan en la mesa, y el dueño dice: "¡Mira qué magnífico pan! Es que ahora "ellos" no se atreven a darnos pan malo. Ya nos habíamos olvidado de que en Petrogrado podía haber pan bueno".**
>
> **"Me sorprendió aquella apreciación de clase de las jornadas de julio. Mi pensamiento giraba en torno a la significación política de lo sucedido, valoraba el papel de los acontecimientos en la marcha general de las cosas, analizaba de qué situación había brotado aquel zigzag de la historia y qué nueva situación provocaría, cómo debíamos modificar nuestras consignas y nuestro aparato de partido para adaptarlo a las nuevas circunstancias. Yo, hombre que no ha conocido la miseria, no había pensado en el pan. Para mí, el pan era como algo que brotase por sí mismo, como una especie de producto accesorio del trabajo del escritor. A lo que es la base de todo, a la lucha de clases por el pan, el pensamiento llega, a través del análisis político, siguiendo un camino extraordinariamente complicado y tortuoso".**
>
> **"Y he aquí que un representante de la clase oprimida, aunque fuese uno de los obreros bien pagados e instruidos, ponía el dedo en la llaga con esa sencillez y esa rectitud admirables, con esa firme decisión y esa asombrosa claridad de pensamientos de la que a nosotros, los intelectuales, nos separa una distancia tan grande como de la tierra al cielo. El mundo entero se divide en dos campos: "nosotros", los trabajadores, y "ellos", los explotadores. Ni rastro de perplejidad por lo sucedido: es una de tantas batallas de la prolongada lucha del trabajo contra el capital. Donde se maneja el hacha, saltan astillas". (1)**

(1) V. I. LENIN: Obras Escogidas en tres tomos, T. II, págs. 443-444. Ed. Progreso, Moscú.

Y concluye Lenin:

> "¡Qué dolorosa es la "situación extraordinariamente complicada" de la revolución!", piensa y siente el intelectual burgués".
>
> "Les" hemos apretado y "ellos" no se atreven ya a portarse insolentemente como antes. "¡Apretémosles más todavía y los echaremos definitivamente!", piensa y siente el obrero". (2)

Desde el punto de vista biográfico, la confesión de Lenin en el pasaje leído testimonia su modestia, su franqueza, su notable aptitud para aprender de los obreros. Y no deja de ser significativamente risueña la referencia a sí mismo: "Yo, hombre que no ha conocido la miseria, no había pensado en el pan...". Pues si bien Lenin no pensaba en el pan en cuanto no pensaba en los intereses materiales de su persona, es sabido que atravesó por no pocas dificultades y estrecheces de orden económico en función de su quehacer revolucionario. Dijo una vez Nadiezhda Krúpskaia: "Esa miseria de no saber con qué comprar el pan, no la conocimos... Vivíamos sencillamente, es cierto. Pero, ¿estriba la dicha de la existencia en vivir bien comidos y con lujo?". Y, dicho sea de paso, entre los momentos más conmovedores de una visita a la Unión Soviética, por lo que revelan de la sencillez y sobriedad en el estilo de vida del jefe del primer gobierno de obreros y campesinos, figuran sin duda los de la presencia en el gabinete de trabajo y en las habitaciones de Lenin, en el Smolny y en el Kremlin. Pero, por apasionante que se ofrezca esta derivación del tema, lo que aquí importa retener, para una aproximación a la teoría leninista de la cultura, alude a los métodos de pensamiento contrastados en la página citada.

La división del trabajo en manual e intelectual, que aparece al escindirse la sociedad en clases antagónicas, ha acostumbrado a quienes trabajan con ideas y sin íntima vinculación con la realidad objetiva, al manejo especulativo y abstracto de los conceptos. Es el riesgo profesional, diríamos, de los intelectuales. Pero históricamente representa mucho más: la base gnoseológica del idealismo filosófico y la metodología metafísica, que han funcionado siempre como cobertura ideológica de las clases declinantes. Por ese camino no sólo se concibe la autonomía total de la cultura del espíritu, sino que se alimenta la ilusión en la prevalencia y fuerza determinante de la misma en el devenir histórico.

Ciertamente, nadie sospechará que el marxismo-leninismo desestima el proceso de abstracción y el análisis teórico, que destacan algo propio y diferenciado del hombre, desde su origen mediante el trabajo social hasta la altura moderna del pensamiento científico. Ahora bien, la actividad mental permite el reflejo de la realidad material —que tiene existencia anterior e independiente respecto del espíritu—. Si ese reflejo se corresponde con la realidad material, si es verificado por la práctica social, posee carácter de verdad objetiva. Y en ese caso no es una mera copia, estática, de la realidad, sino un factor activo que contribuye a la modificación de ésta. En este sentido pudo anotar Lenin en sus **"Estudios Filosóficos"**: "La conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que, además, lo crea". (3) La explicación materialista de esta tesis es dada también por Lenin: "el mundo no satisface al hombre, y éste decide cambiarlo actuando". (4)

En el episodio del obrero y el pan, sin duda que las palabras de aquél no sustituyeron el análisis teórico que llevó a la definición de la consigna política acertada, pero sirvieron para concretar el necesario nexo entre el pensamiento y la vida real, para precipitar la deducción científica en el plano de la lucha con la sencillez impresionante de lo evidente desde la experiencia directa de un obrero. Más allá de la anécdota —y de la exageración autocrítica en beneficio de la intención educativa y la eficacia polémica de Lenin—, destaca el ejemplo metodológico de pensamiento necesariamente unido y al servicio de la práctica transformadora, como rasgo característico del enfoque marxista-leninista de los problemas de la cultura. Además, el contraste entre las formas de razonamiento del ingeniero rico y el obrero consciente, muestra las limitaciones sociales del conocimiento en el caso de la burguesía y la coincidencia del interés de clase

---

(2) Idem, pág. 444.

(3) V. I. LENIN: Cuadernos filosóficos, pág. 204. Ed. Estudios, Buenos Aires, 1963.

(4) Idem, pág. 205.

del proletariado con los requerimientos del progreso histórico, comprendidos los del desarrollo cultural.

Ahora bien, ¿qué es la cultura? Generalmente se restringe la dimensión significativa de esta palabra a la actividad y los bienes del espíritu. Al demostrar que no es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, a la inversa, el ser social lo que determina la conciencia humana, el marxismo-leninismo fundamentó la idea de que la cultura material es el soporte y la fuente de la cultura espiritual. Sin embargo, aun admitida tal premisa, se ataca o desfigura la teoría marxista-leninista cuando se le imputa un menosprecio teórico de la cultura espiritual o una concepción naturalista de la misma, cuando se absolutiza la relación entre la cultura y la lucha de clases o, en el otro extremo, se supone una cultura "en general" al margen del proceso histórico concreto.

En el marxismo-leninismo, la noción de **cultura** procede de la noción de **hombre**. Contrariamente a las concepciones abstractas, alegóricas, o antropogistas, el marxismo-leninismo sostiene que lo esencialmente humano es la condición social, definida mediante el trabajo y a través de la práctica histórica, y no lo sólo biológico, sólo producto de la naturaleza, sin valoración del enorme salto cualitativo representado por la conciencia, como tampoco el misterio de un origen sobrenatural o de una "esencia" abstracta e indefinida. El hombre concreto no es un ser individualmente considerado, pues —como escribió Marx— "la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales". (5) El hombre produce instrumentos de trabajo con los que actúa sobre la naturaleza y la transforma; en este proceso, que es siempre social, se desarrollan la conciencia y su revestimiento material, el lenguaje. Las determinantes de la actividad humana se encuentran, en última instancia, en las condiciones materiales de vida, si bien los factores espirituales reactúan sobre las bases de la sociedad. Para producir, los hombres establecen determinadas relaciones, que caracterizan a los distintos regímenes o formaciones económico-sociales que van condicionando el desarrollo humano. A la vez, el hombre es producto del desarrollo histórico general de la sociedad, o sea, se autoforma y progresa mediante la asimilación y reelaboración de todo lo obtenido a lo largo de la vida de la especie.

Al "conjunto de valores materiales y espirituales, así como de los procedimientos para crearlos, aplicarlos y trasmitirlos, obtenidos por el hombre en el proceso de la práctica histórico-social" (6), se llama habitualmente **cultura** por los autores marxistas-leninistas. Esta definición deslinda campos con la de muchos sociólogos burgueses que identifican con la **cultura** todo cuanto no es propio de la **naturaleza**. Pero una definición que procura ser más rigurosa y descubrir lo específico de la esfera de la cultura en la vida social, es la propuesta por D. I. Chesnokov en su obra "Materialismo histórico":

> "La cultura es el conjunto, históricamente condicionado, de hábitos, conocimientos, ideas y sentimientos de los hombres, así como su fijación y materialización en la técnica de la producción, en los servicios públicos, en el nivel de instrucción del pueblo y de los institutos que reglamentan y organizan la vida social, en los resultados de la ciencia y de la técnica, en las obras de la literatura y el arte". (7)

Así pues, la concepción marxista-leninista de la cultura es social, histórica, concreta y dinámica. La cultura resulta obra de la sociedad —cuya fuerza motriz está constituida por las masas de productores— y no de individualidades aisladas o de élites. Esto no excluye el signo del talento y el papel de la personalidad en la historia de la cultura, sino que indica la existencia en ésta de leyes objetivas, que poseen un carácter específico, pero en el fondo subordinadas a las leyes objetivas del proceso general de la vida de la sociedad. El hombre no elige la sociedad donde ha nacido, para vivir debe apropiarse una realidad que es obra de generaciones anteriores y transformarla. Hay, según se

---

(5) C. MARX y F. ENGELS: Obras Escogidas en dos tomos, T. II, pág. 377, Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1962.

(6) M. M. ROSENTAL y P. P. IUDIN: Diccionario Filosófico, pág. 98, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1965.

(7) D. I. CHESNOKOV: Materialismo histórico, pág. 417, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1966.



desprende de ello, una ley de sucesión de la cultura, que se manifiesta diversamente en los planos material y espiritual, pero que en general garantiza —incluyendo a la educación como necesidad constante— la supervivencia de la especie. Pero esa continuidad de la cultura, que implica la existencia de elementos humanos, intemporales, de valor general, se manifiesta a través de un complejo proceso contradictorio, que en las formaciones antagónicas y en el caso de la cultura espiritual, asume el carácter de culturas contrapuestas según los intereses de las clases en pugna. Esto obliga al deslinde conceptual de la noción de **cultura** y la más restringida de **ideología**, como las de todo y parte, a la vez que al enfoque de las interacciones de ambas. En las sociedades divididas en clases antagónicas, donde se expresa la oposición entre el trabajo físico y el trabajo intelectual, actúa la contradicción entre las tendencias objetivas del desarrollo de la cultura según su carácter social y el carácter privado de la apropiación de los bienes culturales; sobre la base de la alienación material se produce la alienación espiritual de todas las clases; el desarrollo humano se realiza de manera unilateral y deforme; la mayoría de la sociedad, compuesta por masas de trabajadores, es objeto de explotación y marginada de los valores culturales acumulados. Tal contradicción —social y cultural— llega a su punto culminante en los marcos de la sociedad capitalista, cuando una clase, el proletariado, no puede realizarse sino negándose a sí mismo como clase y liberando a toda la humanidad al liberarse, y cuando una filosofía, la expresiva de las más altas posibilidades de la cultura espiritual en un sociedad antagónica, no puede tampoco realizarse sino negándose a sí misma y transformándose en ideología científica como arma en manos del proletariado para su lucha revolucionaria. Es el momento del surgimiento del marxismo, del encuentro y fusión de la ciencia y el movimiento obrero. Estamos ante la más radical revolución de la cultura y, a la vez, ante la forma peculiar de continuidad cultural que refleja la necesidad del tránsito del capitalismo al socialismo, del salto de la prehistoria social del hombre a la nueva historia, la historia comunista, la historia auténticamente humana.

Ahora bien, el proceso histórico excluye todo fatalismo. El hombre no es simple producto de las circunstancias: reactúa sobre ellas. El carácter dialéctico y activo del marxismo-leninismo, lo diferencia sustancialmente del materialismo mecanicista y contemplativo anterior a Marx y Engels. "La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana —vino a decir Marx— sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica **revolucionaria**". (8) He aquí la clave de las inevitables consecuencias políticas y morales del materialismo dialéctico, sin hablar ya de las motivaciones políticas y morales que llevaron a Marx y Engels a la indagación y los hallazgos teóricos que sirven de fundamento científico al humanismo comunista.

Esto quiere decir que la concepción marxista-leninista de la cultura descubre la responsabilidad y el papel protagónico del hombre en la forja del propio destino. Mal puede sostenerse, pues, la acusación que, desde un ángulo axiológico, pretende negar la estimación de los valores espirituales por el marxismo-leninismo. Y mal puede afirmarse, asimismo, en nombre de un estructuralismo vaciado de dialéctica, que el marxismo-leninismo no es un humanismo, o peor aún, que anuncia la muerte del hombre.

El mejor testimonio de que el marxismo-leninismo representa el triunfo del hombre, a través del desempeño de su responsabilidad social en forma de práctica revolucionaria, es la obra histórica de Lenin.

II. POLITICA CULTURAL EN EL PERIODO REVOLUCIONARIO Y EN EL PROCESO DE CONSTRUCCION

La teoría y la política de Lenin acerca de la cultura, y en particular acerca de la revolución socialista, forman parte inseparable del **leninismo como marxismo de una nueva época, la del imperialismo y las revoluciones proletarias, la del tránsito del capitalismo al socialismo, la del socialismo convertido en factor determinante del proceso histórico, la de la construcción del comunismo.**

Priva en Lenin, como es natural, el enfoque desde posiciones de clase también en las cuestiones de la cultura. Va de suyo el enorme trabajo intelectual que supone la necesaria formación de una vanguardia revolucionaria de la clase obrera, el dominio y el desarrollo creador de la teoría revolucionaria como indispensable guía para la acción y la progresiva conquista de la hegemonía ideológica del marxismo-leninismo en el proletariado y las masas trabajadoras. Pero no debe confundirse esta faena ideológico-cultural en los marcos del capitalismo con el supuesto de que hasta no alcanzar "cierto nivel de cultura" —como se oía en su tiempo en Rusia y aun se oye hoy por estas latitudes— el proletariado no podía ni debía tomar el poder. Refutando tal planteo y refiriéndose a la prueba de la historia significada por la Revolución de Octubre, decía Lenin:

> "Para implantar el socialismo hace falta cultura. Perfectamente. Pero, entonces, ¿por qué no habíamos de crear primero en nuestro país premisas culturales como la expulsión de los terratenientes y de los capitalistas rusos y, después, iniciar ya el movimiento hacia el socialismo? ¿En qué libros habéis leído que semejantes variaciones del orden histórico habitual sean inadmisibles o imposibles?
>
> Recuerdo que Napoleón escribió: «On s'éngage et puis... on voit», lo que traducido libremente quiere decir: »Primero hay que entablar el combate serio y después ya veremos lo que pasa». Pues bien, nosotros, en octubre de 1917, entablamos primero el combate serio y después ya hemos visto los detalles del desarrollo (desde el punto de vista de la historia universal, éstos, indudablemente, son detalles), tales como la paz de Brest, o la nueva política económica, etc. Y hoy no cabe ya duda de que, en lo fundamental, hemos obtenido el triunfo." (9)

A la vez debe tenerse en cuenta que el criterio leninista es radicalmente opuesto a una actitud nihilista o subvalorativa de la cultura antes de la toma del poder. Ya en 1894, en su libro **Quiénes son los "amigos del pueblo" y có-**

---

(8) C. MARX y F. ENGELS: Obras Escogidas, T. II, pág. 377.

(9) V. I. LENIN: Obras Escogidas, NUESTRA REVOLUCION, T. III, pág. 795.

mo luchan contra los socialdemócratas?, Lenin analiza polémicamente las relaciones mutuas de la economía, la política y la cultura. En el artículo **¿A qué herencia renunciamos?**, escrito en el destierro a fines de 1897, señala que los social-demócratas revolucionarios son mucho mejores depositarios, que los populistas, del legado del pensamiento avanzado de anteriores generaciones, al mismo tiempo de destacar que no se trata de custodiar la herencia como archiveros que conservan documentos ni de limitarse a ella de manera acrítica. Y en 1913 escribe Lenin:

> **"La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan con toda claridad que no hay nada en el marxismo que se parezca al «sectarismo», en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida AL MARGEN del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía y el socialismo."** (10)

Triunfante la Revolución de Octubre, que abrió una nueva época histórica, el plan leninista de edificación socialista integra las tareas de la revolución cultural como uno de sus pilares, junto a la industrialización y la colectivización agrícola. Crear una nueva cultura y volverla a la vez patrimonio y creación viva de las masas del pueblo, representaba una gigantesca empresa inédita, tanto más difícil en las penosas condiciones del atraso secular del viejo imperio y las humeantes ruinas de la guerra imperialista y la intervención extranjera. Sobre la base de la revolución económica y en incesante interacción con ella, se realizó la más amplia y profunda revolución cultural de la historia, la primera auténtica y consecuentemente democrática y humanista. Abarcó a todas las masas del pueblo, incluidas las nacionalidades periféricas que el zarismo había marginado de las corrientes de la civilización moderna. Las mutaciones culturales del pasado se habían realizado en exclusivo beneficio de minorías y sólo parcialmente, en el mejor de los casos, alcanzaban algunas de sus consecuencias a ciertos sectores laboriosos. El programa de la revolución cultural soviética fue condensado por las siguientes palabras de Lenin:

> **"...todos los prodigios de la técnica, todas las conquistas de la cultura serán de dominio público, y de ahora en adelante nunca la inteligencia y el genio del hombre se tornarán en instrumentos de violencia, en instrumentos de explotación". (11)**

Ese programa, que transformó un país donde el 87% de la población no sabía leer ni escribir en la gran potencia avanzada de la cultura mundial que es hoy la Unión Soviética, pudo realizarse gracias a la movilización de las potencialidades revolucionarias de las masas según la política cultural leninista. Ello se logró a través de una tenaz lucha contra tendencias e ideas erróneas. Tuvo particular importancia lo atinente a la salvaguardia y la asimilación crítica de la herencia cultural y a la actitud positiva y cuidadosa ante los intelectuales formados en el antiguo régimen.

Apenas si mencionamos temas que reclaman estudios cuidadosos. Pero no dejemos de decir, que sería erróneo imaginarse la revolución cultural leninista sólo en sus magnitudes cuantitativas, aun con lo importante que éstas son y lo básico que significó la liquidación del analfabetismo. Su esencia fue el nuevo contenido, el lugar social sin precedentes y el proceso de creación de la cultura, en consonancia con el cambio histórico representado por el socialismo. El pueblo se convirtió no sólo en objeto sino también en sujeto de la nueva cultura. Lenin reitera una tesis de Marx: "A medida que se amplía y se profundiza la creación histórica de los hombres, debe crecer también la masa de la población que es el forjador consciente de la historia". (12)

---

(10) Idem: **TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO**, T. I, pág. 61.

(11) V. I. LENIN: Obras Completas, T. 26, pág. 460, Ed. Cartago, Buenos Aires.

(12) V. I. LENIN: Obras Escogidas, **¿A QUE HERENCIA RENUNCIAMOS?**, T. I, pág. 102.

La dialéctica de la revolución cultural supone la interacción de dos principios básicos: la dirección sistemática del proceso por el Partido, según los intereses del pueblo trabajador, y el desarrollo de la amplia iniciativa de las masas mediante la creación de las condiciones propicias. Ello se expresa de manera especial en la importancia concedida a las tareas educativas, a la organización de un nuevo sistema de enseñanza pública y al franco contenido ideológico desde las posiciones comunes del proletariado y de la ciencia, entrañado por esta gran faena político-pedagógica. Ejemplo notable de política cultural es el discurso de Lenin en el III Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia, el 2 de octubre de 1920.

Las revoluciones socialistas posteriores —incluida la que en Cuba inaugura la historia del socialismo en nuestro continente— se han inspirado, sin perjuicio de sus peculiaridades, en el modelo leninista de política cultural. Las desviaciones producidas en algunos casos, representan asimismo apartamientos, cuando no burdas caricaturas encubridoras de otras cosas, respecto del marxismo-leninismo en toda la línea.

La cultura, sobre todo la socialista, supone creación incesante; el propio legado cultural constituye siempre un hacer y rehacer con centro de gravedad en el presente y enfilado hacia el futuro, bien distinto por cierto de una conservación fosilizada del pasado. En la Unión Soviética hemos tenido oportunidad personal de comprobar algo del dinamismo poderoso, del clima de investigación y polémica que alienta el progreso de la educación y la cultura en su aporte al pasaje al comunismo, así en la forja de las bases materiales y técnicas de la nueva fase, como en el desenvolvimiento de nuevas relaciones sociales y en lo más específico de la formación de un hombre que responda afirmativamente a la imagen del "hombre total" propuesta por Marx.

Como dice el Programa del P.C.U.S.:

> **"La cultura del comunismo, haciendo suyo y desarrollando todo lo mejor de cuanto ha creado la cultura mundial, será un peldaño nuevo, superior, en el desarrollo cultural de la humanidad y recogerá toda la diversidad y la riqueza de la vida espiritual de la sociedad, así como los elevados ideales y el humanismo del mundo nuevo. Será la cultura de la sociedad sin clases, la cultura de todo el pueblo, de toda la humanidad". (13)**

Así pues, el leninismo constituye la base teórica, comprobada por la vida, de la más alta forma de desarrollo alcanzada por la cultura humana. No es ésta, para nosotros, una proclama agitativa sino una comprobación científica. Pero la significación de Lenin en la historia de la cultura presenta tal entidad que más allá de definiciones partidistas o simpatías ideológicas, el centenario de su nacimiento será conmemorado en todos los ámbitos de la cultura universal, como lo adelanta una resolución de la UNESCO, como cabe esperarlo de las diversas instituciones de la enseñanza y el quehacer intelectual en nuestro país y como ya lo expresa también este acto en tan calificada sala y con el cordial concurso de esta prestigiosa y querida Institución Teatral "El Galpón".

---

(13) Programa del PCUS, Ediciones de la Revista URSS, pág. 142.



CARLOS CASTELGRANDE

"ESTUDIOS", como todos los miembros del Partido y la Juventud Comunista, recuerda al entrañable camarada y amigo Carlos Castelgrande, corresponsal de "El Popular" en Moscú, fallecido hace dos meses.

Publicaciones Recibidas

La democracia en la RDA, Ed. Zeit Im Bil Dresden; **Documentos Políticos**, Nº 17, Revista de Política nacional e internacional del PC Venezolano, Caracas; **La cultura en Chile**, Ed. Naúka, Moscú, 1968; **20 años de la RDA**, Nº 2, Verlag Zeit Im Bild Dresden; **¿Adónde va el capitalismo actual?**, Ed. Paz y Socialismo, Praga, 1968; **Granma**, Resumen semanal, Nos. 15, 16, 17, 18, 19, 21; **Trud**, Moscú, varios ejemplares; **Pravda**, Moscú, varios ejemplares; **Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista**, Kim Il Sung, Ed. en Lenguas Extranjeras, Pyongyang, Corea del Norte; **La prensa sindical**, órgano de la FSM, Praga, Nos. 4, 7, 8 y 9; **The Pyongyang Times**, Corea del Norte; **Prensa Latina**, Boletín noticioso, Nos. 9 y 10; **Servicio de Información del Partido Socialista Unificado de Alemania**, Nº 8|68; **Pauvres ou riches Ameriques**, Georges Fournial, Edition Sociales, París; **Boletín de la FSM**, Praga, Nos. 4 y 6; **La vie international**, Moscú. Nos. 1 y 3; **Voprosi filosofii**, Moscú, Nos. 1, 2 y 3; **Novedades de Moscú**, varios ejemplares; **Canadian Tribune**, Canadá, varios ejemp.; **Política Internacional**, Yugoslavia, Nos. 456, 457 y 458; **Voz proletaria**, Colombia, varios ejemp.; **Guías del Cuerpo de Taquígrafos**, Nos. 121 y 122; **Boletín de Información**, Editorial Paz y Socialismo, varios ejemplares; **Revista de los Sindicatos Checoslovacos**, Ns. 1/69 y 11-12/68: **Unidad**, Perú, varios ejemp.; **Boletín de Información del Partido Comunista Rumano**, Nº 26/68; **Correspondencia de Política Exterior**, RDA varios ejemp.: **Boletín Informativo Soviético de Prensa**, Montevideo, Nos. 73 al 77; **Remitido de Agencia de Prensa Novosti**, Moscú; **Introducción a la Filosifía Marxista y Lenin y la revolución**, del Prof. J. R. Núñez Tenorio, envíos de la Universidad Central de Venezuela, Escuela de Educación; **Political affairs** EE.UU., marzo y abril; **Indonesian Tribune**, Nº 9/68; **Perspectivas de diálogo**, Montevideo, Nos. 27, 28, 30



Mesa que presidió el acto. Hace uso de la palabra el prof. Luis Silva Rehermann. Se encuentran, el Senador Enrique Rodríguez, Alberto Suárez, Walter Sanseviero, Eduardo Viera, Julia Arévalo, Rita Ibarburu y M. G. Puertas.

Nuestro XIII Aniversario



R. Campochiero interpretando una escena de "Malcom X"; aspecto de la exposición sobre V. I. Lenin instalada en el foyer del teatro y una escena de "Libertad, Libertad".



Una escena de "Libertad, Libertad" y un aspecto del público.

Como se ha hecho ya habitual, ESTUDIOS realizó un acto al cumplirse un nuevo aniversario de su aparición, ocurrida en 1956. En esta oportunidad se efectuó en el Teatro El Galpón (Sala 18) con la asistencia de un público muy numeroso y atento.

La celebración se hizo en honor del Centenario del nacimiento de Vladímir Ilich Lenin que hasta abril del año próximo presidirá todas las actividades de nuestro Partido. La oratoria se desarrolló en torno a temas vinculados con el leninismo en nuestra época. La exposición de Luis Silva, miembro del Comité Central del Partido versó sobre **Lenin y los problemas de la cultura** y la de Walter Sanseviero, miembro del Comité Ejecutivo del Partido y Primer Secretario de la UJC sobre **Vigencia del leninismo en la revolución latinoamericana.**

Posteriormente brindaron su contribución artística dos elencos de la Institución teatral El Galpón, ofreciendo fragmentos de **Malcom X,** obra de Hiber Conteris (dirección Júver Salcedo) y de **Libertad, Libertad,** de Rangel y Fernández (dirección César Campodónico).



Otro aspecto del público.



ALGUNAS CUESTIONES DE ACTUALIDAD SOBRE NUESTRA VIDA CULTURAL E IDEOLOGICA*

Gyorgy Aczél

(*) El autor es secretario del C.C. del Partido Obrero Socialista Húngaro. El 23 de abril del año pasado pronunció una conferencia en la Academia Política del Comité Central de dicho Partido que no obstante el gran interés del tema, transcribimos en forma muy fragmentaria por razones de espacio. (N. de la Red.).

CUANDO el Partido afirma que no ha llegado aún a crearse y consolidarse la unidad ideológica socialista de nuestra vida artística, ello no significa, en absoluto, ni renuncia ni conformidad. Sostenemos la supremacía de la literatura socialista y por esa razón apoyamos y ayudaremos a la literatura y el arte socialistas.

Al señalar las deficiencias que todavía existen, constataba la resolución del IX Congreso del POSH que "de acuerdo con las decisiones del VIII Congreso, favoreceremos toda tendencia que se esfuerce por expresar los rasgos característicos de la realidad en un elevado nivel artístico. Hemos aumentado con ese fin la autonomía de los diferentes talleres de creación, de las casas editoriales, teatros, estudios cinematográficos y redacciones.

Después de la contrarrevolución de 1956 nuestra preocupación principal fue ante todo la de consolidar el orden socialista, para que tanto en la sociedad como en la vida artística pudiera desenvolverse la libertad socialista con mayor amplitud. Resonaba aún el eco de las armas cuando enunciamos la libertad socialista de la cultura.

Debido a ello todas las manifestaciones culturales se han hecho más variadas, multifacéticas y ricas. Sin embargo, sólo es capaz de interpretar acertadamente este fenómeno, quien extrae de él las conclusiones correctas y reconoce que el primer mandamiento de nuestra interpretación de la libertad es el de dar la mayor libertad a las iniciativas artísticas que sirven las ideas del socialismo. O, dicho de otra manera, ¡máxima libertad para el arte socialista! La prueba principal de nuestra interpretación del concepto de libertad no consiste en que en nuestro país crean y publican escritores y artistas que, en el fondo, han conservado sus concepciones burguesas. Es importante que éstos también se expresen, porque con el mutismo no se ganan batallas ideológicas. Pero más importante aún es, que en las nuevas condiciones, han surgido obras sinceras, profundas y convincentes en la novelística, así como películas y obras teatrales inspiradas en ellas. Podría mencionar también nuestra poesía lírica, el florecimiento de nuestros antiguos y grandes talentos y el surgimiento de creadores nuevos. Al hablar de una mayor libertad de creación entendemos por ello una esfera más amplia de acción para el arte socialista y para la iniciativa artística que influya en dirección al socialismo. En este ámbito las tendencias del realismo socialista son las que ayudamos en más alto grado. Así hemos interpretado y continuaremos interpretando la libertad en la cultura.

Cómo concebimos en la teoría y en la práctica la libertad de la cultura

El principio y la práctica de la libertad significan también que la opinión pública tenga acceso no solamente al arte clásico, sino además a los valores efectivos del arte burgués y que pueda conocer y opinar sobre la mejor producción de los países occidentales. No prohibimos, no ocultamos ningún valor efectivo al público húngaro, aunque la introducción de ciertas obras exija cuantiosos gastos materiales.

El principio y la práctica de la libertad de la cultura significan asimismo que todo talento verdadero, todo valor artístico de honesta intención pueda hallar su lugar en la cultura socialista. Aseguramos publicidad a cualquier obra que reúna tales condiciones aun cuando desde el ángulo ideológico no sea socialista. Siempre que sean creaciones de talento y no ataquen nuestro orden legal tales obras se publican y se exponen. Es el caso de excelentes escritores y poetas de ideología católica. Respetamos su talento, no estamos de acuerdo con su ideología y así lo expresamos en las discusiones con ellos.

Por ejemplo, si una revista marxista desea publicar un artículo valioso pero que contenga ciertos aspectos de principio con los cuales la redacción no está de acuerdo o los considera discutibles, debe indicar bajo un asterisco sus reservas o precisar que lo hará más adelante.

Naturalmente, cada nuevo argumento, cada argumento real demanda una respuesta que no podemos eludir. Sería incurrir en una actitud errónea y rígida el ser insensibles ante los cambios que se procesan en la vida y que exigen a los propios marxistas desarrollar su teoría, sus armas intelectuales.

Actualmente en Hungría los trabajos literarios, las películas, las obras teatrales que representan valor artístico no quedan en los cajones; editamos, presentamos, ponemos en escena, apoyamos, toda obra enjundiosa que defienda el socialismo o, en forma más abstracta, el humanismo, el progreso, toda obra que esté impregnada de confianza en el hombre. Pero no sólo no apoyamos, sino que atacamos y rechazamos aquéllas que contengan manifestaciones regresivas o depravadas

Ciertos representantes de tendencias burguesas, (los revisionistas) se oponen, directa o indirectamente a la interpretación marxista de la libertad de creación, consideran que entre nosotros hay restricciones a la libertad. Desearían que publicáramos o expusiéramos todo cuanto a ellos les place, pero al mismo tiempo quieren impedir que se ejerza la crítica marxista de las obras burguesas porque, según ellos esto implica violación de la libertad y preludia "medidas administrativas". Este es un método peculiar: reclama posibilidades ilimitadas a las tendencias no marxistas, pero protesta contra cualquier crítica que se les formule.

También en el otro extremo hay gente rígida, sectaria, limitada por anteojeras mentales que quisiera gozar de una situación monopolista, regresar a los tiempos en que se protegía el prestigio de algunos artistas mediante pronunciamientos del poder estatal, cuando no estaban precisamente protegidos por su talento. Discrepamos con los que así piensan. Tanto las concepciones derechistas como izquierdistas tienen las mismas raíces; derivan de la falta de fe en el hombre, en sus posibilidades, en el socialismo.

En esta situación, desempeñan un papel especialmente importante las discusiones de principios, metodológicas y entre ellas la crítica marxista. Desde luego no estamos de acuerdo con que permanezca incambiada la situación ideológica actual; trabajamos por que ella sea superada mediante el desarrollo del marxismo en favor de las ideas socialistas. De ahí que aumente la importancia de la lucha ideológica en el terreno cultural; es con esta arma que pueden ser derrotadas las concepciones no marxistas. Y esta tarea implica un tiempo prolongado, no puede realizarse precipitadamente. Aumenta la responsabilidad y el papel del trabajo teórico y como parte de él, de la crítica marxista por la creación de un orden socialista de valores en la apreciación de las tendencias burguesas tanto por parte de los creadores como del público. El público espera ante todo de la crítica —y esto es válido para la vida artística— que contribuya a esclarecer la evaluación ideológica y artística de las diferentes obras.

En nuestras directivas culturales, hemos definido la política a seguir: apoyar, patrocinar el arte socialista; dar a conocer obras no socialistas desde el punto de vista ideológico, siempre que sean de buena calidad y también las principales obras de la moderna literatura occidental; la crítica, a su vez, debe ayudar a interpretarlas, a diferenciarlas por su contenido ideológico socialista o no socialista, a orientar en fin al público. De no cumplir esta obligación la crítica puede convertirse en un obstáculo frenador de nuestra correcta política cultural.

* * *

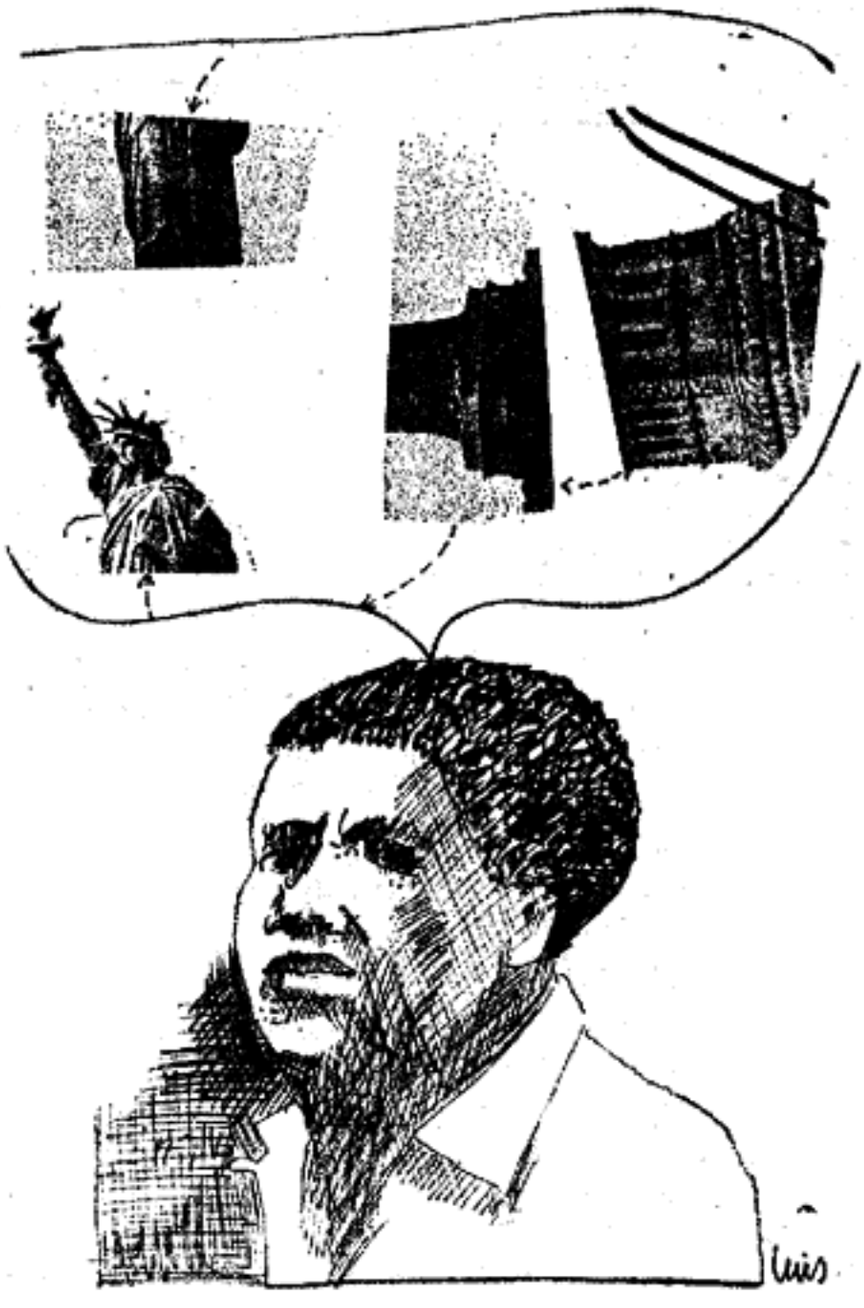
Nos ocuparemos de algunas cuestiones referentes a la relación entre coexistencia pacífica y lucha ideológica en el plano cultural.

La concepción coexistencia pacífica es una categoría política y no una categoría ideológica general. Nunca se repetirá bastante la verdad fundamental de que no hay ni puede haber coexistencia pacífica entre las ideología proletaria y burguesa, entre marxismo y antimarxismo.

Por el contrario: en las condiciones de la coexistencia pacífica, la vida cultural se convierte en un campo muy importante de la lucha de clases, más aún, de abiertos choques ideológicos.

El mundo está en gestación de lo nuevo, preñado a la vez de temores y esperanzas. La cultura socialista es parte y también promotora de lo nuevo; he aquí su vocación y su obligación moral insoslayable. Y puede afirmarse que esta actividad es seguida hoy internacionalmente con gran atención.

A este respecto se comprende que no podemos ni queremos aislarnos del



mundo burgués. Por el contrario, somos partidarios de las relaciones con él, convencidos de que nuestras ideas son las más atractivas y las más fuertes.

No es preciso explicar hasta qué punto es antihumana la esencia del sistema capitalista. Sólo quiero mencionar el hecho de que los dirigentes del imperialismo no han podido prácticamente encontrar poeta, dramaturgo, director cinematográfico de auténtica valía dispuesto a cantar loas a la guerra de Vietnam, aunque le otorguen sueldos fastuosos. Sabemos que el imperialismo tiene sus artistas oficiales, pero también existe en el mundo capitalista un arte y una literatura humanistas e incluso comunistas de gran relevancia; baste citar a un Peter Weiss, un Aragón o un Siqueiros.

Somos partidarios del intercambio con los países occidentales, pero además nuestra tarea es defender al máximo los intereses de nuestro propio pueblo que son, al mismo tiempo, intereses generales, intereses internacionales. Importamos de los países capitalistas lo que es verdaderamente bueno, valioso, obras de arte y no aquéllas que carezcan de contenido humano o que nos ataquen; tampoco las que estropean el gusto. Es necesario hacer una selección inteligente de la literatura burguesa.

Por supuesto, nos oponemos a quienes rechazan tanto la práctica como la teoría de la coexistencia pacífica, para quienes, es en el fondo superflua la lucha ideológica contra las concepciones enemigas; nos oponemos a quienes pregonan el aislamiento, la campaña de insultos; a los que preferirían sustituir la batalla ideológica, que demanda mucha paciencia y preparación por medidas administrativas. El socialismo ha de vencer al capitalismo no solamente en la produc-

ción, en la técnica, en la economía, sino también en la ciencia, la cultura, el arte. Para eso no sirven las prohibiciones. Se necesitan obras de elevado nivel, de espíritu marxista; por lo tanto, no solamente debemos ocuparnos de qué es lo que rechazamos, sino más bien de qué es lo que realmente aceptamos.

La democracia socialista en los problemas de la cultura

EL ANALISIS de las cuestiones que hemos abordado nos lleva a examinar alguno que otro aspecto del vasto tema de la democracia socialista, entre otros el de qué significa y cómo se categoriza la democracia socialista en el ámbito cultural y, por otra parte, qué significa y qué papel desempeña la cultura en la democracia socialista. Es evidente que en la elevación de la conciencia, del autoconocimiento, del gusto estético y en la competición mundial de la cultura, sólo las obras de elevado valor, un arte socialista de gran aliento pueden lograr éxitos, pueden contribuir en alto grado a la formación del espíritu democrático-socialista. Al propio tiempo es condición para que surjan obras de tal carácter que funcione normalmente la democracia socialista. Hemos dicho ya que tanto en la vida cultural como en otros campos aparecen tendencias a suprimir del democratismo socialista el "socialismo", reduciendo este concepto a un democratismo "general" y, en tal sentido, burgués. Esas tendencias revisionistas se advirtieron antes y se advierten ahora.

Nuestra posición consiste en reforzar el socialismo mediante la democracia y no la democracia burguesa contra del socialismo. Por otra parte, rechazamos el criterio de quienes consideran el democratismo socialista como un debilitamiento de la dictadura del proletariado y por lo mismo como un peligro para nuestro régimen.

No está de más observar que una y otra vez resurgen opiniones tendientes a orientar la vida cultural con medidas administrativas. Tales opiniones son en absoluto unilaterales y quienes las sostienen olvidan que los marxistas actúan en la vida cultural. La verdad es que los creadores más insignes realizan su labor basados en el socialismo o por lo menos son partidarios de él, una gran parte de ellos se pronuncia a favor del marxismo. Los trabajadores de la cultura miembros del Partido y los sin partido actúan juntos. No sería justo que la dirección del Partido decidiera las cuestiones profesionales y científicas por medios resolutivos, o que en lugar de los especialistas fuera la dirección del Partido quien formulara el análisis estético de las obras de arte.

No obstante, el Comité Central es competente en las cuestiones políticas e ideológicas fundamentales y debe manifestar su opinión sobre ellas, ya que al Partido, en tanto fuerza política dirigente, organizador y orientador ideológico de la transformación socialista, le cabe la responsabilidad primordial.

No es obvio recalcar al respecto, que la relación entre política y cultura con ser muy estrecha, no es ni por asomo mecánica.

En la vida cultural, ideológica, surgen opiniones contrarias, existen concepciones sectarias, dogmáticas y también liberales, revisionistas. Hay que subrayar que la discusión se lleva, en primer lugar, no contra personas sino contra concepciones. Insistimos porque las discusiones pueden ser fructíferas siempre que no conduzcan a un desperdicio de energías. Por lo demás, hemos podido advertir que se pasa de un extremo al otro: a menudo los mismos que sostenían antes puntos de vista sectarios sostienen hoy puntos de vista liberales y a la inversa.

A veces sólo es posible hallar la respuesta acertada, exigida por el marxismo, a ciertas cuestiones, después de prolongados debates que es menester llevar hasta el fin. Esto no equivale a relativismo; no significa que no existan respuestas correctas o que existan varios tipos de marxismo o que, como sostienen algunos, el marxismo se haya convertido en un método sólo de aproximación. Discutimos con aquéllos que pregonan el pluralismo del marxismo, que convierten el marxismo en mera metodología del pensar, olvidando que es también teoría. Sobre una cuestión concreta dada, en última instancia, sólo existe una solución verdadera, una solución marxista, aunque se llegue a ella por distintos caminos científicos.

Es sabido que el Partido readmitió en sus filas al camarada György Lukács. La opinión general del Partido fue favorable a que volviera a ocupar

el puesto que tuvo durante muchas décadas este destacado filósofo marxista, que es una autoridad internacional de estética marxista; y a la vez expresó su deseo de que la militancia partidaria del camarada Lukács se desarrollara de acuerdo a las normas leninistas y no en el espíritu del culto a la personalidad. Vale decir que se recojan los valores de la actividad teórica de Lukács y si en algo se discrepa con él, se discuta. Esta posición, acorde con el espíritu de Partido no sólo no mella, sino que por el contrario, aumenta el prestigio del camarada Lukács quien por otra parte, ha manifestado: "Como ideólogo, considero mi deber expresar resueltamente mis concepciones. Si éstas provocan discusión, tanto mejor".

* * *

El camarada Lukács se ha referido a la continuidad y la discontinuidad entre la etapa actual del movimiento obrero y una etapa anterior, entre nuestra estructura económica actual y la que la precedió y ha puesto el acento en la discontinuidad, ha recalcado la "escisión" sin aclarar bastante la continuidad.

Dicho camarada en "La particularidad de la estética", al polemizar con los comentaristas burgueses del culto a la personalidad escribe que "para nosotros lo importante es la perspectiva del desarrollo global y, desde este ángulo, las paralizaciones objetivas y subjetivas de las décadas stalinianas no eran en última instancia decisivas ya que, a pesar de todo, la línea principal fue el reforzamiento y la consolidación del socialismo". La expresión "no decisivas" debe entenderse aquí, naturalmente, en perspectiva histórico-mundial y estamos de acuerdo con esa idea. El camarada Lukács contribuiría a orientar correctamente a la opinión pública nacional y extranjera, si coordinara las consecuencias de ese pensamiento con su posición respecto a la continuidad y la discontinuidad.

Las manifestaciones del camarada Lukács sobre las tareas actuales del arte se vinculan a todo ello. No pienso establecer aquí los fundamentos filosófico-estéticos de su teoría, ya que la elaboración de las bases teóricas del realismo artístico son parte integrante de la ciencia marxista, aunque se podría plantear también —y convendría aclararlo en las discusiones— que algunos estetas marxistas juzgan la concepción de Lukács sobre el realismo demasiado estrecha. Que discutan los especialistas. Yo me refiero a la orientación práctica, casi de actualidad, que surge de las declaraciones de Lukács, formuladas de modo diferente pero con idéntico contenido. Según él una de las tareas centrales consiste en liquidar cuentas con la "época staliniana". Mas aún, en anteriores manifestaciones señalaba ésta como la tarea esencial. No consideramos correcta la expresión "época staliniana" y menos aún la de "stalinismo", ya que esta época fue también la de la construcción del socialismo, de la defensa de la causa de la humanidad. De aceptar esto podría suponerse que el magnífico trabajo creador de decenas de millones de personas, su abnegación sin límites, se identifican con las deformaciones, con el culto a la personalidad. En esta época estuvieron presentes las deformaciones y estuvo presente el socialismo —como lo confirma el propio Lukács—; el socialismo que como consecuencia de las deformaciones sufrió graves pérdidas y fue frenado por el culto a la personalidad. Y esto también comprueba su vitalidad ya que en semejantes circunstancias fue capaz de aportar tan inmensas realizaciones. Expresar este entrelazamiento trágicamente complejo es, en realidad, una importante tarea artística. Pero sería una simplificación identificar en su totalidad la tarea del artista de aquella época con el culto a la personalidad.

Es una condición *sine qua non* de la interpretación realista del pasado la interpretación correcta del presente. Estas tareas se hallan en conexión dialéctica y si algo se destaca de modo unilateral resulta menoscabada la razón del todo que se manifiesta dialécticamente.

Nuestra tercera observación se relaciona con las anteriores. El camarada Lukács expresa sus puntos de vista sobre lo que él llama "la tragedia Révai". La esencia de ella consiste en que camaradas dotados de excelentes cualidades, que se destacaron por su actitud revolucionaria, por sus sacrificios y sus aptitudes individuales, no fueron capaces, pese a todos estos valores, de enfrentarse con el culto a la personalidad e inclusive en cierta medida, se adaptaron a él. Ese conflicto arroja luz sobre las profundidades de la época y es un tema dra-



mático de real envergadura. En esto coincidimos con el camarada Lukács. Agreguemos que buena parte de los comunistas de aquel entonces eran verdaderos comunistas, como lo fueron antes de 1956 o antes de 1953 y cada uno de ellos tuvo que vivir, tuvo que sobrellevar este conflicto. Hablo de comunistas y no de carreristas, de cínicos arribistas. Este conflicto causó la crisis interior de no pocos miembros del Partido y muchos de ellos dieron la espalda al movimiento. No obstante, otros interpretaron de distinta manera la situación y su propia responsabilidad, extrajeron correctas consecuencias (no habían pisado conscientemente en el lodo), no volvieron la espalda al movimiento sino que prosiguieron su trabajo, se esforzaron por liberar al movimiento de las deformaciones y por elevarlo, en una situación mundial muy compleja. El movimiento comunista y el arte comunista consideran con justa razón más limpios moralmente a esos "enlodados" que a los "limpios" que nunca tuvieron nada que ver con el socialismo.

Por aquel entonces el camarada Lukács como otros comunistas consideraban su deber concentrarse en la lucha contra el fascismo, y tenían razón. Este era el deber moral principal y había que anteponerlo a cualquier otra cosa. Y a pesar de que ni Lukács ni otros se pronunciaron entonces contra lo que posteriormente criticaron, eran aquéllos los años del más importante viraje de la humanidad en el cual los comunistas desempeñaron un papel decisivo.

Se equivocan quienes examinan a los militantes o a las personalidades destacadas de aquella época sin considerar la complejidad de la situación ni advertir la continuidad del socialismo. Al propio tiempo, sólo es capaz de evaluar correctamente los problemas humanos de la época pasada quien se enfrenta con-

secuentemente a las deformaciones del culto a la personalidad sin soslayarlas. Creo que en esto también el camarada Lukács está de acuerdo con nosotros. A mi juicio, en muchas cuestiones fundamentales coincidimos con él. Tanto más nos obliga —por nuestra condición de comunistas— a discutir nuestras divergencias. No estamos de acuerdo con los dogmáticos y sectarios que preferirían sustituir la polémica por medidas administrativas. Y tampoco estamos de acuerdo con los elementos revisionistas de derecha que, utilizando actuaciones de Lukács y tergiversando con frecuencia las manifestaciones de éste, pretenden hacer pasar de contrabando sus propias mercancías escudándose en el prestigio de nuestro camarada.

Relaciones entre el patriotismo socialista y la cuestión nacional; y entre ésta y el problema de clase

Un tema que atañe y preocupa desde hace tiempo a toda nuestra vida intelectual y artística, así como a la enseñanza es el del patriotismo socialista, el de la relación correcta con el pasado nacional y el de la cuestión nacional y el problema de clases. La discusión en torno a este tema afecta tanto al problema del nacionalismo como al fenómeno de la indiferencia nacional. Nuestra posición es clara: hemos sostenido y sostenemos el internacionalismo proletario y el patriotismo socialista. Y no nos apartaremos de esta base marxista ni en dirección al nacionalismo ni a la indiferencia nacional. El patriotismo y el internacionalismo son inseparables, como lo son la raíz, el tronco, las ramas y el follaje de un árbol.

Ha sido justo que el diario de nuestro Partido publicara la posición de Illyés, uno de los más insignes poetas de nuestra época, al respecto.

La importancia especial de esta serie de artículos es la búsqueda de la verdad de los criterios espirituales, lingüísticos, históricos y políticos de la comunidad nacional. En el curso de esas búsquedas llega Illyés a muchas constataciones correctas; otras son discutibles. Refiriéndose al tema del fascismo dice que al pueblo húngaro "lo empujaron, lo empujaron por la fuerza". Naturalmente, estamos de acuerdo con él en que el pueblo húngaro no era fascista, como no lo ha sido ningún pueblo. Pero hay que recalcar clara y decididamente la responsabilidad de las clases dirigentes. Es cierto que Illyés, en su artículo anterior menciona la responsabilidad de la Hungría señorial; pero de su razonamiento surge como si tanto en 1919 como en 1944 el país hubiera sido lanzado desde fuera al fascismo. La historia marxista no niega el papel que ejercieron las fuerzas exteriores. Por el contrario. Pero tomando en consideración los hechos y las leyes de la lucha de clases insistimos que en las situaciones analizadas por Illyés la burguesía y los terratenientes húngaros desempeñaron un papel internacional, antipopular, lo mismo que sus representantes en todos los aparatos de la contrarrevolución. En 1919 las fuerzas reaccionarias interiores se unieron con las del enemigo de clase exterior a fin de llevar a Horthy al poder contra la República de los Consejos y, posteriormente, se aliaron al fascismo alemán para entronizar a Szálasi en lugar de Horthy cuando éste era ya un limón exprimido. Y al hablar de la responsabilidad de la contrarrevolución interior, es obvio que no vituperamos a la nación sino precisamente a los enemigos de la nación

Illyés habla con frecuencia del gran papel que juega la lengua materna en la formación de la conciencia nacional, de la solidaridad nacional. Y estamos de acuerdo con él. Sin embargo debe agregarse, y la historia lo demuestra, que la lengua común no bastó para unir a las fuerzas sociales que se hallan enfrentadas en la lucha de clases, ni siquiera cuando peligraban cuestiones vitales para la nación. Lejos de ello: el nacionalismo y el chovinismo burgués se esforzaron, bajo el régimen de Horthy por debilitar la conciencia de clase de las masas obreras y campesinas, justamente apelando al pasado nacional y a la lengua común. Y en el presente es importante, muy importante, hablar la lengua húngara y oír hablar húngaro en cualquier parte del mundo. Pero afirmamos clara e inequívocamente: la prensa y la "literatura" contrarrevolucionarias a sueldo de la reacción internacional, aunque se expresen en lengua húngara son enemigas de nuestro pueblo y de nuestro sistema. Lo proclamamos a voz en cuello: está más cerca de nosotros un revolucionario que hable en lengua

servia, eslovaca, rusa o inglesa que un contrarrevolucionario que hable en húngaro.

En otro aspecto, este problema se vincula con la cultura de los húngaros que viven en los países socialistas vecinos. Son totalmente distintas las condiciones históricas de las relaciones entre los húngaros residentes en Ucrania carpática, Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia de lo que eran antes de la liberación. Consideramos natural que las nacionalidades eslovaca, rumana, servia, croata y alemana radicadas en Hungría cultiven sus relaciones con sus hermanos que viven en aquellos países socialistas así como cultivamos las relaciones con los húngaros que viven en esos países. Basamos esta específica misión cultural en el principio de que la cultura de las minorías nacionales húngaras de los países socialistas forma parte de la cultura húngara universal. Así como corresponde a los húngaros que viven en los países socialistas, sin dejar de desarrollar su cultura nacional, ayudar abnegadamente a la construcción del socialismo allí donde residen.

Voluntarismo, ilusiones filisteas y otras tendencias pequeñoburguesas

La política del Partido se basa en una amplia alianza de todas las capas trabajadoras en torno a la clase obrera. Ello no implica ninguna concesión de principios con ideologías religiosas o pequeñoburguesas.

En lo referente a las manifestaciones actuales de la pequeña burguesía puede decirse que es fuerte la polarización. El espíritu pequeñoburgués puede manifestarse de diferentes modos: el filisteo con su conservadurismo, su oportunismo, su capacidad de adaptación sin principios, sus concepciones estrechas, su codicia. El otro extremo, naturalmente mucho más simpático a primera vista es el revolucionarismo pequeñoburgués con su rebeldía, su inquietud, su impaciencia anarquista, que está en contra de todo, también contra los valores históricamente creados. La coyuntura existente desde hace largo tiempo en los países imperialistas ha desarrollado en grandes proporciones el tipo del filisteo. La burguesía imperialista propaga el culto pequeñoburgués de la propiedad y a la vez, la indiferencia frente a los problemas sociales, el individualismo estrecho; trata de desviar a las masas trabajadoras de la lucha de clases, de sus fines anticapitalistas.

En el otro polo han aparecido tendencias anárquicas muy fuertes, tan típicamente pequeñoburguesas que imaginan que la liberación de la humanidad del imperialismo depende sólo de la voluntad de los pueblos oprimidos, de las fuerzas antimperialistas.

Entre nosotros está aún vivo el recuerdo de adónde pueden conducir el seudorrevolucionarismo voluntarista y las ilusiones filisteas, apolíticas que campean por encima de la lucha de clases. Mientras que antes el nacionalismo se asociaba en Hungría con consignas derechistas, pequeñoburguesas, hoy se alía con la fraseología seudoizquierdista. Ambas desviaciones tienen el mismo origen y por supuesto, no representan posiciones de principios.

En nuestro país algunos —en general no los creadores de más talento— consideran la decadencia, el nihilismo, más que una moda, algo así como un rango espiritual. Según ellos, todos los que profesan ideas políticas son algo así como plumíferos primitivos que esquivan los problemas profundos, son conformistas y de dudosa calidad artística. En su pesimismo "superior" olvidan que los más grandes creadores húngaros, casi sin excepción han pertenecido o pertenecen a ese tipo de gente que ellos menosprecian.

Con frecuencia se atribuye la causa directa de la decadencia a la sensación de crisis derivada de las conmociones de la época. En verdad muchas manifestaciones de decadencia están ligadas a crisis individuales y sociales, pero no toda decadencia desemboca en decadencia. La causa de la decadencia, en la mayoría de los casos no es la crisis, sino el estancamiento en la crisis, la incapacidad para superar la crisis. Naturalmente hay también diferencias entre crisis y crisis. La decadencia de una época siempre está vinculada a la crisis social de una clase, de una capa, pero no toda crisis social de una capa deriva en decadencia.

También puede caerse en un estado de ánimo de crisis cuando se produce algún cambio en la vida personal. Esto es natural, ya que en realidad algo siempre perece y surge lo nuevo con las consiguientes consecuencias sentimentales y



emocionales. La vocación del intelectual, del artista, es formular esos estados. Pero sea cual sea el modo como lo exprese, la indicación de la crisis por sí sola no revela ningún "estado espiritual superior"; en el mejor de los casos se trata de una reacción sentimental de nivel más o menos elevado. La actitud de quienes sólo señalan la existencia de la crisis, que se desesperan, que se sienten amenazados, apenas si difiere de los que se refugian en la religión. La verdadera condición intelectual es la de aquellos pensadores que no solamente sienten y viven las dificultades, sino que las enfrentan y saben que ellas no significan el fin del mundo, sino la evolución del mundo, que reflejan la dialéctica del mundo. Y en lugar de desesperarse analizan la nueva situación, buscan su lugar, su nuevo papel, forjan los nuevos medios, las nuevas formas de lucha aptos para las nuevas condiciones. La decadencia —por muy atractiva forma que revista— expresa la incapacidad de meditar profundamente sobre las cuestiones de la realidad, la incapacidad de actuar en la nueva situación, de adoptar una nueva actitud movilizadora de las reservas espirituales. Entre los fenómenos sociales, culturales, psicológicos de la decadencia se mencionan el desencanto, la indiferencia, el pesimismo, el interés morboso por las enfermedades físicas y espirituales. Hay gentes y capas sociales que no se sitúan ni comprenden el papel que les cabe. Nosotros diferenciamos a un hombre o a un grupo que caigan transitoriamente en un estado de ánimo así, de quienes fabrican una idcología o una moda de ese estado de ánimo. Y es contra aquéllos que practican el nihilismo o el pesimismo como sistema que debemos concentrar nuestra crítica.

Por otro lado ha habido quienes pensaron que luchábamos por lograr una especie de paraíso terrenal. Sabemos que en el curso de la lucha por cambiar la realidad, tras los problemas solucionados surgen incesantemente nuevos problemas. No habrá calma eterna, situación idílica, perfección final. Justamente por eso nuestro ideal de hombre es aquél que actúe conscientemente, que luche en las nuevas circunstancias, accediendo siempre a un nivel más elevado por cambiar la realidad. Y si no creemos en la calma eterna, tampoco creemos en el escepticismo, tan ingenuo como las ilusiones, en el que se refugian algunos.

Volviendo al punto de partida: la atracción por el nihilismo, por la decadencia, no es simplemente una cuestión teórica abstracta, sino que se presenta también en la práctica y en los diferentes niveles de la vida cultural. Hay artistas que casi se han especializado en pintar con afán morboso, las crueldades de la vida. Y esto raras veces despierta en el espectador o el lector la indignación crítica, sino más bien un estado de ánimo proclive a la decadencia y la desesperación. Los elementos pornográficos, sádicos, aparecen siempre cuando el artista llega a una quiebra social, cuando no ve salida, cuando se convierte en un ser socialmente pasivo.

Cuando hablamos de nuestros artistas, cuando elogiamos obras de artistas socialistas o aliados del socialismo, los **snobs** dicen que los elogiamos por ser conformistas. Que lo comprenda tanto el amigo como el adversario: somos partidarios de la literatura apasionada, compenetrada del sentimiento de responsabilidad social; somos partidarios del arte socialista y del que se orienta en esa dirección. Y a este arte no lo consideramos "conformista". Rechazamos las observaciones ambiguas de los **snobs** y frente a ellos, a pesar de ellos, continuamos nuestro trabajo.

La herencia del pasado y el actual nivel cultural de las masas

EN LA VIDA cultural, el nuevo mecanismo de la economía no comporta cambios tan agudos como en la economía, no se han modificado esencialmente los métodos de la dirección partidaria y estatal en la vida cultural.

Las obras de la cultura no revisten, simplemente, como algunos pretenden, carácter de mercancía, no las entregamos a merced de la demanda espontánea del mercado. Por el contrario, las condiciones creadas especialmente para la estructura de la vida cultural toman en consideración, más que antes, el carácter especial de los productos culturales, asegurando posibildades cada vez mayores al florecimiento de una cultura de idealidad socialista verdadera y no interpretada de modo mezquino.

La elevación ininterrumpida del nivel cultural de las masas es una tarea permanente de la dictadura del proletariado, de la revolución cultural leninista. Pero sería erróneo considerar esta tarea como si, por un lado, hubiera encargados de elevar el nivel cultural del pueblo y, por otra parte, un pueblo cuyo nivel es preciso elevar. Esta acción desde afuera es, en su esencia, ajena a los procesos reales, ajena al socialismo. Hay una influencia recíproca tanto del pueblo sobre la intelectualidad, como de la intelectualidad sobre el pueblo.

Hay en nuestro país no poca gente desconforme con el nivel cultural de las masas, con el gusto del pueblo. La impaciencia que empuja hacia adelante es buena; no rechazamos las críticas guidas por esa intención. También nosotros sabemos que deja mucho que desear el nivel cultural del pueblo húngaro. Pero no estamos de acuerdo con cierta actitud aristocrática que, dejando de lado las circunstancias históricas, reprocha al pueblo porque su gusto no es suficientemente moderno, porque no comprende con rapidez el nuevo "lenguaje cinematográfico", porque no tiene suficiente receptividad para las nuevas corrientes artísticas. La superestructura no se forma automáticamente, hay que construirla con duro y minucioso trabajo. En los veinte y tantos años pasados desde la liberación, centenares de miles de obreros y campesinos han adquirido la ciencia de administrar el Estado, dominan las ciencias económicas, los complejos mecanismos de la organización industrial y todo el caudal de conocimientos sin el cual no se puede dirigir de modo responsable la vida estatal. Estos centenares de miles, ayer apenas sabían leer y escribir y hoy son funcionarios estatales y del Partido, militares, diplomáticos, jueces, profesores, maestros, científicos. ¿No revela esto elevación del nivel cutural ¿Que esta capa aun no ha

logrado un gusto tan refinado, una cultura literaria, teatral, musical, idénticos a los de la intelectualidad de varias generaciones? ¡Ya se logrará!

No bastan una o dos décadas para hacer desaparecer las huellas de la difícil herencia legada por el pasado feudal y capitalista, huellas seculares arraigadas en la mentalidad pública y en el gusto general que no pueden eliminarse por decreto.

Además, por lo general, en los países socialistas que pasaron por el "camino prusiano" aparecen frecuentemente los fenómenos del desarrollo desigual en el plano de la cultura. ¿Cuántos miembros del Partido, o profesionales hay que son capaces de dirigir la construcción de una planta energética, orientar la vida de una ciudad o acaso de una provincia o de grandes cooperativas agrícolas que exigen conocimientos específicos múltiples, y no obstante ello, arreglan su vivienda con muebles anticuados, sin ningún valor y prefieren un espectáculo teatral de escasa calidad a una obra de Shakespeare, o adornan sus vitrinas con el gato de porcelana?

El nuevo mecanismo de la economía plantea cada vez con mayor urgencia la necesidad de la capacitación profesional, de la cultura moderna en todos los aspectos. Al propio tiempo el aprovechamiento inteligente de las posibilidades que otorga la situación de la economía permite propagar la verdadera cultura, el arte verdadero y con ello el desarrollo del gusto de las amplias masas, de su criterio artístico. Repito, la superestructura hay que construirla.

Cambios operados en nuestra política

¿CUALES son los rasgos constantes y cuáles los cambios producidos en nuestra política cultural? ¿Bajo qué condiciones se desarrollan éstos y se adecúan a nuestra política? Antes de señalarlos es preciso indicar que existen desviaciones derechistas e "izquierdistas" en la práctica del trabajo cultural. Pero los defectos y deformaciones que aparecen en la aplicación práctica de nuestras concepciones no justifican a quienes no objetan aquellos defectos sino la política cultural en sí misma. Una vez más hay que distinguir el contenido de las críticas y no ver mala fe en todas las que se formulan.

Con respecto a las preguntas señaladas al comienzo del capítulo: es evidente que nuestros objetivos y proyectos en política cultural han permanecido invariables en una serie de aspectos fundamentales. Ella se basa en las relaciones socialistas de producción. No está de más decir que la evolución de la cultura no significa forzosamente un cambio de fondo. También en el plano cultural sostenemos el principio y la práctica del papel dirigente del Partido, de la clase obrera; pero las formas y los métodos del papel orientador del Partido se modifican. Sigue siendo una característica de nuestra política cultural la aspiración a resolver los problemas de interés general, la tendencia a que el trabajo cultural se oriente hacia las masas. Sigue siendo valedera la preocupación por desarrollar nuestra cultura nacional en concordancia con las fuerzas progresistas del mundo y en primer término con las fuerzas espirituales socialistas.

Para mayor claridad, y sin pretender abarcarlo todo, resumiremos aquellos rasgos de nuestra política cultural que han sufrido cambios.

a) En el curso del trabajo teórico y práctico la realidad demostró que ni en el terreno ideológico ni en el cultural el marxismo debe ejercer el monopolio. Nuestro objetivo no es tampoco ahora el de establecer ese monopolio. Si el marxismo tiene o no una situación tal, ello no obedece a decisiones subjetivas, es un hecho de la realidad objetiva. Recordamos formulaciones de otro tiempo en el sentido de que la intelectualidad húngara profesaba ya la ideología marxista-leninista. Eran éstas constataciones falsas, voluntaristas, que dificultaban el trabajo político e ideológico.

Condenamos el exceso de medidas administrativas, también en este sentido, pero a la vez no podemos admitir que se utilicen presiones —sea por parte de instituciones o de personas— contra la posición marxista y sus representantes, contra la verdad. Así pues, cuando en nombre de la democracia socialista, nos oponemos a la tendencia monopolista, al dominio de las camarillas decimos sin ambages que nuestro objetivo es mejorar las condiciones de

la cultura y las ciencias socialistas y no auspiciamos posiciones de preferencia para quien se sitúe al margen de ellas.

Desde el punto de vista marxista era falso el apresuramiento excesivo por lograr una situación monopolista. Mucha gente se apoltrona sabiendo que, en posesión del poder, no tiene que poner en juego sus capacidades mentales y sus energías, "no le urge responder a las cuestiones planteadas", "tiene tiempo" de polemizar y formular iniciativas. Esa posición influye todavía perniciosamente sobre algunos.

b) En nuestra política cultural ha cambiado la interpretación en cuanto a las relaciones entre la política y la cultura y el arte. La interpretación anterior, dogmática, del espíritu partidista del arte socialista concebía la exigencia política como una exigencia de política diaria y de igual modo la relación entre política y arte. Actualmente consideramos, basándonos en los hechos de la vida (entre ellos de la vida artística) que el arte debe armonizar, en primer lugar, con las aspiraciones generales del Partido y no necesariamente con la actualidad diaria. En otras palabras: en la relación entre política socialista y arte socialista, la política está presente en forma decisiva como concepción estratégica y no como solución táctica. Ello no significa que para el artista sea indiferente la marcha táctica de la política socialista; pero lo decisivo es la concepción estratégica, la orientación, las tendencias principales del movimiento. Tampoco puede haber un abismo entre la política diaria y la estrategia; su relación es dialéctica, no existen independientemente una de la otra. Ni anarquismo político o liberalismo crítico, ni exceso de actualización y de politización.

Tuvo razón Gramsci al decir que el escritor, el artista, percibe el mundo en forma decisiva a través de su propia subjetividad que es una de las leyes del reflejo artístico. Y en cuanto al político, tanto mejor político es, cuanto mejor interprete las cosas desde el ángulo de la conveniencia, la oportunidad y la perspectiva. Es por ello que ambos, aunque con la misma ideología, miran de distinto modo la misma cosa o fenómeno. El escritor no está obligado, por ejemplo, a tener en cuenta cuidadosamente las dificultades que lo separan del objetivo. El artista realista, como el científico y el político está sujeto, naturalmente, del mismo modo a las leyes esenciales de la realidad objetiva. Pero al expresar esta esencia el artista es más libre (si así lo requiere la expresión más adecuada del contenido) de crear sucesos, figuras imaginarias y hasta fantásticas. Es preciso tomar en cuenta estas características diferentes de la política y el arte, a fin de evitar la vulgarización; la creación artística tiene importancia ideológica pero no está obligada a expresarse en términos de política diaria.

Al subrayar lo antedicho, no debemos omitir la necesidad de que el arte socialista produzca obras destinadas a la agitación directa, a causar efecto inmediato, a la polémica. Más aun, es angustiosa la necesidad de crear obras que miren de frente a las cuestiones políticas diarias, obras agitativas que continúen la tradición de Maiakovski, Brecht, Lajos Nagy y Attila József. Y que no sean solamente Peter Brook y Peter Weiss los que se enfrentan con la guerra de Vietnam. Hay que romper con cierto esteticismo aristocrático que degrada la interpretación artística ligada directamente a los procesos sociales.

c) Hay un problema que ha suscitado no pocas polémicas. Hemos procurado romper —no sólo en la teoría, sino también en la práctica— con la tradición que tendía a sobreestimar la importancia ideológico-política de las obras literarias y artísticas. La "sobreestimación" de un solo cuento, de un solo poema o canción en la solución de las tareas diarias conduce inevitablemente a empalidecer la concepción artística. Las obras de los escritores comunistas durante la clandestinidad, participaban también de las condiciones del trabajo clandestino. En tales circunstancias, el valor cívico de las obras estaba determinado por su valor "real", pero también por la situación política dada. Hoy día la importancia de las obras depende de manera decisiva, de su valor ideológico-artístico.

d) Con respecto a las cuestiones relacionadas con el gusto y los estilos artísticos. Hay que tomar en serio el principio frecuentemente enunciado, de la diversidad, de que el arte realista socialista admite variados estilos, tipos y modos de expresión. Ello no significa en absoluto, rechazar la concepción marxista en cuanto a la relación entre contenido y forma.

Y en lo que a la cuestión del gusto se refiere es muy importante recalcar la necesidad de educar el gusto, de influir sobre él. Pero tal exigencia no puede servir de pretexto para que alguien quiera hacer de su propio gusto norma obligatoria. No se debe considerar toda diferencia de matiz en el gusto como cuestión ideológica. El que una pintura le guste a uno y no le guste a otro no alcanza para convertir a nadie en sectario, ni en revisionista, ni en nacionalista, ni en cosmopolita, ni en pequeñoburgués. Es dogmático identificar el gusto con la ideología al punto de esperar que gente con la misma ideología muestre preferencia por las mismas obras. Por supuesto, hay que evitar los extremos. Ni dar carta blanca al gusto aristocrático, enfermizo, deformado, decadente, ni por otro lado, a la cursilería, al mal gusto pequeñoburgués.

Del mal gusto personal no hacemos asunto político; pero en relaciones sociales, en proporciones masivas, el gusto llega a ser asunto público sobre el que es preciso influir, educar.

e) Como consecuencia de nuevas reflexiones e ideas, a partir de 1956 se han producido cambios en nuestra política de publicaciones y ediciones. Procurando eliminar deformaciones sectarias, dogmáticas y revisionistas en el terreno de la cultura, nuestra vida artística se hizo más interesante, más variada y amplia. También es preciso admitirlo, se tornó más compleja y con frecuencia más contradictoria. Muchos observan con preocupación este desarrollo y hasta piensan que se incurre así en "confusión ideológica". Yo creo que estos escrupulosos no tienen razón, aunque surjan fenómenos negativos que, desde luego hay que eliminar; pero hacerlo cuidadosamente. Hoy aparecen obras de dudosa calidad, pero eso no se resuelve mediante el control ideológico. Mas aun, nadie puede comprometerse a afirmar que de ahora en adelante sólo se producirán obras de calidad indiscutible. Forman parte, hasta cierto grado, del nacimiento de obras que expresan lo nuevo de un modo original también los ensayos malogrados, confusos, contradictorios. En el curso del desarrollo intelectual éstos son algo así como inevitables "gastos de empresa".

La modificación de nuestra política de publicaciones no significa ni significará dar paso al liberalismo. No es justo interpretar las limitaciones de publicación políticamente necesarias y comprensibles para toda persona honesta, como una limitación de la libertad de pensamiento.

En toda una serie de países de diferente sistema social existe censura. No la hay en Hungría; por eso es mayor la responsabilidad de los dirigentes y colectivos de todos los talleres de creación para someter a una selección muy elevada por ejemplo, a los casi dos libros que aparecen por día. No pasaría nada malo si un mayor número de autores cuyas obras no son editadas por el estado en razón de su calidad, las editaran ellos mismos; lo mismo puede ocurrir con las exposiciones pictóricas. Esto reforzaría el control y tal vez liberaría a nuestra cultura de la presión que ejerce sobre ella el diletantismo que se manifiesta en algunos lugares.

Insisto sobre el tema del democratismo en la cultura. Ciertos artistas o escritores aprueban con entusiasmo el que los talleres de creación, las editoriales, la radio, la televisión sean tolerantes frente a diferentes experimentos estéticos y que defendamos la libertad de competición de estilos. Esto lo apoyan como una expresión de democracia; pero el panorama cambia cuando se empieza a hablar de obligaciones. A veces dicen que Bartók no obstante su genialidad, fue un incomprendido; y de ahí deducen que si a ellos no se les comprende eso les asegura la genialidad de Bartók. Esto es falso también por otra razón: Bartók no era comprendido por unos, pero era comprendido por otros. El mismo, así como los críticos y estetas adeptos a Bartók realizaron una inmensa labor destinada a extender la comprensión de su obra.

A la tragedia de la vanguardia progresiva del primer cuarto de siglo contribuyó el hecho de que aquéllos para quienes creaban sus obras no las comprendían y con frecuencia el escritor y el artista reaccionaban agresivamente frente a tal incomprensión.

Por nuestra parte, rechazamos la teoría burguesa de dos tipos de cultura: una escogida para la élite, y otra para las masas. Zoltán Kodály no retó al pueblo, no lo condenó, sino que dedicó años a enseñarle a adoptar y gozar los auténticos valores. Y si hoy en Budapest y en provincias, ante las taquillas de los conciertos hay larguísimas colas, se debe al número de conocedores y amantes de la música que ha aumentado en proporciones notables.

A eso contribuyó excepcionalmente Kodály y quienes le siguieron, porque aprovecharon las posibilidades que otorga el socialismo y educaron la capacidad receptiva del pueblo para la música. Quienes hablan de los peligros de la comercialización y no trabajan paciente y metódicamente por hacer llegar a las masas creaciones de elevada calidad, empujan al pueblo hacia la cursilería, máxime cuando como en nuestro país, va en aumento el tiempo libre para el esparcimiento.

f) Al hablar de permanencia y de cambios debe recalcarse que se han producido cambios esenciales en cuanto a la democratización de nuestra cultura y de toda nuestra vida artística; no se trata, repito, de una nueva tendencia; a esta tarea nos hemos dedicado en tiempos difíciles y proseguiremos en la misma dirección. En la situación actual debemos promover nuevas formas y modalidades del democratismo cultural.

Ante todo es necesaria una mayor actividad por parte de los receptores de la cultura a fin de que participen en el proceso artístico, en el trabajo de creación artística espontánea, de la cultura coral, de los círculos de artes plásticas. Debe preocuparnos el aprovechamiento del tiempo libre a esos fines.

Pero el democratismo de nuestra vida cultural significa, más allá de todo lo dicho, tomar en consideración cada vez más la opinión y las críticas de los lectores, de los espectadores, del público teatral y cinematográfico, al tiempo que prosigue desarrollándose el gusto de ese público. Es éste un complejo proceso dialéctico: el arte influye en la persona receptora y la persona receptora en el arte; de ese modo ha de seguir desarrollándose la cultura socialista. Ese efecto recíproco constante ayuda a crear un arte realista socialista verdaderamente moderno y que al propio tiempo se dirige a muchos, que es popular en el mejor sentido de la palabra.

Hay que saber decir sí de modo convincente

NO HE pretendido dar a conocer todos los resultados ni todos los problemas de nuestra vida cultural y sí sólo algunas cuestiones que me parecen importantes; también me propuse definir nuestra posición en cuanto a algunas cuestiones teóricas y prácticas.

En nuestra actitud político-cultural debemos romper con cierta tradición que tiende a resaltar lo malo, lo erróneo, lo equívoco, pero considera tarea secundaria exaltar lo bueno, lo valioso, las obras de arte de calidad. De quien sólo sabe decir "no", poco o nada puede esperar la cultura socialista. Hay que saber decir "sí" de modo convincente, porque sólo de este modo se pueden impulsar en una dirección correcta los procesos de nuestra vida cultural. De esto deriva también otra reflexión: la política cultural —sea ésta de nivel nacional, provincial o de un solo taller— no puede darse por satisfecha con ser un mero registro, con limitarse simplemente a indicar peligros. La política cultural debe ser la compañera espiritual del artista, su inspirador ideológico, pero no debe fijarle tareas.

Por último consideramos que muchos millones de personas deben asimilar lo que ha atesorado el pensamiento y la cultura humana en el curso de milenios. Lenin decía: "Si no comprendemos claramente que sólo se puede edificar la cultura proletaria conociendo con precisión la cultura creada durante el desarrollo de la humanidad; si no comprendemos que debemos rehacer toda esa cultura, tampoco sabremos solucionar esta tarea real". El proletariado, la clase obrera liberada, sabe que la capacidad de gozar de la cultura, del arte, es algo que se puede desarrollar y que la cultura asimilada por millones de seres hace más hermosa, más plena la vida.

Las exigencias son cada vez más elevadas, se requiere una actividad común, sin desmayos entre los trabajadores de la cultura y los artistas, entre lectores y creadores, para que nuestra cultura socialista pueda avanzar al paso del tiempo. Para ese trabajo duro y hermoso deseo muchos éxitos a los camaradas.



Cuentos de Enrique Amorim

M. García Puertas

Patria dueña del niño, nodriza
de mi pluma intransferible.
E. A.

6. Los pájaros y los hombres

En nuestro artículo anterior (ESTUDIOS, Nº 50) dejamos explicitado por que nos ocuparíamos solamente de los cuentos de Enrique Amorim editados en los últimos años de 1967-8-9, como consecuencia feliz del-''boom'' editorial. Al dar la nómina de los volúmenes que los presentan, incluimos ''Los pájaros y los hombres'' editado en 1960, diez días antes de la muerte del autor, nacido en 1900. Fue, pues, la última obra publicada en su vida. En el mismo mes de su muerte nuestra Revista publicó el que fue el postrer artículo escrito por Amorim: ''El último niño bien'' (ESTUDIOS, Nos. 15/16). Todo ello documenta el desorbitado afán creador que lo dominó hasta el último aliento, consciente como estaba desde hacía años, de que su enfermedad car-

diaca le ''prestaba'' cada minuto de su vida y de que no podía desperdiciar uno solo. Si se tiene en cuenta la soberana belleza de este volumen de cuentos y la original riqueza ideológica del artículo de ESTUDIOS (que quién sabe si llegó a ver impresos) más dolorosa nos resulta aún su muerte verdaderamente prematura.

Pudo, y con razón, llamar la atención del lector la incongruencia de que al afirmar que nos ocuparíamos de los libros reeditados en los últimos tres años, hubiéramos incluido uno varios años anterior. Aparte de que, como ya dijimos, no pretendemos hacer en estos artículos un estudio sistemático de la narrativa amorimiana, ''Los pájaros y los hombres'' es un punto de referencia que, por su madurez narrativa así como por la fecha en que fue escrito (en la primera media década del 40), nos sirve de seguro punto de referencia para calibrar estos otros volúmenes que reeditan sus cuentos.

Publicado en ''La Prensa'' y ''Clarín'' de Buenos Aires el volumen está integrado por diez cuentos que llevan, cada uno, el nombre de un pájaro de nuestra ornitología vernácula. Esta singular antología nos trae necesariamente el recuerdo de este otro uruguayo también afincado en Buenos Aires que tantas y tan hermosas poesías escribiera sobre pájaros. Pero con una diferencia esencial ya que, mientras Juan Burghi trataba al pájaro sólo en sí, como mero elemento estético, para Amorim los pájaros, sin dejar de serlos, son un factor determinante de tipos humanos hondamente revelados por aquéllos; de ahí su título ''Los pájaros y los hombres'' que también, y quizás con mayor propiedad, pudo haber sido ''Los hombres y los pájaros''.

Por suerte o por desgracia, los siempre peligrosos avatares de toda antología agregan a esta decena de cuentos tan armónicamente reunidos por el tema común de los pájaros, dos relatos que se llevan casi la mitad del volumen y que son, además, por estilo, tema e intención, tan disímiles. Por suerte, dijimos, por que si no, quién sabe si hubieran visto la luz incluidos en un libro. Tan es así que, en efecto, ninguno de estos dos relatos se reeditaron después de 1960. Por desgracia, agregamos (desgracia con suerte), porque quiebran la armonía serial, temática, de su primera parte.

Es precisamente el primero de la serie, ''Palomas'', el más convencional. Efectista, tiene un final tan imprevisto como forzado. Aunque la imagen de la solterona configura un retrato sicológico prolijo, ello no impide que caiga en la sentimentalina. Hay primores de estilo pero creemos que las causas del mal logro de este cuento se debe a la ambición del autor que intentó, infructuosamente, hacer una síntesis imposible de la riquísima y tan añeja mitología de la paloma. Desde la griega primigenia que configuraba la hipóstasis venusina de la lujuria, de la Afrodita ''genetrix'', con el mito del Narciso que pereció enamorado de sí mismo, con el palomo que, al final del cuento, confunde su imagen en el espejo con una paloma y muere, impotente, de amor. Mucha simbología para tan poco espacio.

Pero es en el segundo, el titulado ''Ratoneras (Tacuaritas)'', que Amorim entra en el estilo que signará ya sostenidamente todo el resto de la serie. Hay en este cuento un no sé qué de bucólica virgiliana, particularmente de la Primera Egloga del mantuano, en ese contraste eterno entre la guerra, la muerte, y la vida que, tercamente, terminará siempre por vencer.

El tercero, ''Mixtos'', es uno de los más ricos, de estilo llano, típico de ese realismo lírico a que hace referencia Hugo Rodríguez Urruty en su breve Prólogo a ''Para decir verdad'', antología de versos de ''Aquí poesía'' (Nº 20, 1964) y que tan bien cuadra como referencia a transferir a esta serie de cuentos. Dice Rodríguez Urruty: ''Disminuida en la consideración crítica por una narrativa poderosa, ejemplar en América, la poesía de Amorim ocupa un lugar hasta ahora secundario en los estudios que se han dedicado a su obra. Una revisión de sus 40 años de poesía —no es ocioso señalar que se inicia publicando un libro de versos, ''Veinte años'', de corte modernista— permitirá sin duda comprobar la calidad de una obra pareja, y el mejor exponente, sin duda, de lo que podemos llamar un realismo lírico en la poesía uruguaya'' (pág. 7).

El cuarto, ''Gorriones'', reitera, con otra anécdota, el contraste lírico-dramático del anterior, aunque menos trágicamente. Lo mismo sucede con ''Carpinteros''. En ''Calandria'', uno de los mejores, tiene reminiscencias quiroguianas, de las que Amorim parecía haberse desprendido del todo ya a poco de conocer a su coterráneo en 1920 e integrarse al Grupo de Boedo. El medio tropical en el que se desarrolla la acción tiende a acentuar el recuerdo aproximativo a ''Los desterrados'' de Quiroga.

''Horneros'' es de una profunda ternura por esos seres marginados que Amorim tanto amó. Tiene el poblado de Saucedo como escenario (el mismo de ''Horizontes y bocacalles'') y trata de la sencilla historia de un paisanito que soñó, equivocó y vivió su amor, pese a todo, por las barandas de la alucinación. En ''Teros'' se exalta

con un lirismo irreprochable la pujanza de la juventud. Es un canto a la vida siempre vencedora, dialécticamente contrastada con la tierna melancolía del hombre maduro que goza y sufre a la vez contemplándola, tan seguro de su finitud individual como de la infinitud de la especie.

''Tordos'' quizás sea el más logrado de todos, el que mejor compendia sus cualidades de cuentista: breve, lírico, irónico, audaz en ese estilo de primera persona gramatical con que un tordo cuenta un episodio de su vida. Y, por último, en ''Los chingolos'', dueño de un estilo seguro, pleno, nos ofrece un legítimo final sorpresivo de los que Amorim fue maestro consumado.

Nos resistimos a abandonar esta somera reseña sin poner algunas pequeñas muestras de este realismo lírico narrativo que campea en este serie: ''Y el dilatado silencio subía de las raíces a las estrellas sin cruzarse con nada. Un silencio frágil, tirante, capaz de dejarse rasgar por la alita de un chingolo que siente inclinarse la débil rama donde duerme''; ''La estela del bote era tan suave que se borraba de súbito para que el arroyo pudiera ordenar las nubes reflejadas en su superficie''.

7. El Mayoral y Vaquero de la Cordillera

En el primero de estos dos extensos cuentos Amorim hace una prolija reconstrucción histórica de la diligencia. Ingenioso en la trama, tierno en la anécdota deliciosa de esa paisanita que mandaba apasionadas cartas de amor... en sobres cuidadosamente cerrados pero vacíos. Todo el relato oscila armónicamente entre la observación detallista, la alucinación, la ternura y el más vigoroso sentido del humor. Una pequeña obra maestra, sin duda alguna.

Pero, como ya dijimos, en violento contraste con la serie primera, el volumen se cierra con ''Vaquero de la cordillera'', esbozo de un libreto cinematográfico (ya sabemos que Amorim fue un pionero de la cinematografía rioplatense). Por fortuna tal esbozo es en realidad una ''nouvelle'' cuidadosamente redondeada como tal. Es el único que lleva fecha (1943) y, según el autor, es un relato recogido en la cordillera de los Andes de un hecho veraz. Así parece, pues tiene el ritmo sostenido, tenaz, magistral en la progresión dramática, en el detalle sicológico, de un reportaje realizado por un cronista talentoso. De aliento épico, exalta la epopeya anónima del trabajador, en este caso del camionero de las caravanas que cruzan la cordillera bordeando los abismos bajo las tempestades de nieve transportando ganado en pie desde la Argentina a Chile. El final es trágico, de intencionado ritmo lento, minucioso en el detalle, implacable en el horror. Su intencionalidad cinematográfica es evidente en la capacidad magistral con que Amorim nos ''hace ver'' el relato de punta a punta. Para nosotros está en lo mejor de lo mejor que escribió su autor. Nuestros antólogos coetáneos no han estado muy lúcidos al no reeditarlo.

8. Tangarupá

Como ya dijimos, Amorim comienza su carrera literaria con versos, escritos a los veinte años de edad. En 1923 publica su primer libro de cuentos ''Amorim''. Ninguna de estas dos obritas primerizas pasarán a la historia, pero en 1924 con ''Las quitanderas'' y al año siguiente con ''Tangarupá'', Amorim muestra sus dotes ya indudables de narrador con porvenir, particularmente con esta última, una ''nouvelle' plenamente lograda como género. De trazo seguro, fluida, por ella pasan esos seres simples y sanos, retocados con sobrias pinceladas de lirismo. Conformada con recuerdos de adolescencia, cuando pasaba sus vacaciones liceales a orillas del arroyo Tangarupá, en la estancia de su padre, ''La Chiquita'' hacia el norte de Salto, a los que se les agrega el abundante anecdotario colorista de otras experiencias, vividas u oídas, de la frontera norteña, emporio del contrabando hormiga o en gran escala.

La descripción paisajística alcanza un vigor que sólo recuerda el de Acevedo Díaz. El tema de la ''machorra'', es decir, de la estéril, con toda su ancestral y dramática carga de prejuicios, apenas velada por un toque de humor sano y directo; las peripecias de los contrabandistas de todo pelo; alguna secuencia de osado trámite sexual y un final terrible, de ''bravura'', hacen de Tangarupá su primera obra narrativa de envergadura y es el protoplasma de lo que en 1932 se editará con el nombre

de ''La carreta, novela de quitanderas y vagabundos''. Amorim es ya dueño y señor de ese estilo que, a grandes rasgos, definimos en nuestro primer artículo. Pese a su extensión, permítasenos una muestra del mismo, de esa capacidad que él tenía para transfigurar en belleza lo más desvalido y humilde de la tierra, en una especie de ''geórgica'' criolla que el conjuro verbal del artista rescata de la furtiva corriente del tiempo. Sí, seres ''sin redención y sin historia'', a los que Amorim redimía al historiar: ''Un buey oscuro, metido en el barro hasta la panza, rumiaba la modorra de la hora, sacudiendo la cola, que a veces, se le quedaba encima de las ancas, para caer después como si con ella se desmoronase su resignación de bestia. Allí estaba, con los ojos fijos en el agua, bebiendo la frescura que se alzaba hasta su morro. Un hilo plateado de baba caía sobre la superficie serena del agua, como si fuese el hilo de la tela de araña del hastío... Los tábanos sangraban su lomo. El parpadeo lento y poco frecuente de sus grandes ojos mansos, interrumpía el llanto continuo y perenne de su trágica resignación. La cabeza caída, sostenía el yugo del sol, obligándole a volcar el mundo vacío de su entraña de animal sin historia...''

9. La desembocadura

Fiel al plan enunciado en mi primer artículo, no estoy obligado a seguir por lo que sería una absurda cronología, la producción del autor y, más aún, la reedición de sus obras. Ya que de ''nouvelles'' se trata, nos referiremos a una de las más originales y serias de nuestro autor: ''La desembocadura'', 1958.

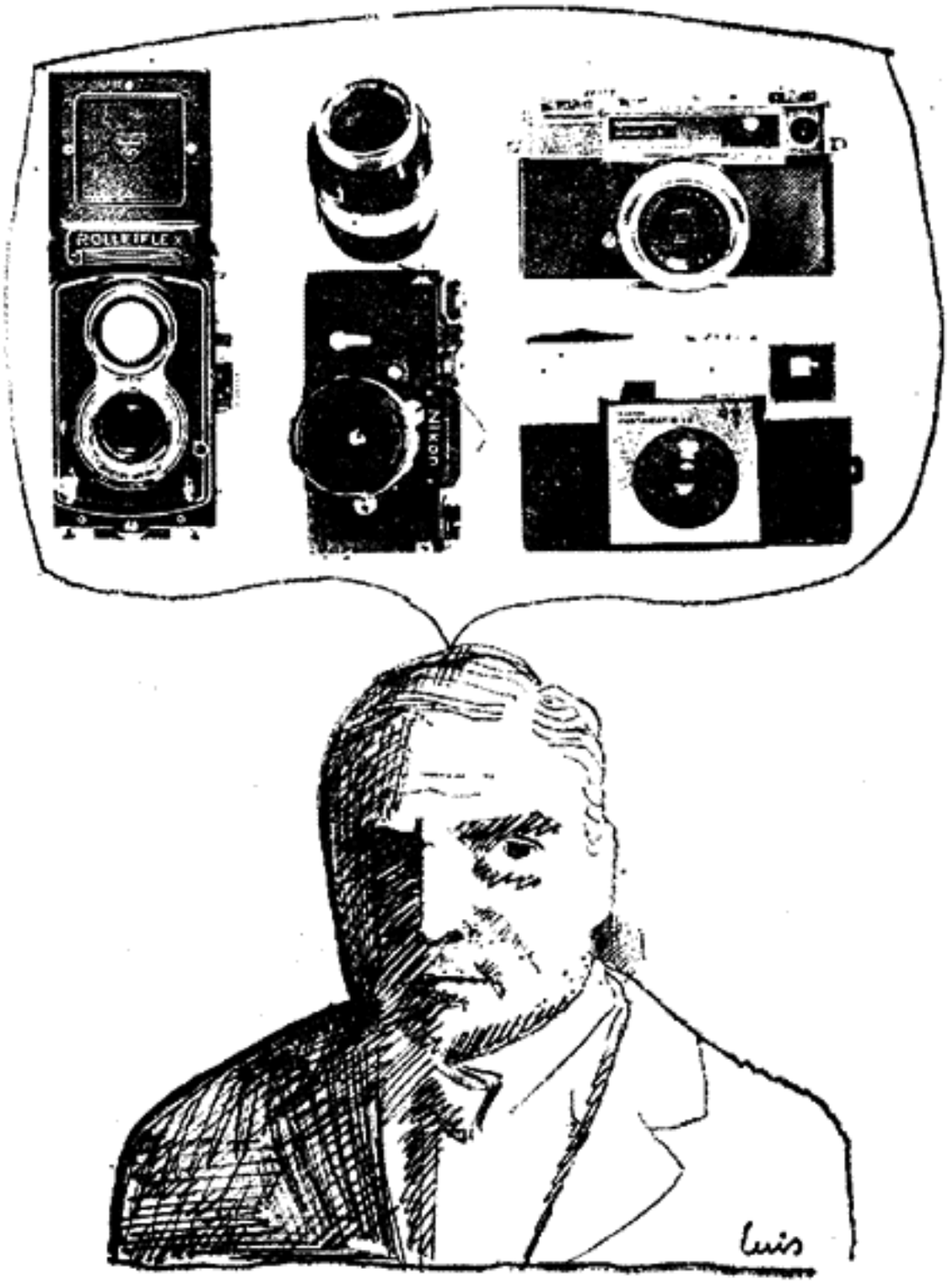
En la intención de Amorim debió de haber sido el más ambicioso de sus propósitos literarios: plasmar en una novela épica la historia de una estirpe que, en realidad, sería la historia montaraz de nuestra campaña. Al releerla no pudimos evitar que confluyeran en nuestra mente las reminiscencias más extrañas al parecer: la majestuosa severidad de ''La pampa de granito'' de Rodó, el Pentateuco, el Shakespeare de ''El rey Lear'' o ''La tierra de Alvargonzález'' de Machado. Todo un ''climax'' histórico oprimente, bárbaro, como ese ''trozo de planeta por el que cruza errante la sombra de Caín''. Pero, como siempre, aquí esplende ese angélico toque luminoso que da al paisaje y a los seres animados de toda especie, ese nimbo de redención que trasuntan las telas de Velázquez.

La dirección del tiempo se desdobla. Hay un tiempo hacia atrás, el recuerdo fantasmal de alguien que ya murió, y hay un tiempo hacia adelante, también a partir de ese alguien ya muerto. Y así hasta nuestros días, porque el tiempo, implacable, desintegra todos los esquemas sociales que parecían eternos: el caudillo, el latifundio y, en su fragor, se atisba lo nuevo, la redencial social del paria. No olvidemos que Amorim la escribió en angustiosa carrera con su posible muerte inmediata, de lo que era consciente, y de que la editó apenas dos años antes de que ésta se consumara. De ahí su afán a veces atropellado, a veces acumulativo que, una vez más, impide a Amorim alcanzar la perfección que logra en sus relatos breves.

10. Horizontes y bocacalles

Dejemos para el final, ''ex profeso'', las dos reediciones antológicas. La primera, ''Horizontes y bocacalles'', preparada por el autor, y publicada en 1926, etapa aún primeriza pese a sus muestras ya prometedoras de que hicimos referencia. En la contratapa de la reedición de ARCA, en gruesos tipos, como pregón de feria, reza: ''Los dos rostros de Enrique Amorim: la moderna ciudad afiebrada con sus personajes insólitos y el campo con sus ásperos hombres y su dramática situación social''. A un lado la cursilería del estilo, de este pregón no queda nada. Ni aquí están los dos rostros de Amorim, ni mucho menos la ciudad ''moderna'', ni los personajes urbanos son ''insólitos'', ni son tan ásperos los hombres del campo.

Veamos. Recogidos de publicaciones periódicas, no hay fecha alguna, excepto la de la primera edición, 1926, por lo que deben de haber sido escritos alrededor del primer lustro de la década del 20. Y empezaremos en orden inverso: por los cuentos de la ciudad. Son decisivamente malos, de una increíble ingenuidad. El Buenos Aires de los ''twenties'' no era ''la ciudad afiebrada''. Los personajes no son ''insólitos'', son simplemente falsos, desubicados en caracterología y circunstancias. Aquí todo



aparece melancólicamente periclitado. Ese Buenos Aires yo lo conocí muy bien (los conventillos, los sainetes, cuando las ingenuas letras de tango eran verdad, la avalancha inmigratoria, ¡oh! los "mateos", "Huracán" tres años seguidos campeón, las terribles guerrillas infantiles...) en una palabra, Buenos Aires era una gran aldea aún.

Lo que sí importa es la primera parte, los cuentos de campaña. Ya en el primero que lleva el título del pueblo, Saucedo, nos muestra un cuentista de garra. El pueblito cuenta su propia historia, así, en primera persona, aunque, poco a poco va tomando un tono impersonal, y lo hace con humildad, con ternura, con precisión, de cosas, animales, seres humanos... Es un pueblo de ratas. Este cuento tiene dos partes, siendo la primera muy superior a la segunda, particularmente en su magistral descripción de los desastres causados por una manga de langostas, tema ya tan trajinado en la literatura iberoamericana. Es inolvidable el episodio de la comparsa que, con improvisadas banderas y golpeando latas trata, infructuosamente, de espantar el acridicio: "El ruido siguió llenando la tarde. La mujer del chacarero lagrimeaba —presa de extraña congoja y fatiga—, cubierta su cabeza por un pañuelo rojo. Los brazos desfallecientes sostenían en alto la bandera, dejándola caer suavemente sobre el sembrado, muda, desencajado el rostro, las alpargatas cubiertas de tierra. El ruido de las latas traspasaba sus oídos..."

Le sigue "Quemacampos", un cuento con mucha suerte antológica, y con razón, ya que es uno de los ejemplos más palmarios de la capacidad casi incomparable de Amorim para el cuento corto. Sobrio, humorístico con un final macabro que recuerda las calaveras, los esqueletos, del mejicano Posadas.

"Un capataz" es apenas un esbozo caracterológico, y "Dos blancas" configura una especie de apólogo oriental con una moraleja picaresca. "La chueca", semejante a "Quemacampos", es de un humorismo macabro, de un equilibrio formal llevado de mano maestra, parece un grabado goyesco. Le sigue la humana ternura de "Florentino", el peoncito baldado que pierde su tesoro: un ave de bañado. La serie se cierra con "Soliloquio de un caballo", matungo que cuenta la historia de su vida y relata (con objetividad de cámara cinematográfica) su abandono, su irremediable decadencia. Al final el autor toma la palabra y cuenta la muerte absurda del matungo atropellado por una "forchela".

Cuentos de dos, tres páginas, a lo sumo, nunca como aquí Amorim, y muy pocos narradores uruguayos después, alcanzaron tal maestría en el cuento breve, donde no se puede errar en nada.

11. Los mejores cuentos. Enrique Amorim

Y se agrega: Selección y Prólogo de Angel Rama. Entendemos de razones de comercio editorial, pero hay límites infranqueables aún en este menester mercantil. El antologista sabe —debe saber— que toda antología es una cuestión personal. Un punto de vista siempre muy respetable, pero muy personal. Amorim escribió muchos, muchísimos cuentos y, aunque los 15 antalogados son buenos en general, ¿quién puede asegurar, sin lugar a dudas, que son los "mejores"? La más elemental modestia, la más acrisolada circunspección editorial hubieran aconsejado hablar de una "Antología de cuentos de Enrique Amorim", a secas. Por añadidura, la mayoría de estos cuentos son los más llevados y traídos en antologías anteriores. Hubiese sido interesante dar a conocer aquéllos que, calificados, fueron menos difundidos.

El prólogo de Angel Rama consta de cuatro páginas y media, lo que es una lástima ya que Amorim sigue siendo uno de nuestros autores importantes "rozados" por la crítica. Acerca de las tesis principales de este Prólogo ya dijimos algo al final de nuestro artículo anterior. La gama antológica, en cuanto a sus fuentes es muy limitada, sobre todo si se tienen en cuenta los once volúmenes de cuentos que publicó Amorim, la gran cantidad de otros dispersos por la prensa y que no fueron recogidos en volumen, amén de los que quedaron inéditos.

Es atinado haber comenzado con "Las quitanderas", de crudo realismo, final sorprendente, hondamente emotivo. En este cuento se sintetiza lo mejor de la técnica y del estilo de nuestro autor. Le siguen tres cuentos campesinos de "Horizontes y bocacalles' y "La perforadora", hermoso cuento con un final auténticamente poético, tomado de "La trampa del pajonal", "De tiro largo" ("La plaza de las carretas"), es una "nouvelle" que ya "huele" a "Eva Burgos" en el personaje Lili. Declamatoria en general, "estirada", podía haber dejado lugar a otro relato mejor.

En "Las Napangas" ("Después del temporal") es uno de los puntos altos de esta antología: hermoso, es un patético llamado del derecho a la vida, a la maternidad. "La doradilla" (de la misma colección) no le cede en calidad. Aquí también se da el drama de la "machorra', de la maternidad frustrada pero ahora en una yegua. Quizás técnicamente sea el mejor cuento de Amorim. Breve, firme en la progresión dramática, tierno y terrible a la vez en el final. De la colección mencionada se nos ofrece después un cuento que rinde tributo al culto borgiano: "Gaucho pobre", dedicado al autor de "La esquina rosada", cuento de compadritos, bueno pese a su condición mimética. También de la misma colección es "Veintiún días", comunión de animales y hombres, hermosísimo, de una ternura limpia, muy bien logrado. El único cuento inédito, "Piedra madre", es una tragedia de vigoroso estilo, con uno de esos finales imprevistos que ningún otro autor puede mostrar, de honda cala sicológica.

"Historia de una ceguera", recogido de "La Prensa" y escrito en primera persona, es ideal para cotejar las influencias de Amorim con Quiroga, pues tratando un tema afín, es tajante el diferente tratamiento estilístico, ya que en Amorim lo trágico está casi siempre oportunamente rescatado por la vena lírica o el certero toque humorístico. También del mismo diario está "levantado" el cuento "Carreta solitaria", historia de una patriada donde lo épico se diluye en un final de sobria sátira.

De "El Popular" se recogen dos :"Tiempo pa pensar", de estilo borgiano y relatado en supuesto lunfardo, dicho en primera persona por un desgraciado carterista. "Milonga me llaman" es del mismo estilo.

12. Un hombre y un escritor cabales

Mercedes Ramírez de Rossiello, en el Nº 27 del Capítulo Oriental, dedicado a Amorim, en breves páginas escritas con amor y lucidez, traza un cuadro de la vida y de la obra de nuestro autor en las que son más las coincidencias que mis discrepancias. Me complace reproducir estas bellas cuan acertadas palabras de la autora: ''Hombre de contradicciones secretas y dolorosas, las supo reducir con tenaz voluntad para erigirse en señor de sí mismo, en creador de una obra vastísima y un servidor de las causas populares. La dictadura de Terra, la rebelión fascista en España, la guerra mundial o los excesos policiales del peronismo lo llamaron a su tiempo para luchar, como hombre y como escritor (...) En 1947 se afilia al Partido Comunista, cuya ideología profesaba años atrás''.

Lástima que tan interesante trabajo (que por otra parte, como se dice en un recuadrito, textualmente, ''ha sido revisado'' (sic) por el Dr. Martínez Moreno), sea seguido por dos páginas tituladas ''Los ingenieros del alma'' que firma (no sabemos si sigue siendo redactor del ''El País'', diario que hace tiempo hemos dejado de leer), el Sr. Ruben Cotelo.

Este señor puede hacer de su capa un sayo, pero lo que nos resistimos a entender es que este desmañado brulote anticomunista haya sido pedido y publicado por los responsables de Capítulo Oriental y, mucho menos, que se ubique al lado de un estudio de las bondades del de Ramírez de Rossiello.

Pero, volvamos a la Sra. de Rossiello: ''siempre es difícil apresar la totalidad de una vida en la trama de los hechos y de las fechas: y no siempre es posible desentrañar la clave del hombre por el análisis de sus decisiones. La figura de Enrique Amorim, proteiforme, desconcertante, inapresable, queda sin embargo totalizada en la imagen de un hombre cabal''.

13. Los azulejos

Entre sus tantas virtudes Amorim tenía la del culto de la amistad. Fue él quien repatrió los restos de Quiroga y quien erigió en Salto, en 1955, el primer monumento en el mundo a García Lorca. En San Pablo, en la inauguración del monumento allí levantado al poeta granadino, los paulistas, con tan sano como ingenuo orgullo, hablaban del suyo como de ''o primero do mundo'' y yo, piadosamente, en mi oratoria, los mantuve en el error.

Pero permitidme finalizar estas líneas con un recuerdo personal de Amorim que lo pinta de cuerpo entero. No recuerdo exactamente la fecha. Fue poco antes de su partida para Salto donde moriría meses después. Estuvo en mi casa a recoger a su amigo, el gran pintor granadino Manuel Angeles Ortiz, que esa mañana partía para Europa. Yo me embelesaba oyéndolos hablar como de amigos íntimos de Picasso, de Chaplin, de Federico, de Rafael, de Pablo. En el trayecto a la Aduana, al pasar por la calle La Paz, casi esquina a Rondeau, frenó su auto, de golpe, frente a un viejo caserón cuya fachada está toda cubierta de auténticos y pequeños azulejos, y exclamó: ''¡Miren, qué maravilla!'', y se quedó unos minutos extasiado, en silencio. Después dejamos a Manuel Angeles en su barco. Nunca viví una despedida tan triste. Todos teníamos el presentimiento, mal disimulado, de que no nos volveríamos a ver. Amorim me llevó de vuelta a casa, me estrechó la mano, me miró un instante con sus ojos azules —como aquellos azulejos— y, esbozando una sonrisa me dijo rápidamente: ''¡Chau, Manolo, hasta siempre!''. Y hasta siempre fue.

BIBLIOGRAFICAS

"CUANDO NO SE SABE QUE HACER Y SE QUIERE ESCRIBIR UN BEST SELLER!!!". — "La Rebelión Estudiantil". Bañales y Jara. E. Arca. 1968. Montevideo.

Sólo uno puede ser el interés que promueve la necesidad de escribir sobre el movimiento estudiantil: desentrañar el aporte específico que tiene el estudiantado como sector social, en el proceso de liberación nacional; analizar a través de las luchas estudiantiles —especialmente las del año pasado— el significado de las mismas, sus posibilidades; esclarecer en torno de la dinámica que habilita potencialmente a este sector social para dar el "salto de clase" que transforme su participación de transitoria en permanente, convirtiendo al movimiento estudiantil en una fuerza social aliada a la clase obrera; enmarcar dentro de una crítica positiva las insuficiencias del movimiento estudiantil para colaborar en su superación.

Desde este ángulo, analizaremos el contenido del libro de Bañales y Jara.

El libro se encuentra dividido en dos partes. En la primera los autores se esfuerzan —en base a un florco de palabras y a un amontonamiento de datos— en establecer las condiciones que determinaron la "Rebelión Estudiantil". De esta primera parte se desprenderá el "análisis concreto" contenido en la segunda.

Ya en esta primera parte los autores confunden el camino, y nos pasean de las páginas 11 a la 14, por un cinerama internacional, más efectista que efectivo. Olvidándose de indicarnos (seguramente por algún apresuramiento): ¿Cuál ha sido el desarrollo de la lucha de clases en el sistema capitalista?; ¿Qué incidencia han tenido los movimientos de liberación nacional?; ¿Qué alcance tiene el proceso de concentración de los monopolios y la revolución científico-técnica en la modificación de la función social de las capas medias y en su integración —como tendencia predominante— a formas de lucha de clase?; ¿Qué papel cumple la guerra liberadora del pueblo vietnamita como unificadora a nivel internacional de la lucha anticapitalista y de liberación nacional?; ¿Qué indica la participación en la lucha, de los estudiantes europeos?; ¿Cuál es el significado de la ofensiva imperialista a escala mundial? Si estamos en definitiva en una agudización general de la crisis del sistema capitalista ¿qué repercusiones tiene en nuestro país y en la lucha estudiantil? De todo ello se olvidan de hablar los autores, manteniéndose en ese floreo efectista que nada dice y que podrían haberlo mantenido —si sus autores lo preferían— pero refiriéndose también a los otros puntos de manera de quedar satisfechas las dos partes: ellos y nosotros.

Siempre en esta primera parte, los autores se introducen en el enfoque generacional, adelantos del cual se dan en las páginas 14, 20, 40, etc.; y en divagaciones sobre la enseñanza abonadas por la seriedad que les dan datos mal manejados, en búsqueda de "parafraseos tipológicos".

Olvidan entonces el análisis del estudiantado como sector social y el consiguiente establecimiento de los rasgos predominantes que permitan una caracterización dinámica del mismo, para poder responder así a las interrogantes que señalábamos al inicio del artículo. Señalar el papel que tiene en el estudiantado como sector social: el origen de clase como condicionante curricular, ideológico y cultural. La función del estudiante, su transitoriedad y, correspondientemente, el papel que en el futuro tiene, en la medida que es un individuo en realización y que ésta depende en lo individual de ese futuro; puesto que su función tiene como rasgo el que no es socialmente productiva en lo inmediato, por lo que cualquier traba a su futuro actúa como elemento motivador de su acción y con la urgencia que la transitoriedad lo da. ¿Por qué el estudiante tiene una visión individual-inmediata de la realidad y cómo se expresa ello en su práctica social? Los autores olvidan analizar la incidencia que tiene en el estudiantado su relativa independencia de las relaciones de producción, ya que de la respuesta que se les dé, se estará marcando cuáles son las condiciones básicas que otorgan a una zona de la sociedad una función histórica transformadora, y si esos rasgos son la marginalidad de las relaciones de producción (como lo afirman algunas teorías burguesas y otras supuestamente no tan burguesas) o un lugar particular en

ellas. ¿Qué papel cumple la formación política en este caso en el estudiante como posibilitador de "saltos de clase", que pasen a ubicarlo junto a la clase obrera? ¿Qué papel cumple la opción de las organizaciones de la clase obrera en este "salto de clase" (en el sentido que indicaba Gramsci)?

Podríamos seguir en este camino y hablar de la Universidad como medio potencial de conciencia crítica cuestionadora del sistema social, pero, nos alejaríamos indudablemente del libro y a él debemos volver en la medida que faltan temas a desarrollar...

En la segunda parte, los autores, ya sin ninguna aprensión se dedican a desarrollar novedosos métodos de análisis, consistentes en: elogiar a corrientes del estudiantado para luego denigrarlas; distinguir y elogiar las nuevas formas de organización, para luego demostrar su ineficacia; elevar a la categoría de "modelo militante" al de la "actitud vital" para luego señalar cómo ellos también terminarán integrados al sistema. Todo lo anterior como contenido de "reportajes" que huelen a fabricados y dentro de un estilo que es una molesta vulgarización de los trabajos que han aparecido sobre el estudiantado francés.

Yendo al núcleo temático, que desarrollan estos autores tenemos:

1) Dan una jerarquización al aspecto generacional, que se superpone y sustituye al concepto de clase social. Las consecuencias de esto son claras: toda afirmación en este sentido conlleva a darle a la lucha un carácter transitorio, el de la juventud misma como edad. A darle un encuadre ahistórico: olvidando o minimizando las condiciones en que esta juventud accede a la práctica social y que le permite sentir con más fuerza las contradicciones del sistema social, su deterioro, y que constituyen una de las bases de su actuación.

Pero fundamentalmente las consecuencias se expresan en la medida en que, las "afirmaciones generacionales", coinciden en negar, en rebajar los instrumentos de conocimiento y transformación de la realidad social. Porque el papel de la clase obrera o el del Partido como forma superior de organización, no constituyen meras afirmaciones, términos que sirven para discutir o escribir, sino que constituyen conceptos reflejos de una realidad social; en los cuales tienen los movimientos revolucionarios los elementos habilitantes para incidir, orientar y transformar los procesos sociales, para en definitiva hacer al Hombre cada vez más dueño de su historia.

2) La innovación en los métodos para verificar constituye otro de los "centros de interés" de los autores; es así, que elevan a método pondencia entre la extracción de clase y las posiciones políticas, resultando que los militantes comunistas son de origen burgués. Todo esto sin hacer ninguna referencia a investigaciones y refredándolas exclusivamente con el prestigio anticomunista de que goza —por ejemplo— un señor Jara que intentó crear un gremio amarillo en la Prensa.

Pero este método no es aplicado solamente a los comunistas, la **FEUU** y la **CNT** también caen. Así es que hablan de la progresiva separación entre "dirigidos y dirigentes" (cuando fue el año de más y más numerosas asambleas en el movimiento estudiantil), o se refieren a la espontaneidad de las acciones obrero-estudiantiles, cuando cualquiera que tuvo una pequeña participación sabe el alcance de esas acciones y cómo se organizaban.

3) Se busca a lo largo del libro, demostrar que todo sucedió de una manera espontánea, que no existía nada, que se trata de una simple "eclosión", tal vez porque el movimiento popular sea peligroso para los autores. Pero existe algo más peligroso que el temor de estos periodistas, y es que toda afirmación espontaneista, voluntarista, niega en definitiva la existencia de lo social como una realidad independiente del Hombre y origina errores, sobrevaloraciones y consiguientemente retrasos del movimiento popular o de zonas de éste, desmantelando los instrumentos de lucha; dejando a las organizaciones populares a merced de los "deseos viscerales" deseos que parecen ser muy del agrado de los autores de este libro.

vimiento estudiantil y a la Federación de Estudiantes, y que concluye con un esquema político (págs. 108 y 109) en que todo es traición y en que los jóvenes son "los grandes derrotados en su victoria". Posiblemente este esquema sea el reflejo político de estos dos periodistas que por cabalgar a contrapelo de la historia han sido desmentados por cambios de nuestro tiempo, que les dejó como triste y reaccionario papel: el de periodistas que esperan temas **SOLO PARA HACER BEST SELLERS.**

R. L.

"INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA MARXISTA. — A propósito del Materialismo Histórico como ciencia". — Editorial Crítica Marxista. Caracas. 1968.

PRIMER CONTACTO: Léase con atención lo siguiente: "¿Qué es política?"

"Existen las clases sociales; su representación política esencial es el estado. Analizadas las clases y la lucha de clases debemos examinar ahora el estado y la superestructura jurídico-política. Estudiando el fenómeno matriz del estrato social, nos corresponde entonces sintetizar los elementos más importantes del estrato político. Este análisis debe comenzar por esclarecer el concepto de política.

"El vocablo política, como tantos otros, posee un doble significado que se utiliza indistintamente. Existe la política como práctica social, como realidad; si se quiere como arte; y la política como ciencia, como teoría. Esta segunda no es más que el reflejo conceptual de aquélla en la mente de los hombres. Ni más ni menos de lo que sucede con "lo físico" y la "física", con "lo económico" y la "economía"... La política como realidad y como ciencia.

"Para el común de los mortales, para el pueblo venezolano, la política se entiende como labor de aventureros y ladrones, caracterizada como estuvo nuestra política por la demagogia, la corrupción y el pecado.

"En los medios académicos burgueses se sigue insistiendo en la vieja concepción de la política como ciencia del estado. Esto no pasa de ser una visión general que elude la esencia del problema. Esta concibe al estado como un órgano por encima de las clases, que persigue el equilibrio social entre los diversos grupos e individualidades... De esta manera la burguesía pretende esconder su verdadera naturaleza como órgano de coacción de las clases explotadoras sobre las explotadas, como instrumento que asegura su dominación mediante la fuerza...

"El hecho social del cual es necesario partir para tener una concepción histórico-concreta de la política es la **LUCHA DE CLASES**. Si no se parte de este hilo conductor es prácticamente imposible hacer ciencia de ella y explicar lógicamente el fenómeno del estado. La metodología de la política como ciencia y del análisis social del estado parte del llamado por Lenin **METODO SOCIOLOGICO** de Marx, que no es otra cosa que la función metodológica de las tesis fundamentales del materialismo histórico en el estudio del estrato político.

"En consecuencia, si deseamos dar una visión auténtica de la política, debemos concebirla como la **LUCHA DE LAS DIVERSAS CLASES POR EL PODER ESTATAL**; una, por mantenerse en el poder, otra por conquistarlo. Si analizamos esta concepción, tenemos que considerar los tres aspectos señalados por Lenin, cuando consideró a la política como **INTIMAMENTE LIGADA A LA ECONOMIA, A LAS CLASES SOCIALES Y AL ESTADO**" (págs. 149-151).

Transcribimos tan por extenso este fragmento, porque nos parece puede servir de ejemplar (típica) "muestra" del libro de Núñez Tenorio; de su lenguaje, de su técnica lógico-expositiva, de su tono y motivaciones implícitas, etc. Extraigamos, por el momento, algunas de esas características presentes en el fragmento de arriba, sin perjuicio de abundar más sobre lo mismo luego. Por ejemplo, son destacables: 1) el afán sistemático (en el sentido positivo del término), procurando relacionar y eslabonar los temas que trata en la ocasión con otros anteriores o posteriores; 2) La gradación de los planteos, partiendo desde las nociones pre-científicas en nivel vulgar, y el paulatino afinamiento científico, cada vez más hondo y rico; 3) La búsqueda de claridad, manifiesta en el empeño por manejar siempre nociones previamente definidas, sin temerle a la reiteración; 4) La referencia de todo el esquema teórico-general a las condiciones concretas y actuales de Venezuela, su patria.

EL AUTOR Y LA OBRA: BREVE NOTICIA

El profesor J. R. Núñez Tenorio es catedrático de la Facultad de Humanidades y Educación, dependiente de la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado ya "Apuntes de introducción a la filosofía" (Cuadernos 1 y 2, 1961 - 1962, Caracas); "Problemas universitarios" (Ediciones CECHE, Caracas, 1965); "Introducción a la lógica formal" (UCV, Caracas, 1968). Se anuncian a publicarse en 1969: "Introducción a la filosofía marxista" en dos tomos (I "La teoría materialista", II "La dialéctica"); "Marx y la economía política" (Instituto de Investigaciones Económicas, UCV, Caracas); "Lenin y la política" (Editorial Crítica marxista, Caracas).

Es evidente que esta "Introducción a la Sociología marxista" que estamos presentando, debió ser pensada integrando un conjunto con los tomos señalados de "In-

troducción a la filosofía marxista'', que estamos presentando, debió ser pensada integrando un conjunto con los tomos señalados de ''Introducción a la filosofía marxista''. Pero la motivación básica del libro la explicita el propio autor en su ''Nota Preliminar'': ''Por exigencias de mis peculiares alumnos, me he visto obligado a tener que redactar, con los recursos del caso, las presentes lecciones sobre materialismo histórico. El título puesto corresponde en lo fundamental a la sinceridad con los lectores que deseen encontrar en el marxismo la explicación de los problemas que nos aquejan''. Y con modestia agrega: ''El orden de la materia tratado corresponde en general a la proporcionada por los manuales corrientes de sociología marxista. El contenido refleja otro tanto. El lector no puede perder de vista que se trata de un curso elemental. Desde luego, a la hora de redactarlo, hemos tenido que ampliar y profundizar algunos conceptos y problemas, proyectando un poco más el horizonte. En ese mismo sentido es necesario aclarar la insistencia nuestra en algunas categorías y enfoques de carácter personal que, como se comprenderá, no se encuentran en los manuales...''

CARACTERES GENERALES DE LA OBRA:

Consta de cuatro partes: I Introducción (Dos capítulos o ''Temas'': ''El materialismo histórico'' y ¿Qué es la Sociología?''); II Tesis fundamentales (Tres caps.: ''Ser social y conciencia social''; ''El desarrollo del modo de producción''; ''Teoría de la base y la superestructura''); III Análisis del desarrollo histórico-social (Tres caps.: 'La lucha de clases''; ''El estado y la lucha política'', ''La revolución social''); y IV Conclusiones generales (en dos caps.: ''El pueblo, creador de la historia'' y ''La lucha contra el idealismo histórico burgués'').

Como se advierte ya por el simple Indice, el autor ha seguido un orden tradicional partiendo de las cuestiones más generales y abstractas para ir progresivamente exponiendo los aspectos más concretos y particulares del desarrollo social. Hay, sin embargo, una cuestión central, sobre la cual el autor vuelve constantemente, y que, por lo tanto, vertebra circularmente a la obra: es el mostrar la función metodológica de las ''Tesis fundamentales'' del materialismo histórico, tesis que son estudiadas en general y en abstracto en la Parte II, pero que luego, en las sucesivas son reveladas en su función concreta de hacer inteligible lo histórico al aplicárselas en el análisis de cada uno de los aspectos considerados del desarrollo social. Es evidente que la Tesis que el autor quiere dejar en pie, ''en último grado'', es justamente la de que sólo partiendo y apoyándonos en los principios del Materialismo Histórico podremos llegar a comprender (''id. est'' a actuar entre ellos) a los hechos sociales en los cuales nos hallamos incluidos. Sólo partiendo de ''La ley del papel determinante del modo de producción en el desarrollo de la sociedad'', de ''La ley de la correspondencia necesaria de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas'' y de ''La ley de la acción determinante de la base económica sobre la superestructura social'' (LAS TRES TESIS BASICAS), se puede ''Leer'' e interpretar científicamente el desarrollo histórico de la sociedad. De ahí que ellos aparezcan constantemente en la obra en cuanto a PRINCIPIOS METODOLOGICOS ESENCIALES.

Con respecto a este punto central haremos dos consideraciones importantes que, sin embargo, no hace el autor. En síntesis, se trata: el término ''método'' (y derivados) contiene una ''carga'' de implicaciones filosóficas peligrosas, producto de una vieja tradición que aun hoy reaflora en corrientes como el ''Convencionalismo'', el ''Neoempirismo'', etc., todas ellas tendientes a reducir la implicación de ''lo metodológico'' a una simple cuestión técnica, que no involucraría ninguna posición (''tesis'') gnoseológica u ontológica. Aunque diferente a estas corrientes, pero igualmente perjudicial , es la otra que proviene del Idealismo, que pretende identificar la instancia metódica del conocimiento con la ontológica del ser del objeto. Al manejar nociones como ésta de ''metodología'', y en especial dentro de una situación dedagógica, débese tener en cuenta los tales posibles ''deslizamientos'' de sentido.

En segundo lugar, falta en el libro una referencia (más no se le puede exigir dado su carácter de ''Introducción'') a algunas cuestiones que pueden, sin embargo, confundir, y mucho, a estudiantes que, justamente, ya poseen nociones de Sociología a través de textos no-marxistas, en los cuales se les habló in extenso de una serie de cuestiones, tanto metodológicas como ''téticas'' que aquí no aparecen para nada.

Pensamos, por ejemplo, en las diversas ''técnicas'' metodológicas elaboradas y ensayadas en la investigación concreta sociológica, y su vinculación con el plano esencial-general en que el libro nos mantiene. Pensamos, también, en la necesidad de articular la temática más concreta de diversos aspectos de la vida social, tal como aparece, por ejemplo en un Gurvitch y su ''programa'' de

investigación social que, por cierto, por más errores de base que el autor cometa al enfocar lo social no queda invalidado por una crítica negativa-masiva, con el marco fundamental que hallamos en el libro. De otro modo corremos el riesgo de crear un divorcio entre "casilleros" (Materialismo Histórico-Investigación concreta de lo social; Aspectos esenciales de lo histórico - social - aspectos particulares, pero NO insignificantes, como ser el estudio de los "pequeños grupos").

Queremos dejar bien aclarado que, a pesar de lo dicho en un sentido crítico en los párrafos de arriba, la característica del libro va, justamente, contra esa deficiencia anotada. Con acierto pedagógico, en efecto, el autor tiende a suponer muy escaso conocimiento de las nociones fundamentales del marxismo-leninismo. De ahí que se preocupe tanto por definir esas nociones fundamentales, y no sólo de "manejarlas" y aplicarlas; lo cual, si bien adensa mucho la obra, garantiza la intelección coherente y progresiva. No es una obra "ágil", pero sí ordenada y clara. Tiene las características del Texto curricular de nivel universitario, o pre-universitario superior, y debe ser leído y estudiado en la forma dosificada y metódica que a tales libros corresponde.

Por otro lado, a pesar de la segunda puntualización que arriba realizamos, el autor procura, sobre todo en el plano de las nociones fundamentales, relacionar la terminología y los conceptos marxistas con los utilizados dentro de las corrientes burguesas de las Ciencias Sociales. Véase, sobre todo, en la Introducción la relación del Materialismo Histórico con las otras ciencias sociales; el objeto de la Sociología y demás ciencias sociales, etc. Con todo, creemos se debe insistir más con esta tarea de esclarecimiento, en especial cuando se trata de enseñar a estudiantes que, como ocurre en la mayoría de los países capitalistas, todavía pueden "estudiar" todo un curso "completo" de Sociología; sin mencionar una sola vez a Marx! Es a este tipo de estudiante, repetimos que se le plantea una confusión de dos terminologías y de criterios clasificatorios divergentes, que en algunos casos se oponen y excluyen, en otros se sobreponen y solapan, etc.

Hoy, por cierto, el pensamiento científico y filosófico marxista - leninista, salvo raras excepciones, ha superado ya completamente la tendencia aislacionista, con la cual pretendió "corresponder" al espléndido desprecio con que la intelectualidad burguesa pretendía "ignorarlo" (*)

En conclusión, en todo el libro se advierte el esfuerzo intelectual genuino y honrado por querer elaborar y presentar las cuestiones del modo más claro posible. Vaya como ejemplo el análisis de "Las formas de la conciencia social" (págs. 61 y ss), no por rápido, menos matizado y rico de sugerencias, en el cual el autor no cae en el "Pan-ideologismo" que afecta a más de un marxista. Lo mismo, al tratar otras nociones básicas, como "relaciones de producción", 'fuerzas productivas", etc.: siempre la misma preocupación técnicopedagógica por eliminar en lo posible todo margen de confusa indefinición.

Tal manejo "pedagógico" de la teoría tiene, sin duda su "Caribdis": el caer en un esquematismo hueco de oposiciones maniqueas, rígidas, no dialécticas. En efecto, el requerimiento de "claridad pedagógica" puede, y suele, llevar a confundir el definir y precisar las nociones de modo real con el simple manejo especulativo de las mismas y su ordenación en esquemas apriorísticos. En este sentido se está cayendo en el error teórico "interno" más grave del marxismo: olvidar la advertencia de los clásicos (confirmada por la propia experiencia) sobre el valor de los Principios como guías de la acción y del conocimiento, y sobre el papel mediador de la praxis en el criterio de verdad. Tal olvido acarrea que los grandes principios del Marxismo-Leninismo se desvirtúen en recetas repetidas dogmáticamente y mecánicamente; con lo cual, en segundo lugar tiende a divorciarlos de la tarea concreta del trabajo científico, que se acogerá a un empirismo estrecho y "tecnicista".

Con respecto a este punto esencial, creemos que el libro puede impresionar, en una primera instancia superficial, como más "esquemático" que lo que realmente es. Porque no cabe identificar o confundir dos "Esquematismos": aquél que afecta a las propias nociones y a su manejo racional; y aquel otro que aparece más bien como una particularidad expositiva (formalismo, lenguaje poco matizado, etc.). El primero, que es el grave, aparece muy esporádicamente en el libro, mientras se ve claro que el esfuerzo del autor está enca-

---

(*) Salvo breves etapas históricas, ésta fue la estrategia preferida por los portavoces del capitalismo en el plano de la lucha ideológica a "alto nivel", mientras usaba la calumnia del anticomunismo a nivel sublimal. Error en que solió caer el marxismo, en especial durante el período del culto a la personalidad, fue pretender contestar con una contramedida equivalente: cerrarse y pretender ignorar a su vez lo realizado en campo enemigo. De ahí la necesidad de llevar este trabajo a fondo también, y en especial, en el plano pedagógico.

minado a superarlo. El segundo, sí, creemos no ha sido superado, pero dado el nivel en que el libro se coloca —divulgación alto nivel— no es dirimente en una valoración. Con todo queda planteada una nueva carencia dentro del plano de la lucha ideológica: la necesidad de rever los criterios pedagógicos con que son elaborados los Manuales, de acuerdo a los niveles a que son destinados. El hecho mismo de que, por ejemplo, en Hispano-América los P. Comunistas se constituyan en un proceso cada vez más acelerado en partidos de masas; y en que el pensamiento marxista también vaya constituyéndose en ideología de masas, en senso comune (Gramsci), hace más urgente y perentoria la aparición de libros como éste que comentamos, pero también de otros en donde se recojan y aprovechen las modernas experiencias técnico pedagógicas. Se trata de una tarea que ya no puede quedar librada al esfuerzo y al ''genio'' individual, como cuando Politzer preparaba sus cursos de la ''Universidad obrera'', pues ahora las exigencias son múltiples y con otra urgencia.

APLICACION DEL MATERIALISMO HISTORICO:

Al comenzar la segunda parte de la obra dice Núñez Tenorio: ''Se trata de aplicar y desarrollar dichos tesis a las cuestiones más importantes de la vida social y política''. En esa aplicación analítica de las tesis estudiadas en la parte segunda, predomina, como siempre la ''prudencia pedagógica'', sobre la ''audacia investigadora''. También aparece la ya citada virtud más valiosa: el esfuerzo por definir, explicar, aclarar, ejemplificar cada momento de la exposición. Claro que aquí son las cuestiones siempre tan complejas e imbricadas que forzosamente se hace sentir más el carácter somero de toda ''Introducción''.

Autorresumiéndose dice Núñez Tenorio al comienzo del Tema octavo: ''Las tesis fundamentales del materialismo histórico nos han servido de guía y orientación para el análisis del desarrollo social e histórico. De esta manera se han aplicado a fenómenos tan importantes como: la lucha de clases, el estado y los partidos políticos y, ahora, la revolución social. Estas tesis se aplican también al estudio tanto del capitalismo como del socialismo, bien desde el punto de vista de la economía política, bien en el enfoque político - revolucionario que lleva a cabo la teoría del socialismo y el comunismo.

Estas dos cuestiones finales no nos corresponde examinarlas en el presente curso, sino incidentalmente cuando nos refiramos a **LA LIBERACION NACIONAL Y AL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO.** En cambio, el tema de la revolución social debemos estudiarlos a continuación en sus generalizaciones más importantes''. (página 184).

Dentro de esa temática tan amplia, nos limitamos a subrayar el interés que presentan, por distintos motivos, los siguientes: el concepto de ''Libertad civil'' con referencia al Estado burgués y al Estado socialista, en el cual el autor recoge algunos aportes recientes (vg. G. Della Volpe), además, claro, del fundamental de los clásicos; el estudio de ''El estado de democracia nacional'', ''objetivo político actual de las fuerzas revolucionarias, nacionalistas y socialistas de nuestro país''. Este tema, de una trascendencia teórico-práctica inmensa en la actualidad, es tratado, por el autor dentro de esta tercera parte (7, c), pero luego, al referirse a la Revolución social vuelve al mismo. Núñez Tenorio destaca la importancia que esta vía revolucionaria, a través, del ''Estado de democracia nacional'' tiene para ''la mayoría de los países explotados, dominados y de economías deformada de Asia, Africa y América Latina''. En esto y en el planteo general que el autor hace del tema, nos parece correcto, y en consonancia con los análisis hechos por los Partidos Comunistas desde la más estricta perspectiva marxista. Sin embargo, y aunque el autor haga las contraindicaciones explícitas aquí y allá, hay cierta propensión a subestimar los riesgos que esta vía revolucionaria acarrea necesariamente y, en tal sentido, a encarar de un modo demasiado mecánico el pasaje de un ''Estado de Democracia nacional'' a un ''Estado Socialista''. Tal impresión probablemente proviene, más que de las palabras del propio autor, de algunas citas que como la de Lin Piao (pág. 179) plantean de un modo abstractamente esquemática la cuestión. En tal punto, pues, creemos que el autor no insistió, no destacó lo suficiente el aspecto verdaderamente nuclear de la cuestión: que el ''estado de democracia nacional'' ''puede'' constituirse en vía revolucionaria de pasaje al socialismo, siempre que se den dos condiciones (que en realidad son una sola en sus dos facetas): que el proletariado, como clase, se constituya en motor y piloto real de la sociedad; y que exista un fuerte partido comunista capaz de orientar en la práctica la actividad del proletariado y, al mismo tiempo, ir mancando científicamente el sentido y la dirección del decurso histórico-social que se procesa. Referente a esta cuestión, pues, creemos se aplica lo que Lenin indicaba cuando hablaba de que ''lo necesario es saber encontrar en cada mo-

mento el eslabón particular...''.

Justamente, esta cita de Lenin aparece en un capítulo posterior del libro que comentamos, en uno de los subcapítulos más interesantes, referentes a ''Problemas y tareas de toda crisis revolucionaria'' (pág. 220) (''la política como ciencia de dirección; la política como arte de dirección''), en los cuales el autor utiliza, además de los textos de Lenin, muchos de Stalin que, en este aspecto, conservan sumo interés, sin duda.

LAS CONCLUSIONES GENERALES:

En realidad, más que conclusiones generales, se trata de la exposición de dos nuevos puntos, los cuales, sin embargo, por su misma latitud, implican o se refieren a los ya estudiados. Sólo en ese sentido puede considerárselos como recapitulares.

El mismo autor lo entiende y lo expresa así, cuando dice: ''Después de haber expuesto las tesis fundamentales del materialismo histórico y de aplicarlas al análisis del desarrollo social en los grandes problemas de la lucha de clases, el estado y el derecho y la revolución social, nos compete ahora, obtener algunas conclusiones generales sobre el panorama descrito. Estas giran en torno a dos cuestiones centrales: 1) Las tesis referentes al papel determinante de las masas populares en la historia; 2) La lucha que actualmente libra la concepción materialista de la historia contra las adversas teorías idealistas de la vida social. La primera sintetiza, en verdad, el conjunto de las tesis iniciales y las adquisiciones del análisis, aportando una visión global del desarrollo social. En esta forma se cierra el primer círculo general de la ciencia del materialismo histórico. La segunda, expresa el carácter viviente y de lucha ideológica que esta ciencia mantiene contra otras teorías sociales opuestas''. (pág.232)

Sin detenernos más, y pasando ahora a ''nuestras conclusiones generales'': Se trata de un libro útil como instrumento de estudio, muy superior, por cierto, a los recetarios amorfos, que confunden eclecticismo con objetividad y salpicón con síntesis, como suelen ser los utilizados por estas riberas. El autor ha tomado como guía a los grandes Manuales de Kuusinen y Konstantinov, pero ha preferido una vía más selectiva que le permitiera detenerse más en los puntos preestablecidos, sin pretender la visión omnicomprensiva de aquellos Tratados.

El libro tiene, además de todo lo dicho, una razón más de interés, y no la menor, por cierto: Los análisis y datos que aporta sobre la realidad social venezolana. En tal sentido tenemos, recogiendo los diversos subcapítulos que a ello se refieren, un panorama sintético, pero profundo de tal realidad. (Páginas: 96-100; 117; 141-147; 171; 189; etc.).

De todo ese conjunto de páginas se puede extraer una imagen en silueta, pero con los trazos principales vigorosamente marcados, de una sociedad que tiene tanto de común con la uruguaya, pero también tantos aspectos propios y diferentes. (Véase los datos sobre el valor de la tierra en Venezuela. pág. 142: se habla allí de campesinos MEDIANEROS, ARRENDATARIOS en trabajo personal, en especie o en dinero, y de ¡OCUPANTES! que sin pagar arrendamiento ''revalorizan las tierras mediante diversas bienhechurías (deforestación, acondicionamiento del terreno, siembra de pastos, desagüe, obras de riego, etc.)'' (!)

En fin, obras como la presente son necesarias, imprescindibles... por lo menos hasta que aparezcan aquéllas que reclamamos más arriba que unan, al contenido científico del Marxismo - Leninismo, una también científica forma o presentación psicopedagógica.

¿O hay alguna razón para que el marxismo tenga que aparecer con un continente de austeridad ''espartana''? No nos olvidemos que tal continente fue el característico del revolucionarismo burgués en su versión rousseauniana - utópica - robespirriana; y que el de la primera Revolución proletaria, la soviética de 1917, tuvo un muy otro y libre aspecto: aquél que alcanzó gracia alada, ganando en fuerza, en la poesía de Maiakovsky...

M.J.A.R.